

Septiembre 6 de 1933

Mundo Argentino

"Juan Bautista la contempla en silencio; él no ha salido de su encierro, que voluntariamente ha escogido, y no le ha cansado esta monótona vida, a solas con el agua y el viento. Firmamento de soles. Dormida marina."

De la novela corta

TEMPESTAD en LAS ALMAS

De

ALEJANDRO DE ISUSI

20 centavos
en toda la
República

SOL
CLARO

EL ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) Desde que los concejales se adjudicaron una "indemnización" de seiscientos pesos mensuales, han debido afrontar un fuego graneado de críticas que han culminado en un embargo judicial. A pesar de que esa erogación es inoportuna, levanta la cuestión de si es constitucional exigir un servicio a la colectividad gratuito.

(2) La Administración de Resurgimiento Nacional (National Industrial Recovery Administration) de la Unión, representada por un águila azul, se ha dirigido al público exhortándole a que haga circular su dinero, porque en estos momentos es más importante estimular al comercio que ahorrar.

(3) El plan económico del presidente Roosevelt exige como primera medida, en los intereses generales, un mejor entendimiento entre el obrero y el capitalista, y ya en varias ocasiones les ha obligado a recurrir al arbitraje para entenderse.

(4) El fracaso de la Conferencia de Londres ha estimulado en Inglaterra a los partidarios del libre comercio, dentro del Imperio Británico, quienes se proponen formar una unión aduanera con las colonias en perjuicio de los países productores como la Argentina.

(5) La baja del dólar ha causado un momentáneo mejoramiento de la situación económica en los Estados Unidos, pero los observadores europeos temen que éste sólo será precursor de otra crisis.

(6) Mientras que los estadistas pierden el tiempo lamentablemente en infructuosas conferencias, Europa se ve arrastrada hacia el abismo por las fuerzas antagonicas del extremismo político y social.

1

REPUBLICA ARGENTINA

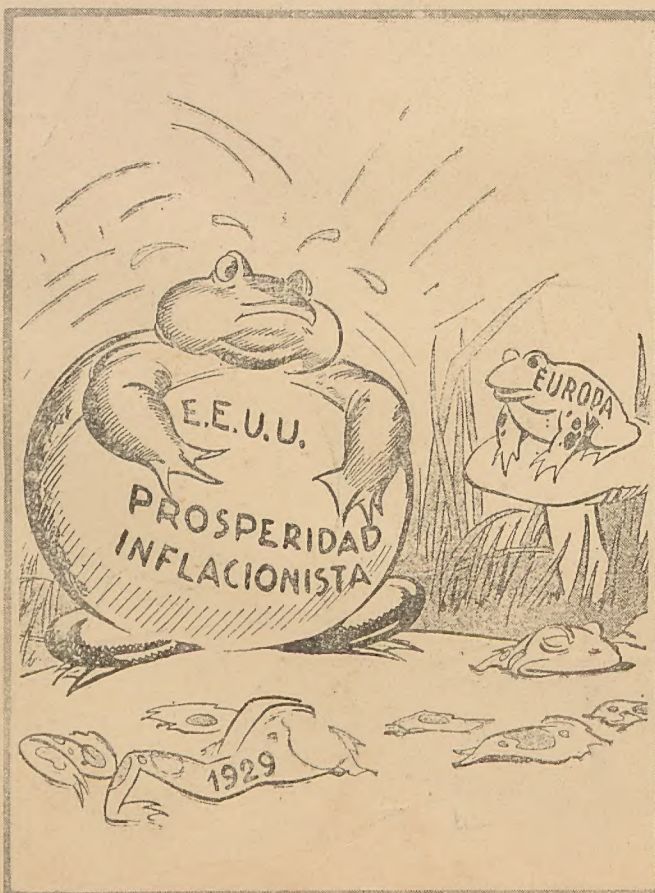
La gran cinchada del año.



3

EL PLAN ECONOMICO

Los reclutas están mejorando el paso.



5

LA INFLACION MONETARIA

Europa. — ¿No se acuerda lo que le pasó a la otra prosperidad?

2

ESTADOS UNIDOS

Ha llegado la hora de aflojar la bolsa.

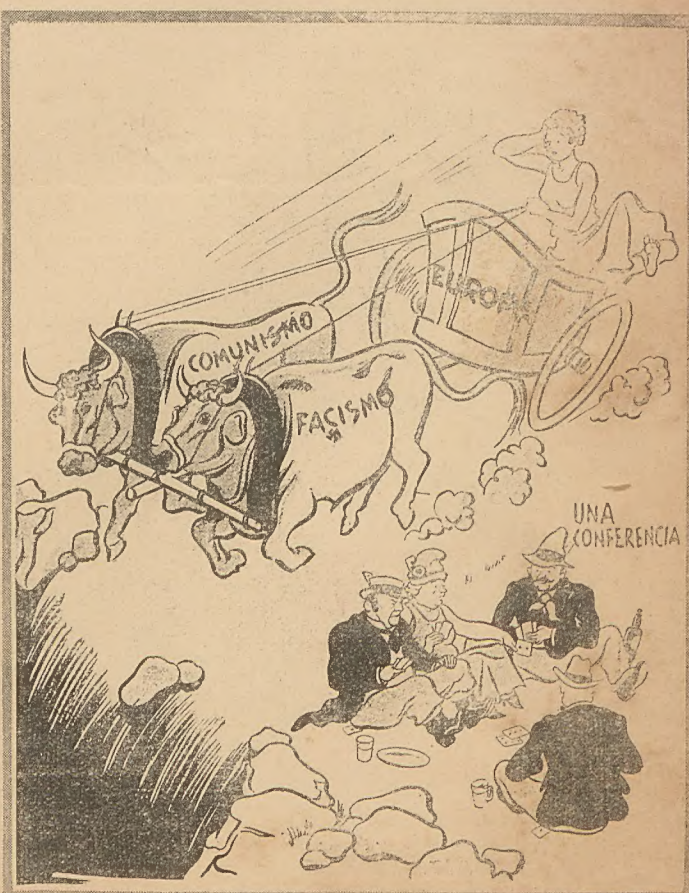
(De "Omaha World-Herald")



4

GRAN BRETANA

El nacionalista a Macdonald. — ¿Por qué no corre con mi caballo después del fracaso con ese extranjero?



6

LAS CONFERENCIAS

Europa y los toros.



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60. C.A.B. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, 6 DE SEPTIEMBRE DE 1933

Nº 1181

¿Debemos restringir la inmigración?

UN diputado socialista acaba de actualizar una gran polémica al presentar un proyecto a la Cámara para suspender indefinidamente la inmigración libre y para aplicar severas restricciones a la política liberal que en este sentido ha caracterizado siempre a nuestro país.

La prensa en general ha comentado esta iniciativa en muy diversos tonos, iniciando un debate acalorado sobre uno de los problemas fundamentales de la nacionalidad: la población.

¿Debiéramos o no estimular el aumento de la población? Hubo un tiempo en que el "Gobernar es poblar" de Alberdi tuvo la autoridad de un dogma y los gobiernos, al cumplir ese precepto, hicieron que las pampas solitarias florecieran de pueblos, convirtiendo a un país casi desierto en el granero del mundo. Hay quienes sostienen actualmente que hay cabida todavía en tierra argentina para muchos millones de hombres de buena voluntad y que estamos lejos del "punto de saturación". Según este criterio, restringir la inmigración sería retrasar sensiblemente el futuro desarrollo de la nación. Veamos en qué se basan.

Primeramente aseguran que todo país que no avanza, forzosamente retrocede. En otras palabras, si no se edifica, por ejemplo, los gremios de la construcción, desde el arquitecto hasta el productor de materias primas, ven paralizadas sus actividades, y mientras no haya perspectivas de mayor demanda, vale decir, de mayor población, no es práctico edificar. Aplicando este criterio a las demás actividades dinámicas, descubriremos que el llamado progreso se debe en gran parte a una mayor demanda, a cuyo influjo las fábricas se multiplican, los cultivos aumentan y todo se encara, inclusive las obras públicas, calculando que esa demanda irá en aumento, que las ciudades crecerán, los ferrocarriles extenderán sus redes

y la iniciativa individual hallará más campo de acción.

El secreto de ese aumento en la demanda está en las cifras demográficas, en el aumento de la población.

Los que defienden la inmigración libre se basan en esta evidente verdad.

Pero el fenómeno del crecimiento demográfico debe ir aparejado con el aumento en la prosperidad, si no ha de traer consigo los males sociales que resultan de una población en exceso de lo que puede mantener el estado económico del ambiente.

En tiempos normales la población aumenta de un modo proporcional y automático con el progreso económico. En países como el nuestro, de una gran riqueza potencial y crecimiento portentoso, el rápido aumento de la población no ha causado mayores trastornos, a pesar de efectuarse sin ningún plan determinado.

Pero, momentáneamente al menos, nuestra situación privilegiada ha dejado de existir, y, en estos días aciagos que corren, la inmigración sólo puede ser beneficiosa si las autoridades la organizan debidamente.

La falta de un sistema adecuado para encauzar a las nuevas corrientes humanas que llegan al país en busca de un porvenir, acarreará graves consecuencias, pues con la presente desorientación, esa energía huma-

na no hallará una natural salida e irá a engrosar las filas del extremismo desesperado o degenerará en actividad criminal.

Si consideramos la extensión de nuestro territorio parecería absurdo declarar que existe en el país un exceso de población. Sin embargo, los hechos nos revelan que la desocupación y la miseria ya han sentado sus reales desde la cordillera, en Neuquén, hasta las riberas del Plata, en Puerto Nuevo.

Profundizando más en la materia, debemos reconocer que las perspectivas que se presentan a las nuevas generaciones distan mucho de ser las que se conocieron hace veinte años.

¿A qué se debe esta situación?

Muchos dirán: "la crisis". Pero, en realidad, la crisis no ha hecho más que apresurar el desenlace. La verdadera causa es la falta de un plan sistemático y de una organización de Estado capaz de aprovechar las oportunidades que ofrecen las riquezas inexploradas en el país y de la intensificación de las industrias ya emprendidas, no para enriquecer a unos pocos, sino para dar cabida a más habitantes garantizándoles un buen pasar.

Mientras no exista esta organización y no tenga el gobierno un plan para orientar a los inmigrantes hacia actividades provechosas, tendrá que resultar pernicioso para el

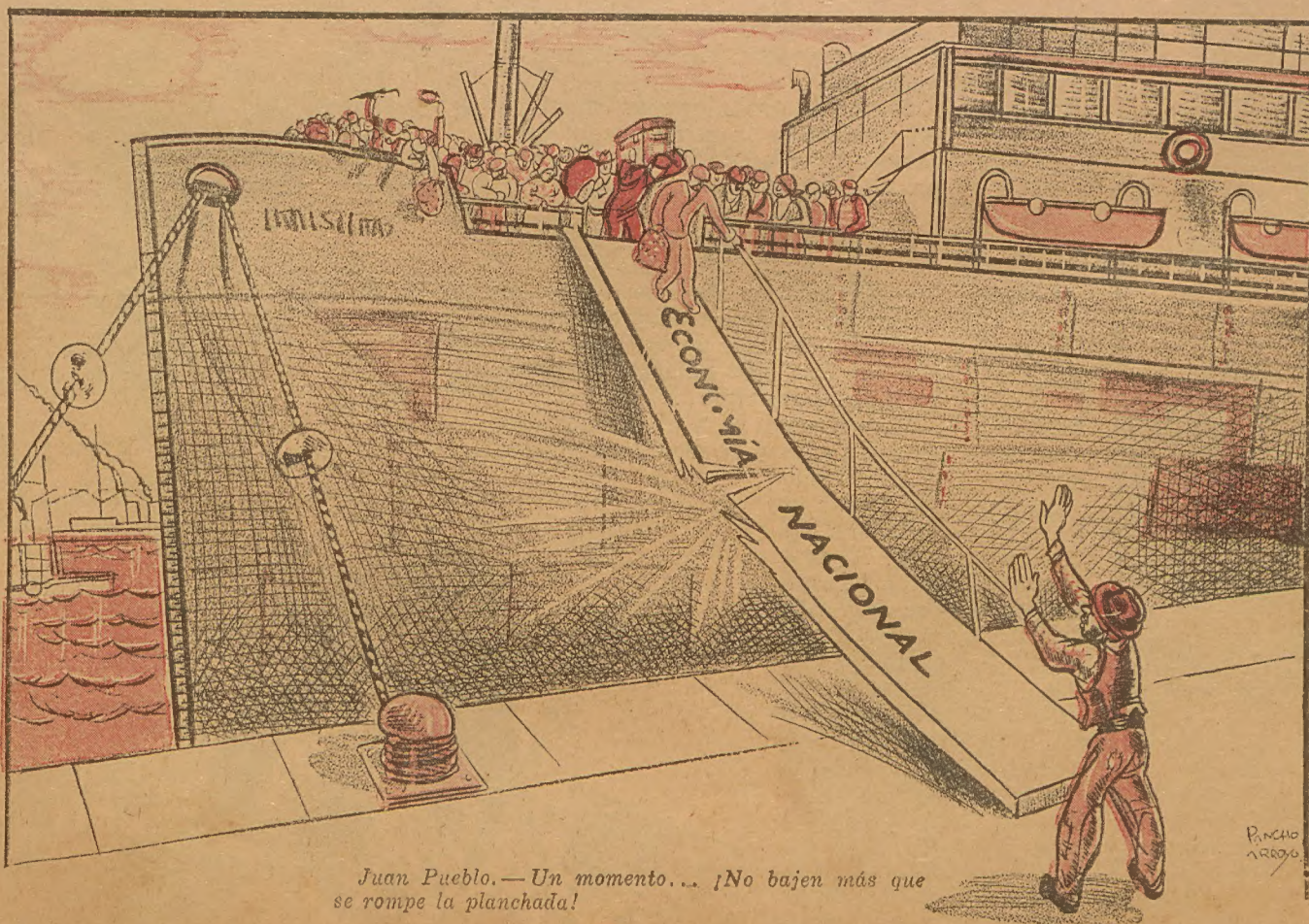
país la "invasión" sin restricciones de seres que sólo podrán convertirse en competidores en el ya recargado mercado de la mano de obra nacional.

Estos simples enunciados ponen de manifiesto toda la gravedad del problema.

Si no aumenta la población, el país permanecerá estancado y el prodigioso ritmo de su progreso en el pasado se habrá perdido.

Pero para aumentar la población por medio de la inmigración es preciso, actualmente, contar con una inteli-

(Continúa en la página 57)



Juan Pueblo. — Un momento... ¡No bajen más que se rompe la planchada!

EN 1932 VINIERON AL PAIS 324.646 INMIGRANTES, DE LOS QUE SE FUERON 321.555

Del INFIERNO bolchevique

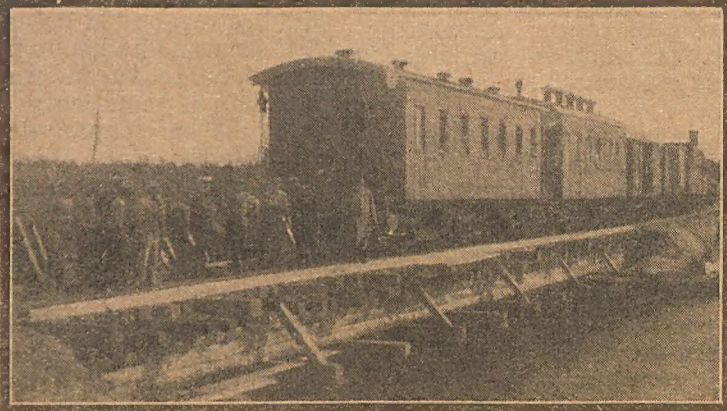
Un INGENIERO RUSO en

UNA VIDA DE TRABAJO Y DE PELIGRO

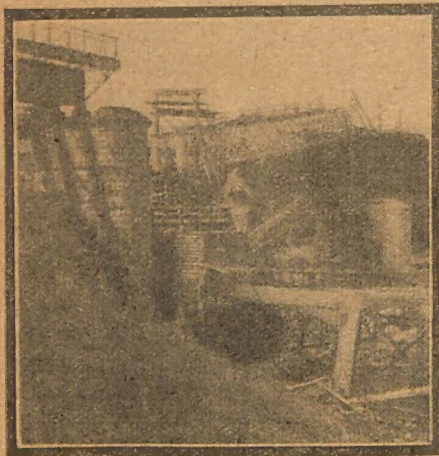


El ingeniero ruso Georges Kisselevsky que trabaja actualmente en Buenos Aires, tras haber estado a las órdenes del zar Nicolás II.

Puente ferroviario de madera en la frontera de Estonia, donde trabajó Georges Kisselevsky.



CEREMONIOSO, con algo del grave empaque que caracteriza al funcionario imperial, encontramos en su modesta oficina del Ferrocarril Central Argentino al ex funcionario imperial de verdad, al ex ingeniero de Rusia, de la Santa Madre Rusia del zar.



Un aspecto de la reconstrucción del puente de Narva (Estonia), destruido durante la lucha de blancos y rojos.

Pero presentemos a nuestro entrevistado. Para ello, lector, basta y sobra con una somera relación de su muy noble y gloriosa foja de servicios, que dice así:

El presidente de la Federación de Ingenieros Rusos Diplomados al Extranjero, P. Finisoff, se expresa en la credencial, otorgada el 4 de octubre de 1923 al ingeniero Kisselevsky, en los siguientes términos:

“El portador, Mr. Georges de Kisselevsky, nació en Rusia el 23 de enero de 1881. Entrando al Instituto de Tecnología de Petrogrado (texto original) en 1901, después de realizados altos estudios en dicho instituto, obtiene en 1907 el título de ingeniero técnico. Su foja de servicio es la siguiente:

1907-1910. Jefe de sección e inspector de tracción en los ferrocarriles de Vístula a Varsovia.

1910-1915. Ingeniero para los estudios técnicos del Ministerio de Vías de Comunicación de Petrogrado.

1915. Jefe de la usina y del garage de la administración de construcción de la fortaleza de Reval.

1917-1918. Jefe de sección en las construcciones de dicha fortaleza.

1919-1920. Ingeniero en jefe en el ejército del general Youdenich.

1921-1923. Ejecución de trabajos diversos en Re-

val; construcción de casas de toda clase, en madera, hierro, cemento armado, etc.

Entre sus trabajos más importantes se destaca la construcción de la fábrica de cola en Vesenberg y la fábrica de tabaco en Reval.”

EL ZAR LE REGALÓ SU RELOJ

— De 1923 en adelante — nos dice el ingeniero Kisselevsky con amarga tristeza — mi foja de servicios se cierra con una sola palabra, tremenda palabra: proscripto...

Conversamos con el hombre que condujo, en uno de sus últimos viajes,

al zar Nicolás II, señor de todas las Rusias. El tren imperial que cruzó la estepa era manejado personalmente por el ingeniero jefe Kisselevsky. Ni una sacudida. Ni un tropiezo. El monarca atormentado, que vivía bajo la dura preocupación de su

destino, pudo esa noche — una de sus pocas noches — dormir tranquilo. Kisselevsky velaba por él. A la mañana siguiente Nicolás II lo mandó llamar:

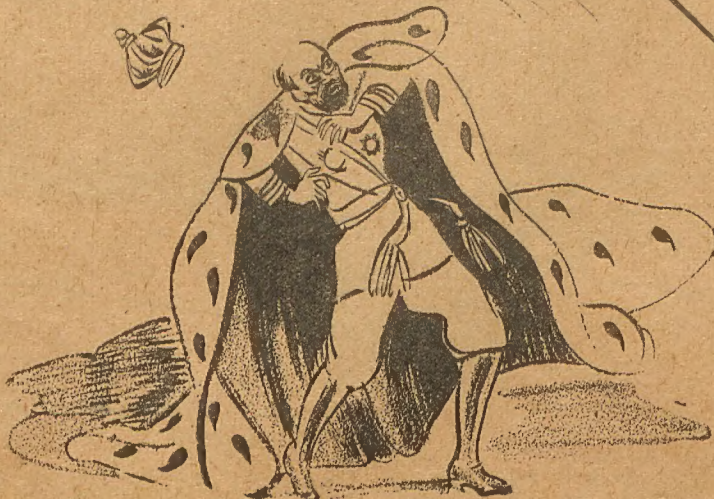
— Amigo mío — le dijo, — lo felicito.

Y sacando su propio reloj del bolsillo, se lo ofreció con estas palabras:

— Recuérdeme siempre, ingeniero.

El señor Kisselevsky, mientras nos relata este episodio que tan grabado quedó en su memoria, tiembla. Tiembla de emoción lejana, de gloria póstuma...

Admiramos su reloj. Es de oro. Grande, macizo, pesado. En una de sus tapas se ve el escudo imperial. En la otra, un nombre grabado. Un nombre que hasta hace



al CIELO de la PAMPA

BUENOS AIRES

Un reportaje de
DIEGO ARZENO

algunos lustros hacía inclinar la espalda a 300 millones de súbditos: "Nicolás Romanoff".

¡RUSIA!...

— ¡Rusia! — dice de pronto nuestro entrevistado, como evocándola. — Desde 1923 no sé nada de mi patria. Hace varios años que estoy en la Argentina, con mi hijo, empleados los dos en el Ferrocarril Central Argentino, y las noticias que tenemos de nuestro país son vagas y tristes. No quiero relatarles las circunstancias dolorosas de mi vida porque sería remover hondas heridas que sangran siempre. Seres queridos, muy queridos para mí, de mi sangre, han muerto en circunstancias horribles en el infierno de la revolución...

Acompañamos su dolor con nuestro silencio. Y hablamos de otras cosas.

Precisamente cuando conversábamos con el señor Kisselevsky en su oficina, los diarios, con grandes títulos, traían las noti-

cias del proceso de los ingenieros ingleses en Rusia, acusados de "sabotaje" y traición. Naturalmente, el tema se desvió hacia ese punto, que tan bien conoce nuestro interlocutor, quien nos expresó lo siguiente:

EN LA RUSIA SOVIÉTICA NO HAY PAN NI CARBÓN

— Veá usted lo que dicen los diarios. Arresto, proceso, sentencia y liberación de los ingenieros ingleses en Moscú. Eso atrae ahora la atención mundial. Pero ¿interesa a todos saber cómo era Rusia antes y cómo es en la actualidad?

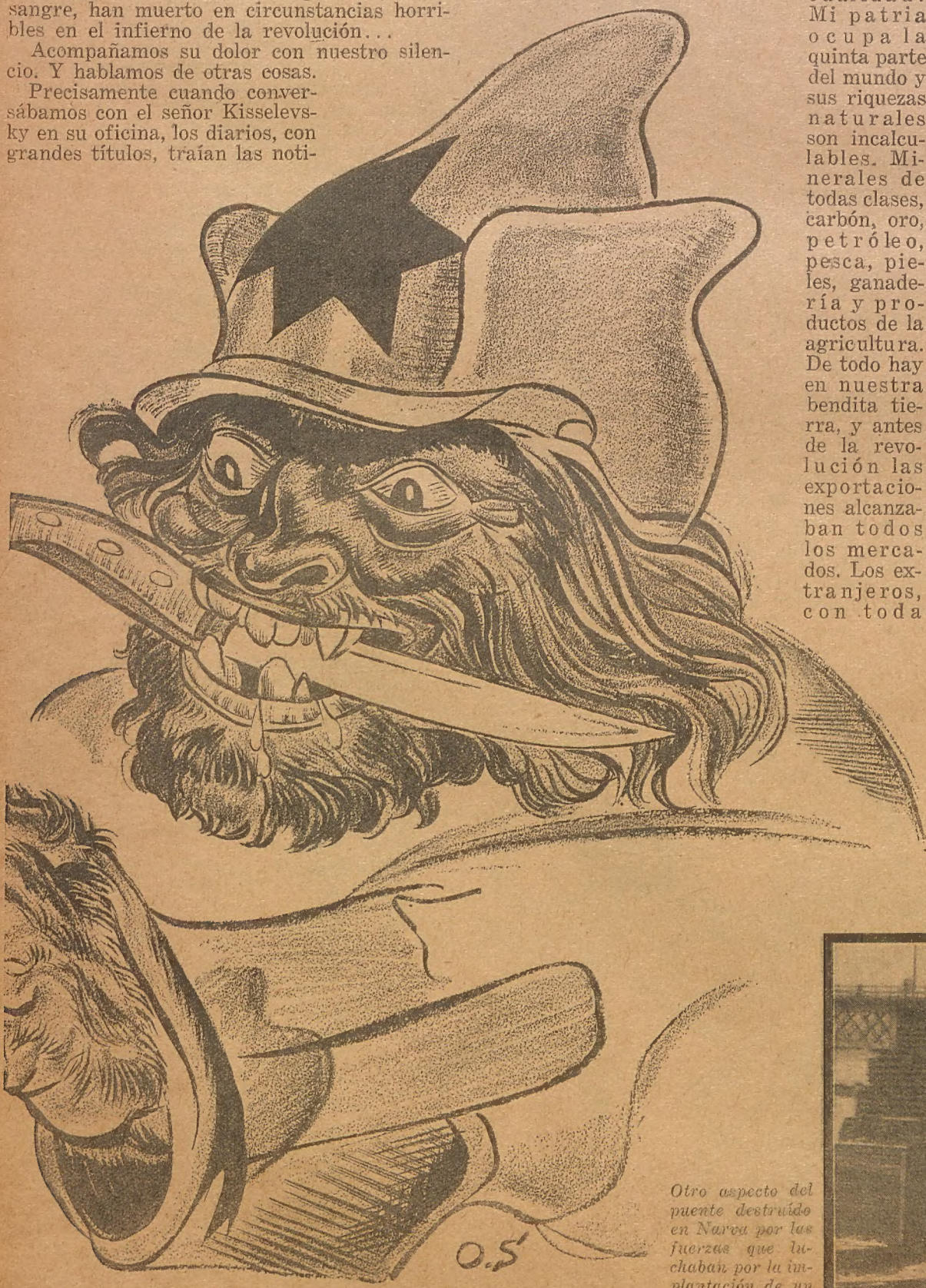
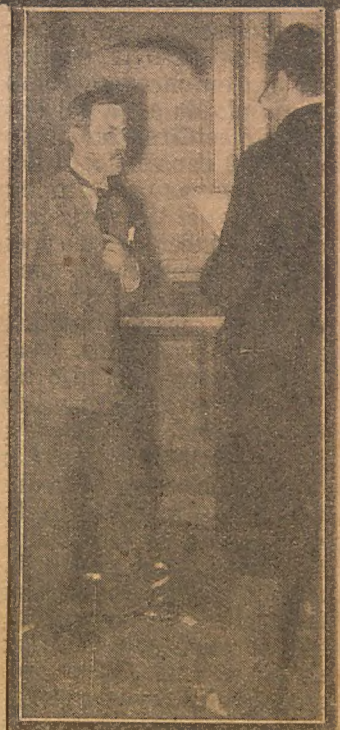
Mi patria ocupa la quinta parte del mundo y sus riquezas naturales son incalculables. Minerales de todas clases, carbón, oro, petróleo, pesca, pieles, ganadería y productos de la agricultura. De todo hay en nuestra bendita tierra, y antes de la revolución las exportaciones alcanzaban todos los mercados. Los extranjeros, con toda

El ingeniero Kisselevsky en la época en que estaba al servicio del gobierno del zar.

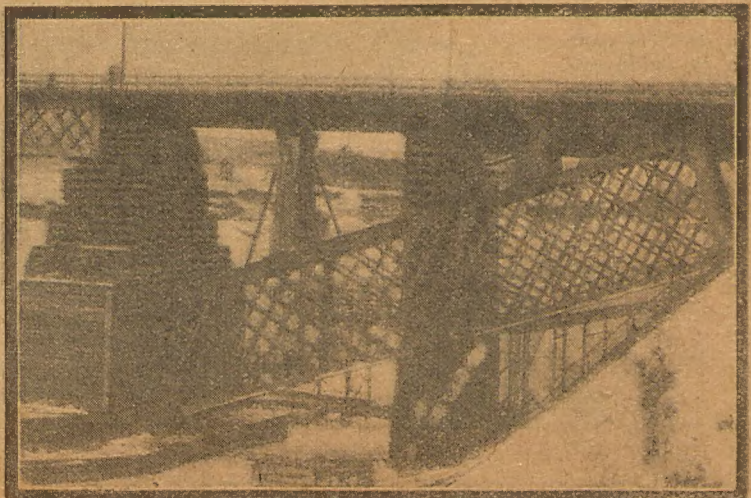
confianza, depositaban sus capitales para explotar la riqueza natural de nuestro suelo, desarrollar sus industrias y construir sus ferrocarriles. Y ganaban mucho. Rusia daba para todo y para todos. Innumerales eran las señoritas francesas, inglesas, alemanas, etc., que encontraban en el tradicional hogar ruso hospitalidad y amparo, sin más trabajo que enseñar

Kisselevsky explica al reportero de "Mundo Argentino" sus actividades en la Rusia de los zares.

(Continúa en la página 9)



Otro aspecto del puente destruido en Narva por las fuerzas que luchaban por la implantación de un nuevo régimen.



*El hombre enfermo, que se sabe
condenado a desaparecer
dejando a su esposa y su
hija, es...*

Una TRAGEDIA

CUENTO
POR
SARA
PAPIER

CARLOS, tendido en el lecho, inmóvil, recordaba. Estaba solo, su esposa y la nena habían salido a tomar un poco de sol, pues era muy obscura la pieza que habitaban y su hijita se iba poniendo más pálida cada vez.

Carlos se alejaba del presente, y de las brumas del recuerdo iba surgiendo, ante la ansiosa evocación, todo su pasado; se veía adolescente, en la pequeña aldea polaca, cercana a Varsovia, donde había nacido. ¡Qué feliz era entonces en compañía de los suyos, trabajando de sol a sol en el campo, pero dichoso de sentirse fuerte y sano! ¡Qué le importaba el cansancio, si lleno de alegría recuperaba fuerzas para empezar de nuevo la jornada! Pasó el tiempo; sin otros horizontes en su vida, conoció a su esposa y sus proyectos de boda fueron vistos con agrado por ambas familias, realizándose el casamiento rápidamente. Ya casados, continuaron viviendo con los padres de Carlos. Generalmente, ocurría así, tratándose del hijo mayor.

Haría dos años que llevaban esa vida en común, cuando se declaró una terrible epidemia en la aldea. En poco tiempo había acabado con familias enteras, sin que fuera posible contrarrestar el mal, y ellos, temerosos del contagio, pensaron en emigrar. Los padres eran ya muy viejos para correr las molestias de un viaje, y se sentían demasiado apegados a su aldea natal. Si la muerte, por mandato de Dios, quería llevárselos, que fuera en la tierra de sus mayores. Carlos, pues, decidió el viaje en compañía de su esposa y su hijita. Pensó en América. Ésta era la tierra prometida; se ganaba dinero a manos llenas. Eran éstas las versiones que les llegaban de sus compatriotas. Y llenos de esperanzas, se embarcaron rumbo a Buenos Aires, que sintetizaba para ellos la clásica palabra: "América".

La realidad era muy otra. ¡Qué duro se



hacía para el pobre muchacho, ignorante del idioma, ofrecer los artículos que en pesado fardo cargaba sobre las espaldas! ¡Cuántas cuerdas caminadas sin ganar un solo centavo!...

Después de varios meses de lucha, su situación mejoró un poco; había conseguido una pequeña clientela, entre la que se desenvolvía más o menos con

facilidad.

Le pareció oír pasos y se incorporó en la cama. Escuchó con atención, pero no eran los que él esperaba; seguramente algún vecino. Volvió a su posición primitiva; se sentía muy bien así, en reposo. Nuevamente sus recuerdos lo envolvieron; le parecía que había sido ayer cuando volvió a su casa calado hasta los huesos por la terrible mojadura. Era un atardecer de junio; él se encontraba en la calle recorriendo unos clientes, y en un momento, inesperadamente, el cielo se encapotó, y sin darle tiempo a guarecerse, lo bañó una lluvia torrencial que estremeció su cuerpo sudoroso por el exceso de peso que llevaba. Llegó a su casa con un malestar general que lo retuvo en cama varios días. Apenas sintió una leve mejoría, volvió al trabajo. Él no estaba en condiciones de poder descansar mucho tiempo; había que pensar en la comida y en el pago del alquiler que ya se avecinaba. Aunque se sentía mejorado, continuaba tosiendo.

Una noche, al volver a su casa, se sintió con fiebre. Hacía varios días que tenía dolores en la espalda que lo obligaban a detenerse veinte veces en una cuadra. Decidió ver a un médico, y éste, después de un detenido examen, le recomendó descanso, inyecciones y buena alimentación, sobre todo mucho reposo. Había que cuidar estrictamente el régimen si quería curarse, pues si se abandonaba, en poco tiempo la enfermedad se haría dueña absoluta de su organismo.

Su esposa le interrogó:

— ¿Qué te dijo el doctor que tienes?

— Debo cuidarme. Dice que estoy muy delicado. Pero ¿cómo hacerlo? Ya sabes que no cuento más que con mis brazos...

— Desde hoy haré yo tu trabajo; verás que lo haré tan bien como tú mismo. Desde ya quiero que descanses.

Carlos protestó, pero María estaba resuelta, había que luchar a brazo partido con la enfermedad.

Y la pobre mujer empezó el pesado trabajo; al principio, él podía ayudarla en la casa, atendía a la nena, cuidaba de la comida, todo eso con largos intervalos para no fatigarse; pero, a pesar de todo, se sentía más débil cada vez. Solamente tenía deseos de permanecer acostado, sin hacer ningún movimiento. Ahora era corriente que todas las tardes tuviera fiebre y una continua transpiración lo molestara. Su organismo predispuesto no había podido rechazar el avance del mal, que se había apoderado de la fácil presa. Tuvo la certeza de su estado cuando al toser sintió la boca llena de un líquido espeso y caliente: ¡era sangre!

Empezó entonces para el pobre desgraciado un verdadero calvario. No podían ocupar más que una sola habitación, y dentro de ella luchaba él desesperadamente por mantenerse alejado de los suyos; había separado todos sus objetos de uso personal, que él mismo higienizaba. Se había prohibido besar a su hija, a quien adoraba; la niña no comprendía el porqué de ese cambio tan brusco en su padre, que tanto la mimaba.

— ¿Estás enojado, papito? — le preguntaba

María no conseguía hacer ningún movimiento. La horrible escena la había paralizado por completo.



HUMANA

... que nos estremece, comunicándonos la angustia del protagonista al verse impotente frente a la fatalidad.

en su media lengua. — ¿No? Entonces, ¿por qué no me alzas como antes para que te dé muchos besos?

Y el pobre padre permanecía mudo, sintiendo que el corazón se le desgarraba.

Gruesas lágrimas corrieron por las mejillas del hombre ante esta evocación, y se apresuró a secárselas. Alguien tocaba la puerta.

— ¿Por qué estás a oscuras? Mejor hubieras hecho en leer algo; así se te hubiera pasado más rápidamente el tiempo.

— Creo que me dormí, pues no me he dado cuenta de que fuera tan tarde ya. ¿Y la nena? ¿Jugó mucho?

— ¡Oh, sí, papito! Había muchas chicas y corrimos y saltamos a la cuerda.

— Sí, querida — interrumpió la madre. — Ahora descansa, mientras yo prepararé la cena.

Esto se acaba, María! Cada día que pasa me siento peor, y lo que más me desespera es la vida que te ves obligada a llevar, este sacrificio que te impones por mí. ¡Ya quisiera terminar de una vez!

— No digas eso, Carlos. No quiero que hables



así. Yo estoy segura de que pronto sanarás y que volveremos a nuestra vida de antes.

— No, querida; es inútil que trates de engañarme, bien lo veo, ¡y te juro que estoy contento! ¡Ser para ti un estorbo, sin poderte ayudar en nada! ¡Verme privado de los besos de mi hijita, de tu amor, María!...

Ella lo miró extrañada.

— Sí, no me mires así; ¡no tengo tus caricias! ¿Es que te atreverías a darme tus labios? ¡Me besas piadosamente en la frente, y es tu boca la que necesito!...

Carlos se exaltaba cada vez más.

— ¿No comprendes que soy joven, que no puedo resignarme a esta vida que me anula como un ser humano, pero que no puedo matar mis ansias que me ahogan, que me trituran, y que ya no puedo soportar más esta lucha entre mi deber y mis deseos?

La pobre mujer lo escuchaba aterrada, y a pesar de todas sus súplicas, no conseguía calmarlo.

Carlos tenía razón, bien lo veía María: se iba consumiendo rápidamente. Casi no parecía el mismo; sus ojos estaban hundidos y siempre brillantes por la fiebre; su carácter, antes tan bondadoso, se agriaba cada vez más; siempre estaba malhumorado. A veces lo sorprendía con los ojos fijos en ella, con una mirada mala, rencorosa; María se estremecía toda, comprendiendo lo que pasaba por el alma de su esposo; era como si la odiase porque ella estaba sana y era fuerte, mientras él estaba enfermo. ¡Y cómo sufría la pobre! Hubiera dado gustosa algo de su salud para ayudarlo. Y los días pasaban lentos, doloro-

sos, para estas dos vidas antes tan unidas, y ahora cada vez más ajenas. María se pasaba una buena parte del día en la calle. El tiempo que permanecía en la casa apenas le alcanzaba para atender la nena, su esposo y arreglar malamente la única pieza que tenían.

Carlos estaba como atontado. Casi no hablaba. Se había encerrado en un silencio que a María le enfermaba. ¡Cuántas cosas pasaban por la cabeza de ese hombre!... La idea de abandonar este mundo le horrorizaba, por más que miles de veces se repitiera que era lo mejor, el fin de sus sufrimientos; no podía resignarse, se sentía cobarde ante lo desconocido; la sentencia de muerte que pesaba sobre él, lo enloquecía, se veía como un viajero al final de la jornada, y cada segundo, cada minuto que pasaba, le era precioso. Había momentos en que sentía impulsos de gritar su desesperación, y lo que más le torturaba era haber llegado al estado físico en que se encontraba. La lástima que le demostraba su esposa le rebelaba; había llegado a ser como un niño para ella, que no quería ver más en él al hombre a quien temía; bien claro lo comprendía cuando en estos últimos tiempos se acercaba a ella; el temblor que la dominaba era miedo, miedo al contagio; sus besos eran portadores del mal, y ella quería evitarlos. Con vergüenza recordaba algunas escenas, cuando él, fuera de sí, lleno de maldad, llegó a imponérselos. La pobre no decía nada, pero sus ojos llenos de súplicas lo rechazaban. Ahora había dejado todo esto a un lado; no quería pensar en nada, pero a veces lo poseía un extraño furor, y en esos momentos odiaba a María, hubiera querido ahogarla entre sus brazos, verla morir y después terminar él su miserable existencia; pero su pobre hijita lo contenía. La inocente criatura vivía ignorante del hondo drama que angustiaba la existencia de sus padres.

Hacia ya dos semanas que Carlos no abandonaba el lecho. El médico, llamado varias veces, había dicho reservadamente a María que él sólo podía aliviar los últimos días del enfermo. Ella se sintió desfallecer ante la revelación del doctor; tuvo miedo de no poder soportar hasta el final todos los sufrimientos que la martirizaban, y de los cuales el que le esperaba era el golpe de gracia. Eran muchas ya las noches que no se acostaba, atenta a cualquier pedido del enfermo. ¡Cuántas veces, en esas largas horas de vigilia, había deseado verse libre, por fin, de esa mirada hostil que la perseguía en continuo y mudo reproche!... Pero luego, al pensar que ella podía haber tenido esos deseos, se juzgaba la más malvada de las mujeres, tratando de defenderse con todas sus fuerzas.

Ese día el enfermo se sentía mejor, hablaba mucho y hacía proyectos de levantarse pronto. María estaba radiante. ¿Y si el médico se equivocara, si realmente mejorara Carlos?

Ante esta idea se le llenaron los ojos de lágrimas; su esposo lo advirtió, y con tono de cariñoso reproche le dijo:

— Te hablo de mi mejoría, y lloras. ¡Tonta, más que tonta! Ya ves qué contento estoy yo...

Al atardecer se sintió nuevamente afiebrado e inquieto. María veía deshacerse su ilusión. ¡Otra vez igual, y aun peor! Estaba sumamente congestionado; ella no se daba un

(Continúa en la página 80)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

A SUS DOS primeras preguntas no puedo responder porque no son de la índole de esta sección. Consulte para ellas a un médico. En cuanto a la otra, ahí va mi consejo: Amigo mío, esa terrible timidez que lo domina cuando está en presencia de alguna mujer, sólo a usted le corresponde vencer. Si queremos conseguir algo que nos parece muy difícil, debemos poner todos nuestros esfuerzos, toda nuestra energía y voluntad en la empresa para obtener el triunfo anhelado. Así que ya sabe: en lugar de desesperar, domine sus nervios, esfuerce en hablar, y lo conseguirá. Yo soy mujer, y se atrevió a escribirme confiándome sus penas; pues bien, haga lo mismo con la dueña de sus pensamientos; escribale primero poniéndole de manifiesto su amor, y después, cuando la vea, le habla. Todo es cuestión de hacerse de coraje y empezar. El amor hace milagros. Quedo entonces a la espera de una nueva carta, en la que me diga que se ha animado a dar el primer paso hacia su felicidad, y que ya la vida no le resulta tan aburrida.

Contestando a "Alma doliente", de M. Buratovich.

DECIRLE SENCILLAMENTE, cuando tenga oportunidad de hablarla a solas, que ella ha despertado en usted un sentimiento desconocido hasta ahora, que la quiere, que ella constituye su continuo pensar y que desea saber si responde a su cariño, pues de ello depende su felicidad. Le deseo buena suerte en su iniciación.

Contestando a "El que nunca amó", de San Andrés de Giles.

LA PERSPECTIVA de la espera veo que a usted la desanima completamente; entonces es mejor que no continúe haciendo concebir ilusiones a ese muchacho. ¿Para qué? Dígame más bien que por el momento seguirán siendo sólo amigos, con libertad absoluta de acción, y que cuando él termine su carrera, si los dos están solteros, sin compromiso alguno, y perdura todavía la mutua simpatía que hoy se profesan, pueden perfectamente formalizar las relaciones.

Contestando a "Amor platónico", de Lincoln.

ERA IMPOSIBLE que las contestaciones a sus cartas salieran para el día que me soltaban. Ya he dicho a mis amables lectores que cuando deseen la respuesta para una fecha determinada deben enviar su consulta con mucha anticipación. Si aún necesitan de mi consejo, vuelvan a escribirme, que tendré el mayor gusto en ayudarlos.

Contestando a "Eterno soñador", de Corpus (Misiones) y "Anillito de oro", de Pringles.

SIENDO TAN JOVENCITA no puedo aconsejarla como sé que usted quisiera. En vez de preocuparse por ese joven, no lo atienda más; aproveche en algo mejor su juventud. Tiene tiempo de encontrar un hombre que la quiera, sin que tenga que llamarlo e implorar su cariño. Es preciso tener un poco de dignidad. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "J. O." y "A. N. G.", de Chafarí (Entre Ríos).

ES PREFERIBLE que personalmente, o por intermedio de alguna persona de su absoluta confianza, trate de recuperar esa alhaja; si esto le fuera imposible, entonces escriba la carta; que ella sea bien lacónica, porque no es conveniente dejar en manos de persona tan poco escrupulosa nada que pueda comprometerla en el futuro.

Contestando a "Alma indecisa", de Godoy Cruz.

EXCESO de AMOR

(Colaboración)

POR
MANUEL CASAIS

*Si amar mucho es delito, no me enmiendo,
y me entrego al capricho de mi suerte,
y aunque el mucho sufrir me desconcierte,
de mi suerte, Señor, no me desprendo.*

*Si el castigo me das, querré sufriendo,
y al dolor vencerá mi amor tan fuerte.
Mas, si al verme tenaz, me das la muerte...
¡no me importa, Señor, morir queriendo!*

*Yo no quiero vivir si no es amando,
y si logro el placer que vivo ansiando,
dame la muerte, como premio, luego.*

*Yo necesito dar mi amor hasta que muera,
mas, si es delito amar de esa manera,
¿por qué me diste un corazón de fuego?*

OLVIDE a ese mozo; es lo que más le conviene. Si en su oportunidad, en vez de declararle su amor, se alejó, es porque, sin duda, cambió de parecer. No dé crédito a lo que le dicen las adivinas; lo que usted no consiga por sus propios medios, menos lo alcanzará siguiendo los consejos que ellas le den.

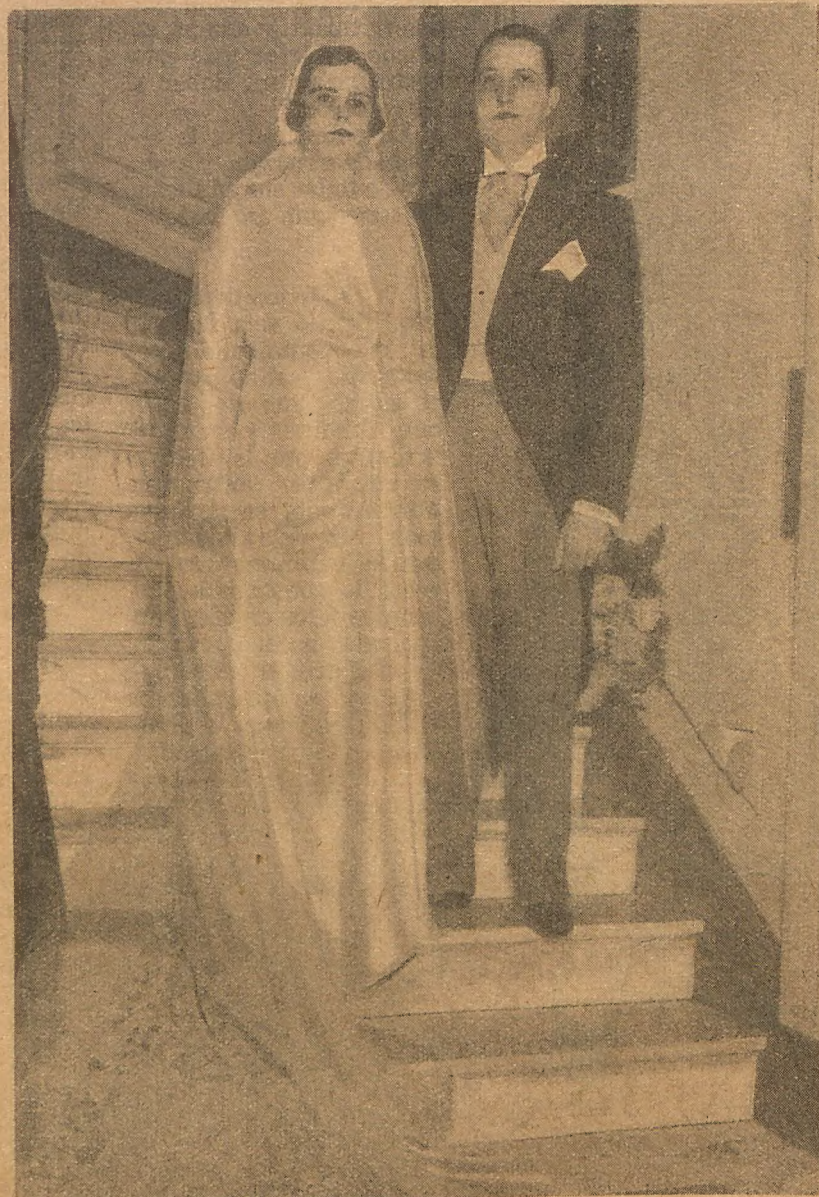
Contestando a "N. N."

SU NOVIO tiene razón, los días que él la visita debe dedicárselos exclusivamente, y no recibir precisamente a sus amigas en tales circunstancias; para ello tiene los otros días de la semana.

Si ama realmente a su prometido, creo que debe preferir su grata compañía a cualquier otra.

Contestando a "Beba", de San Luis.

ENLACE



María Teresa Recondo, con Roberto Harguindeguy.

MI RESPUESTA a su consulta apareció en el número 1178, correspondiente al 16 de agosto, y como en mi anterior le digo: él la ofendió, a él le corresponde buscar la reconciliación.

Contestando a "Ilusión de Junín", de Mendoza.

SI APENAS CONOCE a ese joven, y poco le interesa su cariño, no conteste a esa carta.

Contestando a "Morocha", de Quitilipi.

VUELVO A REPETIRLE que de ninguna manera puedo yo presionar sus sentimientos y decidir su porvenir. Es doloroso lo que ocurre, pero es más censurable aún el engaño de que ha hecho víctima a ese muchacho, que fué luz en medio de las tristezas de su vida; pero si usted reconoce que casándose con él "tarde o temprano se producirá el derrumbe de su hogar", debe poner antes remedio al mal y no dar ese paso. Sea leal con su novio, confíesele toda la verdad, y ya verá cómo él la ayuda a resolver su problema.

Contestando a "Indecisa", de Córdoba.

ESA MUJER que olvidó tan pronto sus promesas y le puso reemplazante con tanta facilidad, es indigna del cariño que usted le profesa. Ella misma le pidió que continuaran siendo amigos; hágale el gusto, sea su amigo y búsquese una noviecita menos veleta, y que responda a su cariño con sinceridad. Hay tantas mujeres que una ingrata no merece ni el recuerdo.

Contestando a "El que sufre en silencio", de Río Pampa.

SERIA MEJOR que usted mismo hiciera llegar la carta, cuyo borrador me envía, a esa señorita; para estas cosas no conviene valerse de "amigos". Dígame, amigo indeciso, ¿por qué, ya que sabe que esa chica frecuenta tantos bailes, no asiste usted también a ellos? Ninguna oportunidad mejor que esa para revelar le sus sentimientos. Si continúan sus cavilaciones, ya se lo dije, llegará tarde. Puede repetir sus consultas siempre que lo desee. Espero logre su fin.

Contestando a "¿Cuándo lograré?", de Junín.

ES CORRIENTE regalar, para acompañar el anillo de compromiso, un cintillo, o bien un anillo con un brillante de los denominados solitarios, pero eso no implica que no pueda regalarselo otra sortija cualquiera a gusto del interesado.

Contestando a "Indeciso", de Caruzú-Cuatá.

1º SI YA HACE tiempo que han alquilado el departamento que les servirá de nido, y usted ha confeccionado las cortinas, no hay inconveniente alguno en que las coloque antes de casarse.

2º Le quedará muy bien esa decoración que ha ideado.

3º Los silloncitos del dormitorio puede tapizarlos de la misma tela de la colcha y el dosel, o si no de felpa en el tono.

4º Ese punto se lo aclarará perfectamente la modista que le confeccionará el traje. Reciba mis felicitaciones.

Contestando a "Futura ama de casa", de capital.

YA LO HA PUESTO usted al corriente de la causa por la cual no contestó a sus cartas, así que si él está realmente interesado en continuar esa relación, debe escribirle en la forma que usted le ha indicado, y que es la más correcta.

Contestando a "Camba-Guazú", de Mocoretá (Corrientes).

NO HAY AUSENCIA SIN CELOS. - CALDERON

Del infierno bolchevique...

su idioma a las chicas de la casa o servir de lectoras o damas de compañías a las señoras ancianas.

"Todo ha cambiado. La revolución arrasó con todo, y ahora en la Rusia soviética no hay ni pan ni carbón... Y tenemos que el gobierno inventa su famoso plan quinquenal. Según este plan, el campesino no puede trabajar para sí mismo, sino que debe hacerlo en beneficio de la colectividad. La tierra es expropiada por el Estado y los campesinos son convertidos en obreros para las granjas colectivas. Durante los cinco años del famoso plan, debían haberse construido usinas gigantescas en muchas localidades rusas y hacerse otras muchas cosas que lisonjeramente se prometía en favor del pueblo. Y sin embargo, durante esos cinco años sólo se produjo un diabólico trabajo de destrucción. Los buenos trabajadores que tenían sus chacras limpias, activas, en plena producción, fueron estigmatizados con el mote de "kulacs" (puños) enemigos del Soviet. Sus bienes se secuestraban y sus propietarios, a la mínima resistencia, eran fusilados sobre el tambor. O si no, se les deportaba al extremo Norte, adonde calculo han sido enviados en cantidades capaces de llenar varias ciudades argentinas. Es entonces cuando el campesino, que es astuto, antes de verse despojado de sus bienes prefiere quemar sus campos y sus "isbas", matar el ganado y entregar a la expropiación estadual las cenizas de lo que antes fué floreciente hacienda."

EL PANORAMA DE LA INDUSTRIA

— Veamos ahora el panorama que ofrece la industria en nuestro país. Antes, en la antigua Rusia, la industria era muy importante. Nosotros mismos construimos locomotoras, vagones, buques de guerra y mercantes, cañones, fusiles, aviones, automóviles, etc. Cuando los bolcheviques llegaron al poder, en lugar de utilizar lo que existía de la antigua industria, aplicaron su plan quinquenal y comenzaron a construir usinas eléctricas, con las que pretendieron asombrar al mundo. Y han cometido así un sinnúmero de errores técnicos. Por ejemplo, Dnieprostroy (estación eléctrica en el río Diepr que produce 2.900 millones k. w. en un año) cuesta la suma de 500.000.000 de dólares. Y aún no alimenta a ninguna usina, y seguramente nunca la alimentará. Pero Dnieprostroy quiere ser una gigantesca pirámide levantada por el satánico orgullo de ese zar rojo que se llama Stalin. Otra pirámide de su soberbia es Magnitogorsk, en los Urales. Allí se ha construido una enorme usina metalúrgica, pero el carbón debe llevarse desde una distancia de 2.000 kilómetros. ¡Cálculense, entonces, el valor neto que resultará para la obtención de una tonelada de hierro fundido!...

"Sólo haciendo trabajar a los esclavos, como en Egipto en tiempo de los faraones, pueden llevarse a cabo empresas de esa naturaleza. Y los obreros, empleados en la construcción de esas usinas que señalo, viven en galpones con techos agujereados, con muy poca calefacción en pleno invierno, cuando la temperatura es inmensamente baja, tanto, que una de esas usinas así construidas, dejó de funcionar cuando el termómetro marcaba 40 grados bajo cero."

EL HAMBRE EN RUSIA

— La propaganda soviética decía que todos los rusos deben sacrificar sus fuerzas y su salud en favor del éxito del plan quinquenal que les promete el paraíso... pero para el segundo plan

(Continuación de la página 5)

quinquenal, de cuyo comienzo ya se habla. Mientras tanto, los precios de los artículos de primera necesidad son actualmente en Rusia los siguientes: Pan. Un kilo: 10 rublos. Carne. Un kilo: 25 rublos. Leche. Un litro: 2 rublos 50 kopecas. Una decena de huevos: 16 rublos.

"Y téngase en cuenta, para el cálculo aproximado de estos precios, que un rublo soviético equivale a un peso argentino."

"En todos los diarios rusos que se publican en el extranjero se dan informes acerca de la manera práctica y positiva para enviar a Rusia paquetes certificados, encomiendas, etc., conteniendo alimentos. De esta manera todavía podemos auxiliar a muchos de nuestros parientes que han debido quedarse en Rusia, salvándolos del hambre y de la muerte. También se puede enviar dinero para rescatar su libertad. Un permiso para trasladarse al extranjero vale 2.000 francos. Pero, mientras tanto, ¿adónde va el dinero que así recauda el Estado soviético? La mayor parte de los recursos oficiales se emplean en la propaganda, que consume enormes su-

mas y energías. Para esa propaganda no cuentan con el apoyo de los intelectuales. Estos, médicos, abogados, profesores, periodistas, etc., han abandonado Rusia en su casi totalidad. Hay casi tres millones de intelectuales rusos dispersos por el mundo. Cerca de tres mil ingenieros están en la emigración. Nosotros hemos comprobado que en Rusia se destruye, mas no se crea. Y nuestros viejos camaradas, los ingenieros que se quedaron en el país, a estas horas ¿qué será de ellos? Aunque es fácil presumirlo. O con el Estado o contra él, y entonces... el fusilamiento o la deportación al Norte, de donde no hay regreso..."

"En lugar de ellos, el gobierno fabrica, esta es la palabra, a sus jóvenes ingenieros rojos, cuyo principal mérito no se debe a la índole de estudios que realizan, sino al hecho de ser hijos de proletarios. Cuando comenzó a ponerse en práctica el primer plan quinquenal, el gobierno realizó una encuesta entre los viejos y más conceptuados ingenieros que había entonces en Rusia. Les preguntó si el plan era factible, pero la contestación fué unánime: "Ese plan arruinará a Rusia." Por dar esta contestación al gobierno, tres ingenieros fueron fusilados sin juzgar y sesenta

de ellos deportados hacia el trabajo forzado del Norte. Es entonces cuando el gobierno, que no tenía la confianza de sus ingenieros, comenzó a contratar técnicos, ingenieros y obreros calificados en el extranjero."

EL PROCESO VICKERS

— Y ahora tenemos el famoso último proceso de los ingenieros ingleses de la firma Vickers en Moscú. Esta empresa estaba obligada, según contrato, a efectuar una serie de trabajos e instalaciones en diversas ciudades rusas por la suma aproximada de un millón y medio de libras esterlinas. Naturalmente, los bolcheviques no piensan pagar esa suma. Y ahora están tratando de no pagar los noventa millones de marcos que deben a Alemania por las máquinas compradas para completar las instalaciones Vickers, y que resultaron insertables! Y en el proceso se vieron cosas absurdas. "Los ingleses ocultaban los defectos de sus máquinas y enseñaban a los ingenieros soviéticos cómo deberían destruirlas en caso de guerra", dijo el fiscal encargado de la acusación. Pero ¿qué clase de ingenieros son esos

(Continúa en la pág. 53)



El haragán

no puede vencer su inclinación a no hacer nada; se pasa la vida forjando planes de trabajo que nunca realiza. Ausencia absoluta de fuerza de voluntad.

La fuerza de voluntad

es una bella cualidad que debe tener todo ser humano. Sin ella nada se consigue. El adagio "querer es poder" es tan antiguo, como el mundo. La fuerza de voluntad es patrimonio de los que poseen un cerebro fuerte, sano y vigoroso, capaz de frenar sus impulsos. Miles de personas no poseen esta cualidad porque tienen un cerebro débil. Es a ellas a quienes recomendamos la

NUCLEODYNE

(El Tónico que da fuerza)

verdadero tónico cerebral por el fósforo orgánico que contiene, que es rápidamente asimilable.

Nucleodyne alimenta, fortifica y renueva el cerebro, favoreciendo el desarrollo de la fuerza de voluntad.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO

Buenos Aires

Una tragedia de amor

a través de un manojo de cartas privadas

Elvira Ferreira

LAS RECOPILO



CARTA 26

De Roque Acebal a Susy Montero.



Susy. Hablas mucho de los hombres como yo, y hablas con tan evidente menosprecio, que sacudes la más desprevenida arrogancia. Tus palabras como latigazos han entrado en mi carne, y la herida se ha hecho por la fuerza de pasión y desprecio que encerraba tu carta. Me has quemado en la violencia de tus anhelos pasados y me has quemado en la violencia de tu desapego presente. Para curarte de mí no encontraste mejor camino que huirme antes y lastimarme después. Te he leído respetuosamente, y he analizado las circunstancias que me alejan de ti. Me inclino ante tu fallo y acepto tu rencor. Pero, para que veas que en el curso de la vida esta que vivimos los hombres..., los hombres así como tú me calificas a mí, aún hay sendas intocadas y no obligadas a seguir, me despido de ti para siempre, poniendo en tu rencor y mi tristeza esta partida silenciosa hacia la nada como única solución a la gran decepción que te he producido. Lejos, allí donde se hace la paz en los espíritus, has de verme más tranquila con los ojos de tu recuerdo.

No es que no ame la vida y no espere encontrar en ella frutos de alegría, es que solamente en un gesto así te gano tu vida entera para mi recuerdo. Pensarás en mí, y tu pensamiento tenderá barreras entre tú y los que te aspiren, porque en cada hombre que se acerque a ti el fantasma de mi ansiedad por alcanzarte y mi fatalidad para perderte cuando más tú me querías, ha de mover siempre tu corazón en contra de los que te aspiren.

No te rías de mi gesto ni consideres romántica mi determinación; a veces, los seres se sienten penetrados de la inmensa necesidad de dejar tras de sí el dolor de los que les aman.

Si tú no me quisieras, yo no desearía morir, porque en el fondo de los hombres existe siempre la necesidad de irse acompañado de lágrimas, y... lágrimas como las tuyas, Susy adorada, son lágrimas que se desean muy vivamente, aun pagándolas con la vida.

No te pido que me olvides, no te pido que me recuerdes, todo lo que intentarás hacer, impuesto por tu voluntad, cederá el paso al dolor y la tristeza infinita de haberme perdido. Quizá me echés de menos y tiendas hacia el vacío las manos ansiosas que me esperaron una mañana en que yo no llegué, y que se hubieran apretado a mi cuello para darme la dicha de un cielo que ya no conoceré nunca. ROQUE.

Carta 27ª.

De Claudio Martínez a Susy Montero.

Querida amiga mía: No, no iré, no acudiré a tu llamado, hecho de esas palabras que en el fondo del corazón son como la campanita de plata que en los valles se escucha, esa campanita que atrae a los devotos con el alma contrita.

No acudiré, porque toda la bondad de tus palabras me detiene y me asusta. No iré, y hace días que vivo como preso, sujetándome yo mismo la ansiedad de partir. Pensando en ti todos los instantes, creyendo por momentos que estás casi cerca de mí, que vendrás a mí, que te detendrás a mi vera, que seré para tu vida el apoyo y la fuerza. Todo eso creo, y de eso vivo. Todo eso creo, y aquí estoy en vez de correr a buscarte; pero ya una vez, cuando la dicha se hacía señora y dueña de mis sentimientos, tú me detuviste los pasos y el dolor más vivo me lastimó hasta lo hondo. Y no es, querida mía, que tema sufrir por ti; no, es que temo lo que mi presencia podría hacerte de mal. ¡Si yo llegara tarde! ¡Si tú hubieras reaccionado ya de tu debilidad, si volvieras a dudar de ti misma y de tu corazón!... Susy, tú me encontrarás siempre que me llames; pero así, por ahora, lejos y cerca, puesto que virtualmente estoy contigo y estoy aquí a tanta distancia de tu cabecita cansada.

¿Por qué no me siento con derecho de compartir este dolor por el que tú pasas?... ¿Por qué no estoy contigo junto a la cabecera de esa enferma querida? ¿Por qué siento como tú la desesperación de ese dolor inevitable que se acerca y lo siento desde tan lejos?... Susy, tú no me miraras nunca como un hermano, tampoco me darías los derechos que me acuerda este amor que te tengo. Te sentiría vacilar, y cuando supusiese que tu corazón se inclina a mi ternura, desfallecería de emoción sin comprender que tú... no sabes lo que quieres.

Renunciar no es fácil de ningún modo, pero pensar en renunciar es difícil estando cerca de ti.

Con todo, Susy querida, a pesar de todo, iré tan pronto como tú me digas: "Claudio ven, soy yo la que te llama."

Ahora, hasta siempre, amada mía, hasta cada instante, porque todos los momentos de mi vida entera son tuyos, absolutamente tuyos. CLAUDIO.

CARTA 28ª

De Claudio Martínez a Fífina Fontana.

Estimada Fífina. He reconocido el sobre de su carta y no la he abierto. Perdóneme usted esa descortesía con quien tanto la aprecia. Yo mismo no podría perdonarme jamás, si no estuviera seguro de que las circunstancias son a veces tan especiales, que contribuyen a solicitar por nosotros el perdón. Presiento que usted me hablará de Susy en su carta, y como esa presunción no es descabellada, pienso que lo que usted debe decirme en ella es preferible que yo no lo sepa. Es por eso, para las cosas que puedan depararnos los días venideros, que yo vuelvo a usted la cartita cerrada, sin saber su contenido. Quizá sea mejor para la lealtad que quiera demostrar a su dulce y querida Susy cuando ésta

interroque sobre la forma que han ocurrido las cosas y de el que no sé el resultado. Siempre es preferible ser fuerte cuando se trata de seres tan elegidos como el que aquí se menciona.

Indirectamente he sabido que la enferma sigue muy mal y que la vida para esa tranquila y dulce mujer, que era como madre de Susy, no es posible lograrse. Sé que usted ha vuelto a acompañar a Susy y que la soledad para ésta es menos, pero sé también que entre ustedes debe haber la consiguiente reserva que establece en los seres altivos y orgullosos el compartir una molestia como es esta de saber que el hombre que está en juego es descubierto.

Perdóneme, entonces y no me guarde rencor.

CLAUDIO.

(En el número próximo se publicarán las cartas 29ª y 30ª)

EN la humosa cocina de "Ombú Chichó" la peonada rodeaba, ya con los cuchillos en la mano, el sabroso asado del almuerzo, cuando los perros, abandonando su fresco refugio del corredor, avanzaron hacia la tranquera, ladrando y gruñendo amenazadores.

—Gente de afuera, en fija — dijo el capataz. — Asomátelos, Braulio.

No se había equivocado el capataz; era un viejo, desconocido en el pago, y pobre a juzgar por la vestimenta y el ape-ro. Únicamente el caballo desentonaba en el conjunto con su ancho cogote, sus redondas ancas y la panza enorme, signos evidentes de una vida descansada y en buenos pastoreos.

—¡Güenas tardes, don! — saludó el forastero, sin decidirse a desmontar.

—¡Güenas, amigo! Bajesé, si gusta... — invitó el peón, y espantó a la perrada agresiva con dos o tres gritos.

No es raro encontrar en los campos argentinos viejos criollos como este que aparece...



entre MATE y MATE

Por PEDRO A. INCHAUSPE

Descabalgó el viejo, y, luego de atar su caballo a la sombra de un árbol, no sin antes desenfrenarlo y aflojarle la cincha, "pa mayor comodidad 'el animal", según dijo, rumbeó hacia la cocina.

—¡Güenas tardes a todos, señores! ¡Güenas tardes! Aunque pa mí ver, es güen día pu acá... ¿no?

—Así es, nomás — respondió el capataz.

—¿Usté almorzó ya?

—¿Yo? ¡Di ánde! Salí 'e Jardón con el sol y hast'áhura no hi parau...

—Atráques'entonces, qu'el asau s'enfría...

—S'estima el convido y la güena voluntad — agradeció el forastero, y echando mano a la cintura, sacó un cuchillo que debió ser grande en sus tiempos, pero al que las muchas afiladas, seguramente, habían reducido a cuatro dedos de hoja.

—¿De Jardón, dijo? — curioseaba uno mientras comen.

—Sí, señor. Zoilo Luna, pa lo que güsten. Tuve trezando una sogá en "El Mirasol" 'e don Gabino Miranda... ¿Conoce? Ahura voy yendo camino 'e Barriales, ande tengo un sobrino por parte 'e una hermana, ya dijunta la pobre. Vi'acomodarme con una majadita al tercio. Toy medio bichoco y es güeno que me aquerencie...

Una vez que enteró a sus oyentes de quién es, de dónde viene y adónde va, el forastero engulle en dos bocados el pedazo de asado que tiene en la mano, y, ni corto ni perezoso, se sirve otro, de un tamaño tal, que los peones se miran a hurtadillas y sonríen, admirados de semejante apetito.

—Dicen qu'el vasco "peludió" en el camino... — comenta uno, haciéndose el que retoma el hilo de una conversación anterior.

chos — comienza el viejo, luego de saborearlo con fruición; — aquí ande me ven, pobre, despilchau y vendiendo lástima, yo podía ser más rico que Anchorena... Sí, señores, hasta estancias podía tener... Peru mi'ha embromau la honradez...

—¿Encontró plata y la devolvió? — interrumpe alguno.

—¿Plata? Mejor qu'esó toavía. Van a ver: en los tiempos en que ustedes no habían aprendido a gatiar, y a lo mejor no habían nacido, ya andaba yo corriendo mundo; pa ese entón, era dueño 'e una tropiya azuleja

(Continúa en la página 13)

Descabalgó el viejo, y, luego de atar su caballo a la sombra de un árbol, no sin antes desenfrenarlo y aflojarle la cincha, "pa mayor comodidad 'el animal", según dijo, rumbeó hacia la cocina.

—¿Y? Habría cargau de sobra... — sugiere otro, participando en la broma.

—Dejuro... ¡Y la güeya qu'está fieraza! — agrega un tercero, tocándose la cara con los dedos, lo que provoca una carcajada, pues las mejillas hundidas del viejo demuestran, bien a las claras, la absoluta falta de dientes.

El forastero, sin inmutarse, espera que terminen las risas; sus ojos, pequeños y vivaces como los de un ratón, contemplan las caras regocijadas de los peones, y, al fin, dice con voz aguda aflautada:

— Mi hago cargo 'e los palos. En cuanti comamos podemos tomar unos amargos pa qu'el "peludo" no sia tan grande, y de mientras les cuento un sucedido que les v'a servir pa cuando yeguen ande yo hi yegau... si es que yegan... qu'esu está por ver... ¿No?

La perspectiva del "sucedido" conquista para el forastero la simpatía de todos, y uno, más diligente o más interesado, no tarda en brindarle el primer "cimarrón".

—Pues sí, mucha-

...amigo de contar rebatos fantásticos y pasarla lo mejor que puede, hoy aquí, mañana allí, abusando de la hospitalidad nativa.

PARA LAS MADRES

LA CATALEPSIA

Nos pregunta usted, alarmada, qué cosa es la catalepsia y cuáles son sus síntomas y consecuencias, y nos complacemos en repetir las palabras de un médico famoso, refiriéndose a este mal. Helas aquí.

1º La catalepsia, del griego katá, en; y lepsia, captura, consiste en una falta de funcionamiento del sistema nervioso central en la parte que preside a la determinación y coordinación de los movimientos. La movilidad se pervierte y los miembros y el tronco conservan la actitud que tiene al principio del ataque o la que se les da. El cataleptico puede adoptar las más raras y penosas posiciones sin cansarse, como si fuera flexible como una cera. La vida vegetativa permanece

A PESAR DE ESTAR EN EL RIGOR DEL INVIERNO, NINGUNA MADRE DEBE PRIVAR A SUS HIJOS DE HACER VIDA AL AIRE LIBRE, SIEMPRE, NATURALMENTE, QUE EL ESTADO DEL TIEMPO CONVIDE A ELLO. ES EN BIEN DE SU SALUD.

indemne, sólo la sensibilidad muscular animal está alterada y no reacciona ante los estímulos externos. Las manifestaciones de la inteligencia también desaparecen si la catalepsia es completa.

2º Las causas de la catalepsia son muy variadas. Puede provocarse artificialmente por el hipnotismo, o producirse en forma de ataque en casos de histerismo, enfermedades mentales e intoxicaciones, locura maniaca, depresiva, etc... Generalmente en todas estas enfermedades es un síntoma, y no una afección especial.

3º Los signos de la catalepsia son muy diferentes de los de la muerte. La inmovilidad cadavérica es absoluta y permanente, mientras que la cataleptica es relativa y modificable por los observadores. La rigidez cadavérica se manifiesta algunas horas después de la muerte; la cataleptica, inmediatamente después del ataque. Además, una vez dominada aquella, no puede renacer y el miembro abandonado a

JUEGOS INCONVENIENTES

A muchos niños les da por la práctica de los juegos de carácter bélico, y gozan cuando se sienten convertidos en generales.



Consideramos poco conveniente permitir a los niños que cultiven esta clase de juegos, porque, si les toman afición a ellos, acaban por convertirse en pendeñeros.

Además, estos juegos requieren el uso de armas, que por poco peligrosas que parezcan, siempre lo son. Muchos accidentes han tenido por causa estos juegos. Un niño, poseionado de su papel de general, suele querer hacer valer su jerarquía, y es así que se muestra autoritario y a veces agresivo.

Insistimos en que a los niños debe inculcárseles los juegos tranquilos, sanos, educativos y nunca aquellos que desde tan temprana edad puedan despertar sus sentimientos de belicoidad o rebelión. Desgraciadamente, para ello ya les quedará tiempo.

su propio peso cae y no es capaz de tomar otras actitudes lo que no sucede con la catalepsia. Con todo, algunos creen que, en casos muy especiales, ha sido posible creer muertas a personas sujetas a la catalepsia. Evitemos que esto suceda procurando que el médico compruebe la muerte real."

Pero, a pesar de todo lo que se dice aquí, no debe usted alarmarse, porque lo que padece esa hija suya no es esto ni mucho menos. De todos modos, su deber de madre no es someter el estado de su hija a una simple consulta, sino llevarla al médico y ponerla en tratamiento. El médico que la asista es el más capacitado para diagnosticar y recetar, cosa que nosotros no podemos hacer desde esta página sin peligro de equivocarnos, sobre

todo tratándose de cosas graves..., o al parecer graves, de las que no nos da, además, ninguna sólida referencia.

Cdo. a "Madre afligida", de Toay.

AMIGDALAS

El medio más a propósito para combatir esas amígdalas de su hija, es recurrir a lo que apelan hoy día todos los padres: hacérselas operar.

Es posible que usted se asuste de ello, pero podemos decirle que se trata de la operación más sencilla que pueden practicarle en cualquier hospital de esa ciudad o de esta capital.

Tal operación es muy poco dolorosa y muy poco delicada, de modo que sería una falta hasta cierto punto censurable no proceder desde ya a aliviarle este malestar. Desde luego, cuanto más tiempo deje transcurrir más difícil se hará la tal intervención.

Además, si, como usted dice, su hijita tiene un porvenir en la voz, no debe esperar más.

Esto es todo cuanto podemos responder a la consulta que nos acaba de hacer.

Cdo. a "María Rosa", de La Plata.

SELLOS RECONSTITUYENTES

He aquí la receta de sellos reconstituyentes que usted nos pide en su carta:

CUANDO SE TIENEN HIJOS ES NECESARIO SACRIFICARSE POR ELLOS, DANDOLES LA EDUCACION QUE EN EL DIA DE MAÑANA LOS HARA UTILES PARA LA SOCIEDAD Y PARA ELLOS MISMOS. ES LO MENOS QUE PUEDE HACERSE POR ELLOS.

Glicerofosfato de cal	0,30 cent.
" de magnesia	0,10 "
" de potasa	0,10 "
" de sodio	0,10 "
" de hierro	0,05 "
Polvo de habas de S. Ignacio	0,03 "

(Para un sello.)

La dosis consiste en dos o tres de estos sellos al cabo del día.

Cdo. a "Madre delicada", de V. Cañás.

MAL SABOR

El mal sabor de una medicina puede, en efecto, aliviarse. Hay muchos medios para ellos, siendo uno de los más prácticos el de masticar previamente un poquito de pimienta o de cáscara de limón.

Haga este experimento y verá cómo le será fácil tomar ese remedio que le ha recomendado su médico.

Cdo. a "Ignacia", de Patricios.

(Continúa en la página 49)

Vigile el crecimiento de sus niños. Es muy importante

Para el destete y la comidita del nene,

Germinase

(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALINO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.



OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE". Gallo. 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

Entre mate y mate

(Continuación de la página 11)

con madrina 'el mismo pelo. ¡Qué tro-
ya, amigazo! Me la cuidaban todos,
y, de haber querido, me pagaban un
potosí por un potriyo. Pero yo no ven-
día; mis cabayos eran pa mí más que
yo mismo y los cuidaba comu a la ni-
ña 'e mis ojos. Ganaba un platal tro-
piando. Güeno, ocurrió una vez que un
estanciero 'el Sur 'e la pampa, Patago-
nia dicen, me yamó pa confiarme un
arreo grandote como de trainta mil
teses...

Los peones, sorprendidos por la enor-
me cifra, se miran y contienen la risa.

—¡Ríanse nomás, ríansen! — conce-
de el narrador. — A ustedes les hace
mentira, peru es la purita verdá lo
que cuento. Si, señores, eran trainta
mil..., y quién sabe nu eran más...
Güeno, comu yo nu era baquiano en
aqueyos pagos, inoraba que las pobla-
ciones s'encuentran lejazo unas de
otras. ¡Imginense que se puede galop-
iar ocho días seguiditos sin encon-
trar un rancho ni pa remedio! Y cla-
ro, tuve que pagar la chapetonada,
pues me pus'en viaje a pura comodidá,
sin avíos, comu si a la güelta 'el cami-
no fuese a encontrar una pulpería. La
única compañía era un perrito que ye-
vaba en ancas de mi flete, por vicio
nomás, ya qu'el animalito no servía
ni pa ver quién viene. Me pas'el día
entero sin comer, y a la cáida 'e la tar-
de tenía un hambre terrible. Pa entrete-
nerme jumaba y jumaba, pero ¡dí'ande
verba! Mi acost'en medio 'el campo,
con las tripas hechas ñudo y sonando
lo mismo que panza 'e mancarrón
aguachau. En cuanti amaneció, seguí
viaje mirando p'aquí, mirando p'ayá,
sin divisar otra cosa que campo y más
campo. ¡Ni siquiera una mata 'e pi-
quiyín pa pasar el rato! De pronto,
ande va y se me levanta un avestruz
entre las patas 'el cabayo; mi azulejo,
acostumbrau a esos trances, áhi nomás
picó a toda la juria, mientras yo tra-
taba 'e desatar las bolidoras que ye-
vaba en las cabeceras 'e los bastos.
Pero cuand'uno anda en la mala, nu
hay caso. No sé si el apuro, o que los
tientos estaban rescos, la cosa es que
no podía desatarlas, y el avestruz ya
se me hacía humo, cuando me acord'el
yesquero. ¡Era un yesquero machazo,
con más 'e un metro 'e yesca y unos
pedernales grandotes que daban chis-
pas comu estrejas! Acordarme. Sacar-
lo y acomodárselo al bicho aquel en
un tiro 'e mi flor, todo jué uno. Y,
¡mala suerte, amigo!, qu'el yesquero
va y se 'enrieda en una sola pata y el
animal se mi alza con 'el único que tenía
pa pitar... ¿Se dan cuenta? Y eso
no jué lo pior; lo pior jué darme cuen-
ta qu'en la carrera había extraviáu a
mi perro. Lo busqué com'una hora, pe-
ru al cuhete; ¡era mesmo que si se se
l'hubiera tragau la tierra! No tuve
más rimedio que seguir viaje; galopé
tres leguas 'e una sola sentada, y en
un alto qu'hice pa cinchar y dar un
respiro a mi cabayo, ¿a qué no adivinan
lo que veo, ayí cerquita nomás? A mi
perro, señores, a mi perro. Taba pa-
radito en una loma, haciéndome señas
con las orejas. ¡Si hasta creo que me
gritó: "¡Güevos, patrón, güevos!" En
el ato estuve don'él y m'encuentro una
nidada 'e vainticuatro güevos 'e aves-
truz, ricién puestos. ¡Taban calentitos
tuavía! ¡Y cómo sería el hambre, que
me comí vaintitrés! Claro, tuve que de-
jar uno pa'l perrito, que se lo merecía
por la gauchada, ¿no?

"Bien dic'el refrán: "Panza yena,
corazón contento." Esa noche dormí a
pat'ancha, y, al otro día, cuando salió
el sol, ya estaba en camino sin otra
preocupación que no poder jumar.
¿And'estaría mi yesquero?

"A eso 'e la media tarde divisé un
humito ayá lejos, peru el contento me
duró poco, pues nu era más que un
incendio 'e campo, cosa 'el diablo en esa

soledá. Me bajé cerca 'el juego pa en-
cender un cigarro, y, de pronto, em-
pecé a sentir un olorcito riquísimo, olor-
cito a churrasco, qu'era el mejor 'e
los olores en aqueyos momentos. Dentré
a buscar, y, a poco nomás, me topé.
¿a que no saben con qué me topé?

—¡Bah! Con un cordero al asador
— afirma, riéndose, el capataz.

—¡Ande va, cordero al asador! Es
'e no crer. ¡Si acuerdan 'el avestruz
que se mi alzó con el yesquero? Güeno,
es el caso qu'el animalito, disparando
y disparando, debe haber golpiu les
pedernales y sacau algunas chispas. Se
prendieron los pastos, s'hizo el incen-
dio, y el avestruz estaba ayí mesmo
doradito, a punto 'e caramelo, como
diciendo: "¡Cómame, don!" ¡Y de no?
Me lo comí nomás."

Poco después, el forastero prosigue:

—No les ví'a contar todo lo que me
sucedió en ese viaje, pues sería cosa
'e no terminar nunca. Pené bastante;
al fin yegué a mi destino y m'hice car-
go 'el arreo pa entriegarlo propiamente
en la ciudad 'e Báhia Blanca. ¡Les dije
qu'eran como trainta mil animales!

"Novillos lindos, guampudos y lige-
rones pa caminar; también había va-
cas y algunos toros cimarrones, chú-
caros comu eyos solos. Las cosas an-
duvieron de regular p'arriba, y ya me
felicitaba por la güena suerte cuando
viene, y se me da güelta la tab'andé
menos pensaba. Resulta que pa yegar
a la ciudad había un camino largo como
'e cinco leguas, alambrau a los cos-
taus mesmo que manga 'e parar rodeo.
L'hacienda iba por ese camino, cuando
a un torito 'e la punta le da por ha-
cers'el loco y dentra disparar. Ahí
nomás lo siguen otros, y al rato la tro-
pa entera disparaba por el cayejón.
¡Qué tropel, amigos, qué tropel! ¡Y el
peligro? ¡Imaginense qu'es'hacienda
dentre a la disparada en la ciudad? ¿Se
dan cuenta 'el estropicio y la responsa-
bilidad 'e un servidor? Me puse jurioso,
y, sin pensar lo que hacía, le acomodé
un lazazo a mi cabayo.

"¡Nunca lo hubiera hecho! Mi azule-
jo, que no sabía lu qu'era rebenque,
ahí nomás se mi alzó sin obedecer a
la rienda y le pegó por entre los ani-
males com'un rejucio, pechando sin as-
co aquí y allá, voltiando tan pront'una
vaca com'un toro, hasta yegar a la
punta, ande se paró ricién, porque a
juerza 'e golpes se mi había deshecho
'e los encuentros. Y aunque me dolía
el corazón, no tuve más que despenarlo
pa que no sufriera.

"Total: ya estaba inútil del todo.
Peru esto no jué nada comparau con
lo que se me vino después. Cuando
quise seguir la marcha, m'encontré con
que había lo menos dos mil vacunos
muertos y una punta despatarraus, de
resulta 'e los pechazos. El patrón se
mi alzó como lech'hervida y mi ame-
nazó con la polecía, con el juez y qué
sé yo. No tuve más salida que vender
mi tropiya y pagarle pa que se cayara
la boca. Me quedé más pobre que las
ratas, pero satisfecho porque antes que
la plata está el güen nombre de
cad'uno, ¿no? Apenita si me quedó el
cencerro 'e la yegua madrina pa ri-
cuerdo, y, dend'entonce, ando a las
güeltas pu estos pagos, trenzando aquí,
tumbiando ayá, y lamentándome, por-
que crioyo sin cabayos es mesmo que
vibora sin veneno, que no apela a naide.
Y áhura van a ver; pasaron los
años y los años, ya me había olvidau
'e mis tiempos güenos, cuand'una opor-
tunidad, regoliendo mis trebejos, m'en-
cuentro con el cencerro aquel.

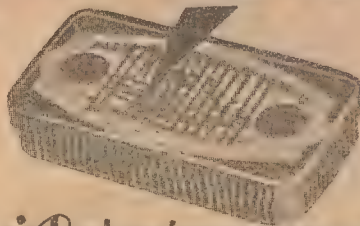
"Me puse 'hacer memoria 'e mi tro-
piya, y pa ricordar mejor, hice sonar
el cencerro dos o tres veces. ¡Qué ta-
yido tenía! ¡Si era una música! No
había hecho más que meniarlo cuan-
do dentro a óirse un tropel bárbaro,

(Continúa en la página 47)

Saber
elegir

Para su profesión, para sus amistades, para su vida sentimen-
tal, es muy importante saber elegir. Para sus dolencias, tam-
bién lo primordial es dar con un buen médico y un buen
medicamento.

Para la TOS, por ejemplo, las Pastillas del Dr. Andreu, son
un acierto incuestionable. Previenen sus bronquios contra fu-
turas complicaciones. Su acción es eficaz y rápida. Desconges-
tionan, calman la irrita-
ción de las mucosas y
facilitan la expectoración.

Pastillas
del Dr. AndreuTOS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
TOS

¡Pida la nueva caja de 70 centavos!

Desde hacen más de 50 años, que
eminentes médicos aprecian las
virtudesPurgantes - Laxantes - Depurativas
del agua RUBINAT-LLORACH y la reco-
miendan por su acción natural y enérgica
y no ser irritante.PARA OBTENER
la legítima agua natural
Rubinat de la fuente del
Dr. Llorach, pida siempre
Rubinat Llorach.EXIJA
QUE SEA RUBINAT LLORACHCREMA
LECHUGABorra las arrugas - Limpia los barros
Cura las irritaciones - Purifica el cutis
y le da la suavidad y tersura que Vd. anhela.

NOVELA CORTA DE
ALEJANDRO
DE ISUSI



—Creo que tendremos tormenta para varios días. El cielo está muy cerrado; llueve a cántaros y las provisiones de boca se nos terminan.

La mujer de la ciudad, bonita y seductora, despertó una verdadera...

TEMPESTAD en las ALMAS

...de aquellos seres humildes que vivían aislados del mundo, como prisioneros en la soledad del faro.

EN el mar, viejo y errante, se eleva la torre solitaria de un faro. Resalta la blanca columna sobre el azul fresco del cielo. Arriba, en lo más alto, brillan los balcones en forma de minarete.

Y este solitario gigante, que es como un recio mástil de piedra, sienta sus cimientos sobre un lecho de arrecifes, roídos por las olas.

Las habitaciones de los fareros están en un extremo del islote árido. La luz va amortiguándose en el crepúsculo. Existe una pequeña bahía, a flor de agua, que recoge todas las brisas. Aquel rincón tranquilo se inunda con las re-

balsas de la marisma, y el viento sopla con más fuerza. En posición supina, allí está, entre rocas musgosas, el pequeño Tanito de los ojos azules. Este niño es delgado, esbelto; sus ojos son pardos; su cara es rosada; sus labios muy rojos. Tiene en su mano derecha un complicado aparejo. De vez en cuando levanta el cordel en el aire soleado, y exclama:

—No quieren picar. Son unos bandidos...

Entre las algas verdes tiene un montoncito de peces sin vida. Unos de hinchado vientre y de enorme boca; otros, diminutos, de colores indefinibles, con el lomo de polvo brillante.

Ve su cara reflejada en el agua tranquila, donde bulle y se agita una multitud de inquietas vidas en derredor del anzuelo bien cebado.

Las gaviotas palpan sobre él, en vuelos concéntricos. Levanta el frontal, extiende la vista por los mares y, haciendo pantalla con las manos, observa en el horizonte una pincelada gris. Su rostro se enciende de alegría. Aquella nave traerá noticias del

mundo, tal vez carta de su tía, anunciándoles su visita. Mira pasar a lo lejos las nubes blancas, caminando por la bóveda celeste. Nubes redondas, de carmín y de oro, en el ocaso. Unas, como velloncitos, marchan lentas, en la lejanía. Tanito las observa con mirada escrutadora. La monotonía insuperable de cielos y mares, y la experiencia del padre torrero le enseñaron muchas cosas. Mirando las nubes, dice:

—Si en forma de globo están, viento o nieve traerán.

La manchita negra avanza, se acerca con rapidez. Mientras llega, el niño se sienta en un áncora mohosa y arranca de las rocas pequeños moluscos. A punta de navaja abre los mejillones y goza comiendo aquella carne anaranjada y sorbiendo el agua toda, con las sales del mar. Ya contempla el inflado vientre de una vela blanca que viene dejando una estela espumosa. La embarcación es pequeña y linda, es un juguete. Detiéndose el bote, y el remador salta a tierra con un sobre en la mano. Tanito sube, de tres en tres, los tortuosos peldaños, cortados en la roca. Abre una puerta pintada de azul, exclamando lleno de alborozo:

—Mamá, mamá; traen una carta.

La enferma, clavada en su silla de parálisis, parece desconcertarse por una fuerza misteriosa. María está en la plenitud de su vida. Es sencilla, ingenua, amorosa. Tiene blanco el color, los cabellos negros y ondulados. Lleva dos años de inmovilidad perenne, con dolores persistentes. En el umbral aparece la figura de un hombre humilde, que dice:

—¿Da usted su permiso?

María recibe el mensaje. Rasga el sobre con muchos lacres y lee el papel, máquinalmente: "Mi querida hermana: La semana próxima estaré con vosotros. Estoy cansada del mundo. En tu carta me decías que necesitabais una persona para ayudar a tu marido en las tareas del faro. Yo me ofrezco gustosa. Seré un brazo que trabaja. Miles de besos. Dalia."

María, al leer la carta lacónica, tiene sutiles cavilaciones. ¿Qué borrascas de la vida traerán a su hermana, joven y bella, a este faro solitario? ¿Qué puede haberla hecho cambiar de rumbo? Torna a pasar lentamente su vista por los renglones y tiene el papel un momento entre sus dedos.

Llegó Dalia una radiante mañana de abril. Traía las pupilas afiebradas. Su cara es ovalada, la frente tersa. El casco de rubios cabellos le da un encanto penetrador, lleno de gracia. Es bullidora y vehemente como la espuma. Bajo cejas de arco perfectamente dibujado, brillan sus ojos anchos, verdiazules. Esbelta, flexible, de aventajada talla, la muchacha parece aquí una criatura de otro mundo. Una oleada de felicidad tiembla en su cuerpo al respirar el olor viejo de este cuartito pequeño, sin ventanas. María le ha dicho, observándola con sus pupilas bondadosas:

—¡Qué alegría! ¡Qué alegría! Pareces escapada de un figurín. No te peinabas así entonces, ni te ponías así de pie. Ahora te yergues muy altiva. ¡Qué mujer estás hecha!

La esposa tiene, a ratos, las pupilas desconfiadas, reservonas, mientras habla:

—Te dejé talludita, pero no tenías cortados los cabellos. Tú has debido tener muchas aventuras amorosas, muchos peligrosos devaneos... ¿No te parece, Juan Bautista?

Juan Bautista, el marido, más bueno que el pan, alma sencilla y ruda, previene un cigarrillo. Tiene el rostro bronceado, labios voluntariosos, los ojos de un vivo mirar. Es de recia contextura, alto, fornido. Elogia a la discreta y fina cuñada con unas frases amables.

Mientras, María cree ver proyectarse una sombra entre ella y él.

Muy de mañana, Dalia se lavotea en una blanca palangana, peina sus rubios cabellos, se colorea el rostro de carmín, se empolva. Abre las ventanas de cuarterones de roble para que penetre el sol y el olor marino de algas y yodo. Ha pintado los muebles con colores vivos. Desde su llegada, todo parece recién salido de las manos de Dios. Con un pijama grosella, remangados los brazos, pasa a la alcoba de su hermana, despertándola con el saludo matinal.

María, alicaída, muy arropada, siempre en su silla de paralítica, al ver su rostro lleno de adobes, no ha podido contenerse, y ha dicho:

—¿Para quién te pintas en estas soledades?

Palidecen las dos mujeres, una a una, recogidas en un profundo silencio. María hace alusiones al pasado borrascoso de su hermana; por eso Dalia quiere llevar la conversación por otros derroteros, pero pronto se repone de su azoro y besa a Tanito, que duerme a pierna suelta. El instinto le hace a María presentir un peligro. Sus ojos de fuerte mirada parece que acecharan. La muchacha dice:

—Me das miedo cuando miras fijo. Parece que no me conocieras bien.

Es cumplidora, activa, exacta. Tiene para su hermana los cuidados más sensibles. Está siempre puntual en su turno. En las horas claras y matinales sube la pequeña escalera de caracol, que lleva a la sagrada linterna. Hay un silencio profundo en el faro. Dalia se encuentra en un recinto chico, con la cabeza inclinada por el techo bajo. Juan Bautista, con las manos abismadas en inmensos bolsillos, dice al verla:

—¿Siempre era usted madrugadora en la ciudad?

—¡Oh, no! Aquí no tengo más remedio. Aquella era otra vida muy distinta.

—Esta es una heroica familia. Ganamos con mucho dolor el pan nuestro de cada día. Tendremos que asignarle un sueldo...

Juan Bautista alza la testa, mostrando su piel soleada. Dalia sigue el rumbo de las naves en el mar claro y tendido; quiere empaparse bien de este paisaje; de los

horizontes siempre idénticos y siempre magníficos. Ella dice:

—Tengo millares de cosas que contarle...

En este punto comienza la trágica confidencia de su historia íntima. Están sentados el uno al lado del otro. ¿Cuánto tiempo hace que va por el mundo? ¿Cuántas vueltas y revueltas ha dado por hoteles y posadas, y cuántas amarguras y alegrías ha tenido en su vida?

Juan Bautista la contempla en silencio; él no ha salido de su encierro, que voluntariamente ha escogido, y no le ha cansado esta monótona vida, a solas con el agua y el viento. Firmamento de soles. Dormida marina. Ha sido feliz en este recogimiento de anacoreta, alejado del mundo. De cuando en cuando repasa el aparato de relojería. Duermen, allá abajo, su mujer y su hijo. Ahora, sentado en un tosco escabel de madera, fumando su cachimba humeante, contempla el mar con sus ojos imantados de lejanía. Después, levanta la mirada, y dice:

—Observe, Dalia, cómo las aguas toman un resplandor de oro. Están suavemente adormecidas. A veces el mar nos consume, nos aniquila. Cuando hay temporal, el mar embiste, golpea, sacude al faro y tiemblan las copas de vidrio sobre la mesa.

Ella, moviendo sus pestañas séricas:

—¡Cuántos cascos de navíos hundidos habrá en el fondo del océano!

Se ha dado cuenta de que ejerce sobre él una verdadera fascinación.

Dalia fué la primera maestra de Tanito. Con maneras afables le enseña a leer y contar. A veces, Juan Bautista entra en el comedor a la hora de la lectura. Anda despacio; parece abrumado por una gran fatiga, por un peso misterioso. De cuando en cuando echa la cabeza hacia atrás, como si quisiera sacudir algo invisible, y da al aire una bocanada de humo azul. Apartando la pipa de sus labios carnosos, habla con voz que parece un lamento:

—Creo que tendremos tormenta para varios días. El cielo está muy cerrado; llueve a cántaros y las provisiones de boca se nos terminan.

Dalia le observa con la expresión del que se da cuenta por primera vez de algo importante.

Por sus labios fuertes pasa una sonrisa amarga. Está pensativo. Sus pupilas metálicas se fijan en los ojos claros de su cuñada, sombreados por tupidas pestañas. Sus ojos se encuentran, y se han mirado largamente como nunca se habían mirado. Juan Bautista siente en sus arterias un calor que le arrebató del mundo y goza la suavidad de este momento.

Dalia le observa con la expresión del que se da cuenta por primera vez de algo importante. El silencio es absoluto.

Y de pronto, en la estancia contigua, se oye una voz de mujer, que dice:

—Juan Bautista, Juan Bautista...

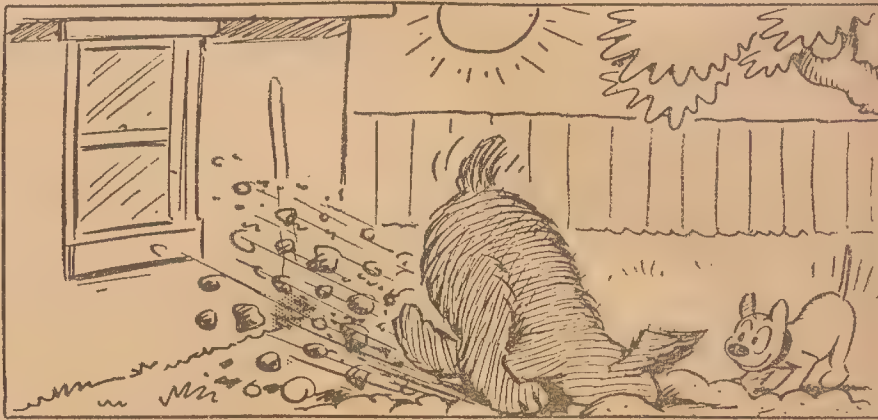
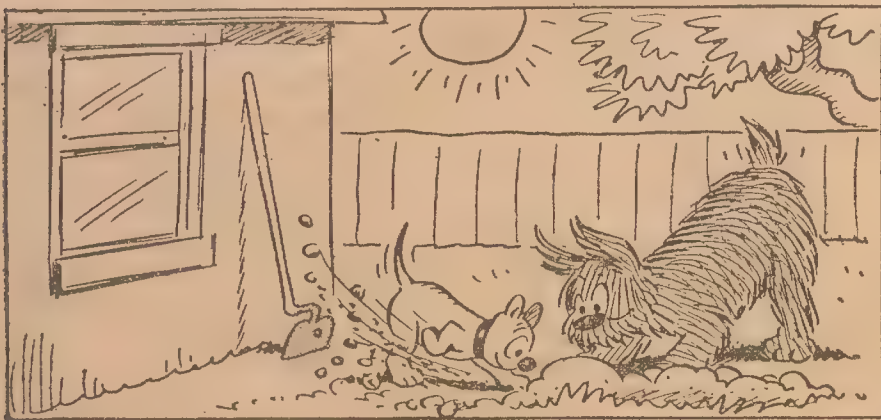
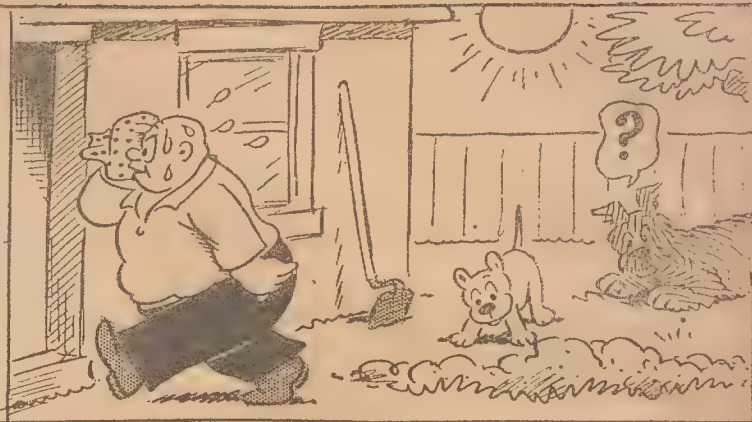
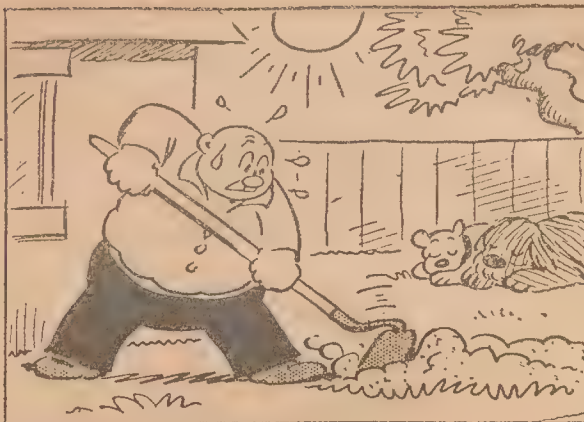
—¡Pobre María! Voy a ver si continúan los dolores en las articulaciones.

Y el esposo, alto y sólido, acude al llamado de su mujer.

Tía y sobrino leen uno de esos libros llenos de polvo que hay sobre un estante; pasan las hojas deteniéndose en los cromos antiguos. Ella le explica que en los tiempos de la Roma pagana existían unas congregaciones de vírgenes dedicadas a velar noche y día para que el fuego sagrado se mantuviera perpetuamente encendido en ciertos templos. Eran las vestales que respondían de su misión con la vida. Eran puras y no padecían el menor defecto físico en su persona. Estas sacerdotisas, colegiadas al servicio del Estado, pasaban los primeros



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



© 1933. King Features Syndicate, Inc., Great Britain rights reserved.

años instruyéndose en los misterios del culto de Vesta. Al conducir las al templo les cortaban los cabellos, que colgaban de un árbol sagrado. El infante escuchó el relato de la joven, con los codos sobre la mesa. Cuando ella termina, suelta el niño el arroyo de su garla infantil:

—¿Así que mamá y tú son también vestales?

La tempestad es un cántico salvaje, un son de lucha y de muerte. En esta rotunda sinfonía tiene notas vibrantes el eco rumoroso de los vientos y las olas rugientes.

Las olas escalan la torre, haciéndola vibrar y oscilar; envuelven la blanca columna con sus espumarajos.

Este centímetro de luz envía sobre las aguas sus haces propicios.

El mar, hinchado y corajudo, rompe sus olas soberbias contra los escollos y la espuma sube hasta la linterna, donde Juan Bautista cavila con las manos en la cara.

Infinita desolación! El navío encargado del servicio de avituallamiento no puede cruzar la gran extensión de agua.

Tiene el hombre la cabeza calenturienta, los dedos crispados, el cerebro atormentado. Arde de pasión en la oscuridad. Truenos y relámpagos y el viento que pasa remeda un resaca de clarines y tamboras. El silencio desaparece del mundo. A la cañallada, como si acudiera a una cita de amor, llega Dalia a la torre. La silueta cuadrada del farero se recorta sobre los cristales.

—¡Buenas noches! — dice la muchacha, con voz clara. Y la voz recia del hombre también dice:

—¡Buenas noches!

Se sientan muy próximos, sin hablar. La mujer tiene ahora una hermosura extraña; le brillan los ojos como dos ascuas; los rizos de la cabellera se le enroscan en la frente, como nerviosas viborillas.

Juan Bautista es un ser dominado por la perfección de otro. Siente que el genio del placer le dice a su oído ideas voluptuosas.

—Creí que no vendría usted esta noche — exclama el torrero en voz baja.

—Yo no tengo miedo a la tempestad — dice jovialmente la muchacha.

A intervalos, se escuchan fuera los rugidos misteriosos del mar; de tarde en tarde retumba un trueno, allá a lo lejos, causando a Dalia un vago espanto.

Parece que ella quisiera leer el oscuro libro de los cielos, o escuchar el diálogo de las olas para comprender el misterio del océano.

—¡Hermosa soledad! — exclama al cabo Dalia; — hermosa y desesperante.

—Tiene usted un alma grande, cuñada.

El quiere decirle algo más a la mujer codiciada, pero tiene un instante de vacilación. Lleva unos días atosigado por un deseo: tutearla. Está seguro de que no pondría el menor reparo. Pero, ¿y si al decirse se disgustaba? Al fin se decidió.

Dalia baja la faz al escucharle, con las mejillas encendidas, y dice:

—¿Cómo tú quieras!... ¡Por Dios! Entre hermanos, como nosotros...

Siente que aquel hombre la atrae, y le clava sus ojos hipnotizantes, como para extraerle algún escondido secreto. Afuera, chillan las gaviotas en la

densa turbulencia del oleaje. Nubes de agua pulverizada saltan a la torre.

Él quiere decirle sus anhelos, ve que la joven esgrime sus poderosas armas de seducción, apasionada y profunda. Se le acerca. Ella siente junto a su rostro la cálida respiración de él:

—¡Dalia, Dalia!... ¡Yo te quiero de amor!

La muchacha se sobresalta un poco. Guardan un momento de silencio, recogidos.

Ríe Dalia, mostrando unas encías de coral. Dice con su voz bonita, toda encendida de rubor:

—¿Hablas en serio, Juan Bautista? Con el amor no se puede jugar.

El varón la toma fuertemente de las manos, exclamando, con palabras acariciantes:

—¡Te quiero con el alma entera!

Ella, dominada por una fuerza superior, le echa al cuello sus brazos blancos.

Así, abrazados, están un buen tiempo, saboreando la dulzura de aquel instante, sin sospechar que había allí, escondida en la sombra, una tercera persona: Tanito.

—¡Este es el amor! — exclama Juan Bautista.

—El amor... el amor es algo profundo que no podemos comprender sin conocimiento directo — contesta la muchacha.

—Creo, a veces, volverme loco. Desde que te conozco vivo una felicidad tan insospechada, que temo no poder resistirla.

Y ella:

—Temo que tu amor no sea todo lo grande que piensas. El que yo elegí para compañero de toda la vida, fué

sólo de una época de mi vida.

Juan Bautista tiene la mirada turbia; retiene una mano de ella entre las suyas.

Millares de pájaros acuáticos se estrellan contra los cristales, con revuelo de plumas y alas.

El farero habla, loco de alegría:

—¡El maná! ¡Será el maná de nuestra mesa! Mañana estará el suelo colmado de aves muertas.

A tientas, con pasos silenciosos y elásticos, para no despertar a su madre, penetra Tanito en la habitación oscura. Enciende un fósforo, porque ha tropezado con un mueble. Tiene acelerado el pulso. La enferma, siempre alerta, exclama:

—¡Qué luz extraña! Tanito, cierra la puerta, que viene una corriente de aire frío.

El niño obedece, apagando la lucecita del fósforo. Todo el faro parece conmoverse. Llega el bramido de la tempestad, con rumor de cataclismo, como si la casa ahondara su hueco.

—¡Hijo mío, me parece que trae carita de enfermo! ¿De dónde viene ahora? ¿Estuviste con tu padre?

Tanito hunde su cara en las falda maternales, llorando. Un gran temblor lo domina.

—He oído a tu tía ir y venir por las escaleras. ¿La viste, hijo? ¿Tú la viste?

La mujer, con su temperamento demasiado sensible, con su sensibilidad demasiado aguda, se cercioró de que sus dudas se habían convertido en realidad antes de que el niño dijera:

—Yo la vi en sus brazos.

María siente un golpe en la herida



Alejandro De Isusi

Autor de la novela corta que se publica en este número

Tempestad en las almas

hace para los lectores de

Mundo Argentino

SU AUTOBIOGRAFÍA

Cuando recibo la amable invitación de MUNDO ARGENTINO para escribir esta autobiografía, me encuentro en la hermosa Corrientes gozando del patriarcalismo. Quisiera saber pintar, para hacer entender a los que no conocen esta provincia, las jugosidades de color y espesura de los montes y los esteros... Pintarse a sí mismo es difícil tarea; voy a contentarme con ser sincero.

Vine al mundo en la bonaerense Chascomús, el 29 de junio de 1910.

Mi recuerdo más lejano es el amor apasionado que sentía por la naturaleza. Era dichoso hasta el entenebrimiento contemplando las puestas del sol en las lagunas gauchas de mi ciudad. A los ocho años, la

"Biblia" y el "Quijote" eran mi adoración. A los once, mi padres me trasladaron a su tierra española, y en la Montaña de Santander crecí de zagal a mozo endrino. Trepaba frecuentemente las cimas roqueras por senderos

de águilas y cabras, o bajaba a lo más hondo de las minas, estudiando de cerca el trabajo de los socavadores. Ya entonces deseaba tener una personalidad libre y ser puro de todo desecho egoísta, que es como si el diablo cazara moscas con el rabo. Cuanto es bello y grande halló siempre eco en mí. Gozaba de la dulzura familiar, del silencio, de la soledad.

Mi padre me hizo instruir por profesores escogidos. Era yo un chico estudioso y callado; lo cuento jovialmente ahora que charlo por los codos.

Mi vida espiritual pasó varias crisis de evolución. Vivía aquellos días, olvidado de mí mismo, en un estado de beatitud. Y a mi espíritu impresionable y a mis lecturas místicas, tenía frecuentes visiones. Ansiaba una vida superior, propicia a la comunión con el Altísimo, y largo tiempo estuve creyendo en una verdadera vocación religiosa. Esta fue una de las influencias más profundas de mi niñez. Luego me he dado cuenta que no he nacido para el claustro y quise beber a grandes sorbos en la copa de la vida.

A los quince años escribí un pobre libraco: "Siervos del mar". Salí con los marineros a la pesca, narré las zozobras y tragedias de estos norteros de veta rancia, y comí de su pan y bebí de su vino en las noches negras de Cantabria.

Poco tiempo después salía a la luz de las librerías otra novela mía: "Amor en competencia". Dejaría de ser el argentino que soy si no hubiera abandonado la casa familiar para venir a cumplir los deberes militares. Fui conscripto del 1º de Infantería, agregado al Comando de la Primera División, en comisión permanente, como bibliotecario.

Por ahora he dado mi corazón a los niños pequeños para desechar las pasiones que frecuentan las regiones incultas de mi espíritu joven y para librarme de "la tristeza horrible de la carne inmunda", que dijo D'Annunzio, el Magnífico. He jugado al billar y quise hacer carambola con la luna para cobrar mis atrasos sentimentales. Me ocupé en corregir las pruebas de "Celos de tigre", la nueva novela que confiaré a la piedad de mis lectores. Estaré un par de años en Buenos Aires antes de regresar al hogar, pasando las horas en la amorosa tarea de escribir. Pero tendré muy en cuenta el famoso verso de Lope de Vega:

"Defiéndeme, Dios, de mí."

Porque en el borde cántabro mi santa madre espera.

del pecho. Sus párpados baten con ansiedad.

Esta humillación, aguda y lacerante como un puñal, hace que se tape la cara con las manos, como ante una catástrofe. Una cólera de mujer engañada se adueña de ella; desde lo más profundo de su ser, lamenta la ausencia absoluta de ternura en su marido.

Recuerda los dulces tiempos de sus amores, los años de felicidad doméstica. Cree tener derecho todavía a aquel cariño de Juan Bautista. No comprende que para él ha concluido el interés que antes sentía por su esposa. Herida por el áspero aguijón de los celos, en su espíritu se levanta una tempestad mayor que la de cielos y mares. En una convulsión nerviosa, muerde el pañuelo hasta desgarrarlo. Preocupada por su recóndito tormento, llora un raudal de lágrimas acerbadas.

La voz fresca y clara del hijo:

—¡Que descanses, que descanses bien!

Y el ritmo seco del reloj familiar: "Cú-cú, cú-cú, cú-cú..." La habitación resuena como un caracol marino.

Dalia ha entrado en la estancia de la enferma y se ha sentado en la silla baja. Calla. María, que estaba dormitando, levanta la cabeza sorprendida:

—¿Quién está ahí? ¡Ah, eras tú Dalia!

Continúa inmóvil; los brazos cruzados sobre el pecho, de cuando en cuando se encorva un poco; medita un momento en silencio... ¿Qué piensa? Se para sus manos, y dice:

—Yo creí que no vendrías esta tarde. Estás un poco echada a perder...

—¿Por qué me dices eso, hermana mía? —pregunta Dalia, aparentando extrañeza. Se hace una ligera pausa. María dice:

—Sabía poco de ti. Siempre lejos, entre gente frívola, extraña... y ahora que has venido a acompañarme, es cuando me siento perdida.

—¿Qué tienes, hermana? Estás pálida como la muerte. ¿Qué te sucede?

—Ya no soy joven. Estoy enferma; a veces hablo sin saber por qué... ¿Dónde estuviste anoche con él? ¿En la torre, acaso? Se llega a esto, se conoce esto ¡y una no se muere!

Dalia observa en ella algo indefinible y le pregunta, con los ojos llenos de espanto:

—¿Qué tienes? ¿Quieres agua? ¿Has dormido mal? ¿Has delirado?

María tiene un gesto de asombro, de ausencia. Su voz es lejana:

(Continúa en la página 19)

Proteja su cutis contra...



- ahora que LUX está a su alcance

El nuevo precio de Jabón LUX de Tocador, hace posible que todos puedan usarlo. 274 millones de pastillas fueron vendidas en el mundo entero durante el año pasado, permitiéndonos rebajar su precio sin alterar su alta calidad. Compre Vd. una pastilla hoy mismo.

RADIO SPLENDID, L. R. 4 - Escuche a Avilés en sus programas de Hollywood los lunes y jueves de 22 a 22.30 horas, por Radio Splendid, L. R. 4.



25

CENTAVOS

El Jabón de las Estrellas

LUX



DON FERMÍN

POR
DAUTE
QUINTERO



AL
DÍA
SIGUIENTE



Tempestad en las almas

(Continuación de la página 17)

—¿Crees que deliro? ¡Ojalá fuera cierto! Anoche tus pasos resonaban en mi pecho y me hacías sufrir como si caminaras sobre mí. Hace tiempo que huyó de mi alma la alegría. Tengo las manos un poco frías ya de vivir. Pronto seréis libres, y podréis, por lo tanto, ser felices. No habrá ninguna sombra en vuestro camino. Tal vez, mi hijo. No. Él es muy niño aún y no comprende bien. ¡Tenéis tanto tiempo por delante!

—No estés triste, María. Te lo ruego.

—¿Por qué tus ojos huyen de mí cuando te miro, Dalia? Mirame cara a cara. No temas que te descubra algún secreto. Háblame. Hablándome experimento un insólito bien. Cuéntame historias de la niñez, cuando aún eras inocente. ¿Te acuerdas? Tú jugabas siempre con un gato negro, y le decías: —¿Nos vas a dar mucha suerte a María y a mí, mucha suerte? ¡Cuán lejos estaba entonces de que sentiría en mi alma la profundidad de esta pena!

—Estás como fuera de ti. ¡Reprimete, María!

Parece que por el rostro sonámbulo de María pasara algo terrible y tenebroso. Dice con voz loca:

—Estoy al cabo de todo y no os guardo ningún resentimiento en la conciencia. Yo tengo la conciencia de los fuertes. Estoy dispuesta a todo, al esfuerzo más sobrehumano, al más espantoso sacrificio.

Habla con algo de confianza y desconfianza al mismo tiempo.

Su hermana se halla pendiente de sus labios y tiene dolorido el corazón. En la concentrada suspicacia de la enferma se delata. Por su mente pasa un relámpago de terror. María levanta alto los ojos, y dice:

—Quería ocultar mi tormento y no he podido. Vi la verdad desde la ventana de mi alma, y acepto los castigos que me trae la vida.

A ratos parece que se le pararan los pulsos. Calla las palabras tan pensadas, porque aún ambiciona conservar alguna esperanza. Mira a Dalia, como si quisiera escrutarle el pensamiento; la explora con los ojos; crispa la boca. Tiene la imaginación atormentada y la actitud en acecho, como si se sintiera acosada y perseguida:

—No puedo darme cuenta de esta atrocidad. Te lo juro.

En su marasmo espiritual quiere desnudar los sentimientos. Dalia, conmovida hasta el tejido más sensible de su alma, dice llena de congoja:

—¡Oh, pobre, pobre! He sido una miserable contigo. ¡Perdóname!

A la luz macilenta de la lámpara, se reúne la breve familia.

María contempla a Dalia y a Juan Bautista con una intensidad terrible. Un relámpago de terror pasa por su rostro expectante, cuando dice:

—¡No sé qué hacer para perderme de una vez!

En sus palabras no hay violencia, pero sí gravedad. Se oprime las sienes entre las manos, como queriendo apagar el martilleo de su pensamiento.

Sigue la tormenta y las provisiones no llegan. Dos días hace ya que sólo comen un mendrugo de pan seco ¡Que Dios se acordase de ellos y les mandara municiones de boca!

De pronto, con un violento impulso, sale, al fin, de su inmovilidad fatal. Se pone en pie sobre sus piernas enfermas, inseguras, erguida la cabeza. Mortal depresión agarrota sus impulsos. Habla en un estado de gran excitación:

EN EL PROXIMO NUMERO:

En estos momentos de crisis mundial hay que volver los ojos a la tierra argentina.

Una nota por RAYMUNDO BUSTAMANTE

—Yo iré a buscar alimentos.

Está blanca de terror. Tiene descompuesta la fisonomía. Tanito se abraza a su madre, llorando:

—¡Mamá! "Barco sin cubierta, sepultura abierta".

En el rostro de María hay una contracción de amargura, que le infunde un vigor de heroísmo dramático. Besa

al niño, hasta dejarle roja la carita. Luego, en una convulsión nerviosa, dice a su hermana:

—Es necesario que cuides a mi hijo. La voz se le corta. Horrible temblor la agita, y teme caer allí mismo.

—¿Te has resuelto, así, tan de improviso? ¡Estás enferma! —le dice Juan Bautista, sin atreverse a retenerla.

Sale, como un espectro santo, bajo la noche inmensa. Baja, tambaleándose, las escaleras musgosas y suelta las amarras de un bote, de la anilla de hierro, empotrada en la roca.

Por una suave rampa desliza la barquilla. El mar, soberbio de ira y rugiente de venganza, muge, esponjando las cabelleras verdes de las algas. Vuelve su frente al cielo.

Después, da una última mirada al faro solitario que surge de las aguas como un cetáceo enorme.

La linterna es el ojo de un ciclope que acecha la tempestad. Quiere retroceder. De lo más recóndito de sus entrañas se escapa un grito, que es eterno eco:

—¡Hijo mío! ¡Hijo mío!

Encuétrase a los límites extremos de la vida, ante la tumba infinita del océano. Voluntariosa, sintiendo la tenebrosa fascinación del mar, sube a la barquilla y hunde en el agua los remos propulsores...

FIN

Y USTED ¿QUE SABE?

MATERIAS QUE SE ENSEÑAN POR CORREO

Escritura a Máquina
Taquigrafía
Tenedor de Libros
Contabilidad Especial
Cálculos Mercantiles
Correspondencia
Mejora de Letra
Caligrafía
Gramática
Ortografía Práctica
Aritmética Práctica
Preparación Comercial
Ingreso a Banco
Secretariado
Contador Mercantil
Curso de Cajero
Idiomas
Dibujo Artístico
Dibujo Comercial

Cada lección es analizada, corregida y comentada por prestigiosos profesores bajo una dirección experta y responsable.

Usted ansía un empleo, un ascenso, la independencia... Pero, ¿qué sabe? ¿Para qué sirve?

En nuestros días, servir para todo es no servir para nada. Hoy sólo se busca y se paga espléndidamente a elementos especializados.

Especialícese, pues! Aprenda y hágase valer!

Las Academias Pitman pueden ayudarle. Sus cursos por correspondencia, fáciles, claramente desarrollados, al alcance de todos, son aprovechados ahora por miles de personas de ambos sexos, de todas las edades, ansiosas de saber y de progresar.

No se quede atrás! El diploma Pitman y nuestra oficina de empleos cooperarán con usted para mejorar su porvenir. Pídanos detalles, sin compromiso.

ACADEMIAS

PITMAN

Diag. R. S. PEÑA 570 - Bs. As.

CORTE Y ENVÍE ESTE CUPÓN. GRATIS RECIBIRÁ UN INTERESANTE LIBRO

ACADEMIAS PITMAN

Diag. R. S. PEÑA 570 - Bs. As.

Sírvanse remitir la GUIA PARA CARRERAS COMERCIALES a

Nombre

Dirección

Curso que interesa

M. A. 10

Hay en el país más de 50.000 diplomados por las Academias

Pitman que están empleados... Y bien empleados a pesar de la crisis...

*No SOLO hay ANIMALES que se ALIMENTAN con PLAN-
TAS, sino que hay PLANTAS que COMEN ANIMALES*

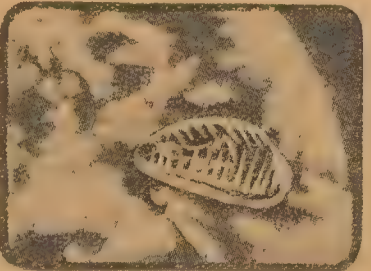
Ciertamente, no hay nada tan curioso como esas plantas carnívoras, que se sustentan de insectos y animales. La naturaleza prodigiosa las ha dotado de cualidades extraordinarias para que puedan procurarse el sustento. Y es así que tienen la virtud de atraer hacia sí insectos y animales, a los cuales dan caza y devoran con la delección con que un ser humano puede hincar el diente a un manjar de su predilección. De modo que, por contraste, no sólo los animales viven de plantas, sino que muchos géneros de plantas se sustentan de ellos.

TODOS estamos acostumbrados a ver que los animales coman plantas, pero a que una planta se coma a un animal, esto es algo nuevo para muchos de nosotros, y, además, interesante. Hay muchas historias interesantes de plantas que comen animales, pero estas plantas son muy raras.

Las historias que se refieren a los árboles de Madagascar que comen hombres, son producto pseudocientífico y literario, y jamás han sido completamente probadas; también se habla acerca de los árboles mortíferos de las Indias del Oeste; árboles que, según se dice, exterminan hombres y animales con su aliento venenoso.

Tanto el monstruo de Madagascar como el árbol venenoso de Upas, que es al que nos referimos, deben tomarse como un simple mito. No hay árboles que exterminen hombres, pero hay en todo el mundo muchas pequeñas plantas que se alimentan

El famoso árbol que come hombres, de Madagascar, que para satisfacción de cuantos se aventuran por allí, no existió jamás, según se afirma.



las plantas servían a éstas para preservarse de que los insectos comieran sus hojas. Desde Darwin, muchos sabios han dedicado su atención a estas plantas. Los más recientes esfuerzos han sido hechos por el profesor F. E. Lloyd, de la Universidad Mc Gill, de Montreal, que recientemente ha divulgado conocimientos novedosos sobre estas plantas carnívoras en la Real Sociedad de Canadá, y ha ilustrado sus observaciones con fotografías que él mismo ha tomado.

Estas fotografías son las más notables que se han hecho hasta la fecha. Estamos acostumbrados a ver fotografías de luchas entre tigres y búfalos; pero jamás hasta ahora ha tenido el hombre el privilegio de ver en fotografías la lucha de estas plantas que matan

animales y devoran su carne.

En su estudio sobre estas plantas, el profesor Lloyd ha encontrado 440 especies que pertenecen a 16 clases, agrupadas en cinco clases entre sí.

Y debe recordarse lo difícil que habrá sido para las plantas aprender a matar para conseguir su alimento.

El profesor Lloyd clasifica estas plantas en dos grupos principales: las pasivas y las activas. Las pasivas, con sus trampas, toman su presa por secreción de una sustancia pegajosa que actúa como trampa.

Las otras, las activas, están divididas en tres tipos de trampas que le agregan un movimiento agresivo a más de la substancia pegajosa, que usan las del tipo pasivo; algunas encierran sus presas como en trampas de acero y otras las aprisionan.

La primera de estas cinco clases de insectos-trampa, no son fáciles de encontrar en América; y son en realidad las menos interesantes.

El segundo tipo es excesivamente común en los Estados Unidos y Canadá, y constituye el grupo más grande de todas las plantas carnívoras.

Plantas que pertenecen a esta clase crecen abundantemente en los terrenos pantanosos del Canadá, al Sud de Great-Lakes, en Kentucky y Florida.

Lo que más atrae la atención en estas plantas, aun al menos observador, es la es-

Aquel modesto peluquero se había sacrificado por su partido, y cuando éste llegó al poder, después de muchas idas y venidas logró que el gobernador lo atendiera. Le pidió...



Un PUESTO de QUINIENTOS PESOS

El partido se había ido derecho de la oposición al gobierno. Los correligionarios se apelotonaban en las antessalas. El gobernador y sus ministros se defendían. Pasado el momento idealista, de los grandes discursos y de las grandes frases, era llegada la hora de las recompensas. El apetito viene comiendo..., pero más aún: viendo comer.

Todos los días el peluquero Sismondi recorría el espinel. Visitaba la Casa Gris, tomaba café con los subsecretarios, saludaba cortésmente a los ministros y se allegaba a la secretaria de la gobernación. Aparentando indiferencia, preguntaba al secretario privado, así, como al descuido:

—¿No hay novedad, Rivero?

—No hay novedad.

Los días pasaban y el nombramiento no se producía. Sismondi había llegado a ser un valor efectivo en la pasada campaña electoral. Dotado de condiciones oratorias, supo sacar de apuros a más de un presidente de comité en las asambleas, cuando fallaban los grandes personajes anunciados. Llegó hasta tener una barrita de admiradores.

—¿Que hable Sismondi!

—¿Que hable el líder de los trabajadores!

Sismondi recordaba, con satisfacción, sus éxitos tribunicios. Su acción había sido, indudablemente, eficaz. Era, lo que se llama, un eximio "animador". Ponchito al cuello, sudoroso, cubierto de polvo, viósele hasta en los más apartados pueblos de la campaña acompañando a las delegaciones. Sus discursos, no anunciados, se producían espontáneamente, como de relleno. Pero constituían una nota simpática, porque se le presentaba como un portavoz auténtico de los humildes, de los obreros. Sismondi jamás aludía en sus peroraciones al

...pero la suerte estaba decididamente contra él.

era públicamente palmeado por el futuro primer magistrado, que siempre tenía algo que en cargarle: "Che, Sismondi: ¿enviaste los carteles de propaganda a San Jerónimo?" "Sismondi, no te olvidés de llevar los padrones a Rafaela." "Sismondi, llevá esta noticia a los diarios. Decile de paso al director de "El Liberal" que deseo hablarlo."

Sismondi era bueno para todo.

Ya en el gobierno, los servicios de Sismondi parecían no interesar. Los nombramientos iban produciéndose con matemática regularidad. La degollina de los empleados del régimen depuesto era lógica y nadie protestaba. Ni las propias víctimas.

En su fuero interno, Sismondi pensaba que bien pudo ser diputado. Al fin y al cabo, sabía hablar y tenía presencia. ¡Pero era peluquero!

¿Cuál de los dirigentes lo iba a tomar en serio? Había que dejar las tijeras por un tiempo y seguir haciéndose cartel. Pero... si no había llegado a diputado, ¿quién le podría impedir que fuese jefe político de un departamento de campaña? Porque, modestia aparte, él no se cambiaba con ninguno de los que hasta entonces se habían designado. Bastaría sólo con que el gobernador Machado se decidiese.

Algunos dirigentes de los distritos rurales

parlante gremio de la brocha y la navaja.

El entonces candidato a gobernador se lo encontraba en todas partes, en el comité central, en las asambleas, en las jiras políticas. Sismondi

del departamento San Jerónimo, tocados por el mismo Sismondi, llegaron a hablarle al gobernador. Éste había respondido evasivamente:

—Mi opinión es que debemos nombrar a hombres de los propios departamentos. Déjenlo a Sismondi. Ya lo vamos a ubicar por aquí.

Sismondi se enteró de la respuesta y empezó a soñar con la comisaría de órdenes de la capital. Pero el cargo se llenó con un pariente del ministro de gobierno. Le puso los puntos a la administración del puerto. Pronto sus ilusiones se desvanecieron. Creyó que, en último caso, podría transar con una comisaría seccional. Todas se llenaron con hombres propuestos por los presidentes de los comités.

Sismondi hacía comparaciones. El comisario de órdenes era un nulo, casi un analfabeto, que sólo tenía el mérito de ser pariente del ministro y admitido en el Club Social. Finicatti, administrador del puerto, era un ferretero que había empezado con un bolichito. No

veía sus grandes condiciones. Entre los comisarios seccionales había hasta un ex guarda tren.

Sismondi empezaba a murmurar en las antessalas. Los correligionarios que se habían

sacrificado eran olvidados. En cambio, algunos "comodones" que mariscaleaban en el comité departamental y en la casa del candidato, eran llamados a ocupar altas posiciones. Se habían nombrado personas de las que hasta

(Continúa en la página 23)

**CUENTO
POR
ALCIDES GRECA**

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

Me preguntas si la influencia de los artistas de cine favorece en algo a sus amigos o parientes. Yo creo que sí, con tal que esos "acomodos" salgan del estudio, pues allí las recomendaciones no tienen valor alguno. Sin ir más lejos, te diré que **JOAN CRAWFORD** tiene una cuñada que es modista de sombreros, a quien le compró diez y seis en dos semanas (me parece que voy comprendiendo por qué se divorcio Douglas Fairbanks (h.). De más está decir que en cuanto se supo tal cosa todas las admiradoras de Joan inundaron el local para comprar también allí sus sombreros. Los maridos dirán, seguramente, que esto es una pavadá, porque ellas sólo lo hacen para que llegado el momento en que alguna amiga les pregunte: —Che, ¿dónde compraste ese sombrero?, poder contestar enfáticamente: — ¡Donde se surte Joan!... — a tiempo que lucirán ese pedazo de trapo en la cabeza, aunque el pobre sea de un mal gusto a prueba de bomba. Todo esto lo dirán los maridos, y tendrán razón. Pero que se consuelen pensando en lo que sucedería si Joan tuviese algún pariente vendedor de automóviles, de yates o de piedras preciosas...

a Ivette.

Como tú vives en Londres, y has tenido ocasión de ver a **RAMON NOVARRO** en persona, voy a reproducir algunos párrafos de tu carta para que mis lectores puedan tener una información valiosa y plena de interés, por tratarse de haber sido hecha por una persona que, como tú, lo ha visto de cerca. Dices tú: Hoy lunes por la noche fui al Palladium, primera noche que cantó el gran ídolo. No te imaginas el enloquecimiento del público. Aquello era algo delirante, y cuando se encendieron los números rojos anunciando la aparición de Ramoncito, el público aplaudió por espacio de dos minutos; él es un chico en la escena, "bastante" emocionado. Cuando cantó "La Alondra", canción divina, el público inglés, que no la va con romanticismos, dejó oír algunas risitas. Luego cantó "El platero", que tuvo aceptación, y en seguida "El relicario", vestido de torero (Ramón tiene piernas feas, y ya te podés imaginar cómo le quedarían las medias coloradas...). Tratándolo fuera del teatro es un batata, medio chiquilín y amigo de "espantarlo" a las polleras... Cuando canta, parece una niña por sus ademanes, por la forma de caminar y el modo de entornar los ojos... No creas que fuera del teatro es gran cosa. Es pálido, los ojos no son tan lindos como en el cine (claro, se pinta que es un primor), y no es nada dandy para vestir. En una palabra, cuando anda por la calle es como cualquier otro hombre; no es alto, y en el teatro tiene mucha personalidad. (La voz de tenor le queda chica en la garganta.) La noche que cantó "La Alondra" Jeannette Mac Donald estaba unas filas detrás mío y se rió. Yo entonces la chisté sin saber que era ella. Cuando hicieron luz la vi bien. No es tan linda como en la pantalla. Es vistosa, pero flaca que no te digo nada... —Y voy a cesar de reproducir párrafos. Te agradezco en mi nombre y en el de todos los lectores tu información, que espero repetirás en lo sucesivo.

a Mila (Londres).

Mira, lectora, no puedes darte una idea aproximada de lo que significa tener que leer cuatro páginas bien repletas y escritas a mano. Es tanto lo que quieres decirme y tan poco lo que me dices, que al final quedo en ayunas. Por lo que te pido vuelvas a escribirme, pero en limpio. El borrador no lo envíes...

a Negra.

Ya que te hallas tan interesada en conocer los "placeres" que disfrutan los astros, voy a darte una información verídica; durante la filmación de *Rasputin* y la emperatriz, **LIONEL BARRYMORE** rebajó cuatro kilos, debido a que la barba y los bigotes con que debía actuar no le permitían comer bien, a menos que se los quitase (colocarlos lleva mucho tiempo) o quisiera exponerse a humedecerlos con sopa, vino o cualquier otro líquido. ¡Y calcula qué gracioso sería ver a *Rasputin* discutiendo con el príncipe mientras un fideo hacía piruetas entre sus barbas!

a Ave Negra.

¿Dices que me he equivocado al creer que por preguntarme mi nombre estabas a punto de hacerme una declaración? ¡Y qué he de hacerle! ¡Otra desilusión más en mi vida, pues ya lo había creído! ¡Imaginate que ya estaba ahorrando dinero para que el casamiento no me tomase de sorpresa!...

a Tota P.

1. — **JUAN DE LANDA**, por Miguel Trotta, de capital.

2. — **JOAN CRAWFORD**, por Ofelia Sors, de Santa Fe 311 (Paraná).



6. — **SILVIA SIDNEY**, por Rómulo Cobanera, de La Plata.



7. — **LON CHANEY**, por Ofelia Ballinari, de Rivadavia 1045 (Ciudadela).



9. — **ROD LA ROQUE**, por Amadeo Etcheverry, de Vera 1186 (capital).



4. — **HELEN HAYES**, por Eloisa Demo, de Ordóñez (F. C. C. A.).

BRUCE CABOT
por DELIA F. STURLA
En la calle 8 N° 1216, de La Plata, se domicilia la hábil autora de este expresivo dibujo, de gran parecido con el original, que ha resultado favorecido con los diez pesos moneda nacional que semanalmente otorgamos a la mejor ilustración recibida.

zón. Quedamos amigos. Hasta tu próxima.

★ Lo lamento, pero no puedo devolver los dibujos que recibo, sean o no publicados. Es orden de la Dirección.

a Juan Carapella.

8. — **GRETA GARBO**, por Teresa Santoro, de Arroyo Seco.

La máscara de Fu-Manchú me pareció regular nomás, y la actuación de **BORIS KARLOFF** bastante buena. No recuerdo cómo se llamaba **RICHARD ARLEN** en El tiburón. Sé que es el que se enamora de **ZITA JOHAN**, esposa de **EDWARD G. ROBINSON** y se queda con ella cuando aquél muere. Las noticias que tengo de Hollywood las recibo por medio de corresponsales. Creo que el actor más feo es **JOE MAC BROWN**, ese que tiene una boca parecida a la entrada del subterráneo. ¿El actor más bonito? Habría que echar una monedita al aire para elegir entre **RAMON NOVARRO** y **BARRY NORTON**. Y en cuanto al nacimiento de Ramoncito... ¡br-r-r!

★ A **JOSE MOJICA** y **RAMON NOVARRO** puedes escribirles en castellano, adjuntándole al segundo veinte centavos oro en estampillas para que te remita su foto. Al primero no le envíes nada. El pobrecito está tan poco acosado por a que le hagan esa clase de pedidos, que es capaz de remitirte la por avión y con una dedicatoria rebosante de agradecimiento...

a Pinchila.

★ Que yo sepa, **MAURICE CHEVALIER** nunca fué carpintero en Buenos Aires, aunque no puedo negarte que actuó en las tablas...

a Adm. de R. N. y J. M.

★ **LEWIS STONE** nació en Worcester (EE. UU.), el 15 de noviembre de 1879. Actualmente está un poco enfermo y tiene vacaciones para tres meses. **CLIVE BROOK** es de Londres (Inglaterra), desde el 1 de junio de 1891. Casado desde 1920 con Mildred Evelyn. Filma Mid-night Club. **JEANNETTE MAC DONALD** vino al mundo desde Filadelfia (EE. UU.), el 18 de junio de 1907, y aún no se ha casado. Acaba de hacer un largo viaje por Inglaterra y Francia, y empezará a filmar dentro de poco. En cuanto a los pantalones de **MARLENE**, mejor será no hablar. Creo que si insiste tendré que enviarle una carta firmada por todos los componentes de la S. C. M. pidiéndole que deje de hacer pavadás.

a Francesita.

★ Domingo Cutri y Ciro Accurso no son, como tú supones, personajes inventados por mí. Viven, son de carne y hueso y tienen cerebro, aunque ellos se empeñen en ocultarlo.

a Tomás Santos Muñoz.

★ **EDWINA BOOTH** nació en Provo (EE. UU.), el 13 de septiembre de 1909. Su nombre verdadero es Josephine Constance Woodruff. Mide m. 1,62, tiene ojos azules, cabello rubio, y está soltera. Lo que leiste en "Mundo Argentino" es cierto, su enfermedad es bastante grave y actualmente se halla internada en un sanatorio.

a Ana M. Projakac.

★ En realidad no puedo decirte si es cierto que **RAMON NOVARRO** está o no casado con **MIRNA LOY**. Estos sujetos son tan raros, que se casan hoy y recién lo hacen saber dentro de cinco meses. Particularmente opino que aún no es marido, pero vete tú a saber. En cierta ocasión recuerdo que declaró que no sabía qué hacer, entre meterse a cura o casarse. Y como cura no es..., puede que haya optado por el otro sacrificio. De todos modos, vuelve a escribirme dentro de quince días, y tal vez te conteste algo definitivo.

a Raúl Martín.

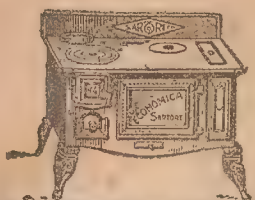
a A. V. Arce.

★ **DOLORES DEL RIO** nació en 1905. No recuerdo quiénes actuaron en esa película muda *Griselda*, te amo. Y ni siquiera recuerdo la cinta.

a Arminda Castillo.

★ E s t á bien. Ni tú ni yo ganamos. Cada cual tiene su poquito de ra-

a Maritza.



COCINAS ECONOMICAS

SARTORE

Hermosas-Perfectas-Durables

Desde cualquier punto del país.

PIDANOS CATALOGOS

Nuestros precios módicos compensan con creces los gastos del flete.

También con facilidades de pago, por cuotas mensuales.

C. D. SARTORE E HIJOS
CARLOS CALVO 3950 - Buenos Aires**DIVORCIO**

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 433. Escritorio 10. — Buenos Aires.

No Use Braguero!

Después de 30 años de experiencia, se ha inventado un Aparato que cura la hernia en los hombres, las mujeres y los niños.

Se envía a prueba a todo interesado.

Recurra a nosotros aún cuando haya usted probado todos los demás remedios. Donde otros fracasan nosotros conseguimos los más rotundos éxitos. Envíenos hoy mismo el cupón adjunto y le remitiremos, gratis y sin compromiso alguno, nuestro libro sobre la Hernia y su Curación, con la descripción del Aparato de Brooks, el detalle de los precios y los nombres de muchas personas que, después de haberlo usado, nos expresan su profunda gratitud. Procura alivio inmediato donde todos los demás fallan. Tenga Vd. presente: nosotros no nos valemos ni de ungüentos, ni de aparatos rudos como arneses, ni de engaños.



El inventor del aparato, Sr. U. E. Brooks, quien se curó a sí mismo, y cuya experiencia ha beneficiado, desde entonces, a millares de dolientes. Si está Vd. herniado (quebrado) escribanos en seguida.

Le fabricamos el Aparato a su medida y se lo enviamos bajo nuestra garantía de satisfacción, es decir, con el compromiso formal de devolverle su dinero si no llega a satisfacerle. Nuestros precios son módicos y están al alcance de todas las personas. El hecho de mandárselo a prueba demuestra que estamos completamente seguros de su eficacia y siempre dispuestos a comprobar la verdad de nuestras afirmaciones. Vd. será el único juez e indudablemente después de haber leído nuestro libro quedará tan entusiasmado como los millares de personas curadas cuyas cartas de agradecimiento figuran en nuestros archivos.

Llene el CUPON GRATUITO que va al pie y reanálalo hoy mismo a nuestras oficinas en Buenos Aires.

Cupón de Información Gratis

BROOKS APPLIANCE CO. LTD.
Bm. Mitre 441 (40) — Buenos Aires

Sírvanse enviarme su libro ilustrado, y amplias informaciones acerca del Aparato Brooks para Hernia.

Nombre

Calle

Localidad

Provincia o P. Carril

(Escribase bien claro.)

★ Si omito hablar de GRETA y MARLENE, no es precisamente porque me falten argumentos o porque se me vaya acabando el humor. Es que tanto va el cántaro a la fuente... Porque contra tu deseo de referirme a ese tema, se alza la protesta de docenas de lectores que chillan diciendo que esto no puede seguir así, que ven a esas mujeres hasta en la sopa, que están hartos de ver sus nombres, que eso es una vergüenza, y que patatún y que patatán. Por eso callo, limitándome a nombrarlas sólo quince o veinte veces por semana...

a Una garbista.

★ GLORIA SWANSON nació en Chicago (EE. UU.), el 27 de marzo de 1893. Se casó cuatro veces hasta ahora. Primero lo hizo con Wallace Beery, después con Herbert Sornborn, siguió con el marqués de la Falaise, para terminar luego con Michael Farmer. Lamento no poder asegurarte si seguirá la serie, aunque sospecho que sí, pues parece que Michael y ella están bastante disgustados. Figúrate que hace poco asistieron a un banquete. El llegó primero, y una hora después lo hizo ella. No se hablaron durante la fiesta, al punto que parecieron ignorarse mutuamente. En Hollywood circulan ya rumores de un probable divorcio. ¡Y cuando el río suena!... Lo interesante será saber a quién le corresponderá el honor de ser el marido número cinco de GLORIA...

a Amante de Gloria.

★ Con NENA QUARTARO me sucede una cosa muy curiosa. Sé que es mejicana y, sin embargo, su ficha en mi archivo la sitúa estadounidense, de Nueva York, desde el 17 de marzo de 1910. Ahora bien; pueden suceder dos cosas. Que NENA sea mejicana o que sea neoyorkina. Si es mejicana tengo razón yo y no la tiene mi fichero, en cuyo caso pueden suceder dos cosas: que yo la confundiera con otra actriz o que mi fichero no valga un espárrago.

Un puesto de quinientos pesos (Continuación de la página 21)

se dudaba hubiesen votado por el partido. Los hombres del gobierno tenían debilidad por sus parientes. Lo de siempre. La historia se repetía.

A Sismondi le sobraba razón. Muchos postulantes, fabricantes, malhumorados, que miraban con rabia al secretario privado cuando hacía pasar a ciertos preferidos, a grandes damas emperifolladas, a curas de aspecto resignado, compartían estas críticas. Lo triste era que esos mismos, en cuanto se ubicaban, cambiaban de parecer y encontraban que el gobierno era equitativo en el reparto de los puestos.

El pobre Sismondi se develaba por las noches. Necesitaba un puesto que le sirviese de escalón para llegar a la Legislatura Provincial, o, por lo menos, al Concejo Deliberante. En sus cotidianas visitas a los ministerios su salud iba ahora acompañada de una contracción que pretendía ser sonrisa.

Los ministros, que sospechaban sus pretensiones, eludían un compromiso.

—¿Por qué no lo ve al gobernador?... Él más que nadie conoce sus méritos y sabrá recompensarlo...

El gobernador Machado había empezado a molestarse con los muchos Sismondi que ambulaban por sus antecámaras, "sacándole el cuero". No ignoraba que el peluquero, sobre todo, no le dejaba una tira sana. Los mismos que habían asentido a sus críticas de antecámaras lo delataban en cuanto eran recibidos para hacer méritos y quedar bien.

Machado dió órdenes al secretario Rivero para que no se le anunciase más a Sismondi.

Hacía días que el pobre tascaba el freno. Lleno de angustia, lo atropelló al ministro Hernández, que se dirigía al despacho de su excelencia.

—Ministro... ¡Por favor! Parece que el gobernador se niega a recibirme. Usted lo sabe mejor que nadie. He quedado en la calle. La peluquería, cerrada. Mi mujer y mis hijos, refugiados en casa de mis suegros.

blén pueden suceder dos cosas: que le dé mi fichero no vale lo que dije, tampoco fuego o lo rife entre mis lectores. Ahora bien; en el caso que NENA fuese neoyorkina pueden suceder dos cosas: que mi fichero tenga razón o ella haya sido llevada a Méjico a poco de nacer. En el primer caso, todo andará bien, pero si el segundo es cierto, entonces pueden suceder dos cosas... etc., etc., etc. Y espero que después de esta explicación sabrás a qué atenerme. (Por mi parte te pido que me averigües la verdad, y que me la digas para no correr el riesgo de hacer más papelones.) Lo cierto es que ella se llama, en realidad, Gladys Quartaro, mide m. 1.58, tiene ojos y cabellos negros y está soltera. Directores capacitados hay muchos actualmente, entre ellos Mervyn Le Roy, Ernest Lubisch, Rouben Mamoulian, Joseph Von Sternberg, Frank Capra "e ainda mais".

a Luis Santich.

★ De la vida de POLA NEGRI nada sé como no sea que ahora vive en París. De BARRY NORTON puedo decirte que al fin parece que en Hollywood se han vuelto a acordar de él, pues le están dando trabajo, aunque en papeles cortos, cosa que me alegra de verdad.

a Paulina N. M. Ferreyra.

★ Museo de cera es buena y Soy un gitivo, muy buena. Me complace que te hayas clavado con Melodía de arrabal. Dije que no valía ni los veinte centavos que el acomodador se cobra por darnos el programa, y me desobedeciste. Menos mal que lo confiesas, y eso te reivindica a mis ojos. Dices que este correo se está poniendo pesado con tanto hablar de GRETA, MARLENE, MOJICA, NOVARRO, etc. Pero lo que ignoras es que no está en mis manos aliviar la carga, sino en la de los propios lectores. Y como ellos parecen no querer hacerlo...

a Elvira A. F.

El ministro habló a Machado.

—Recíballo, gobernador. Dele un puestito. ¡Pobre diablo! Me ha parecido hasta que tiene cara de hambre...

Machado pareció ablandarse. Dió órdenes al secretario para que lo hiciera pasar.

Sismondi entró emocionado. Toda su ira, todo lo que desde días atrás venía pensando decirle a Machado, se le esfumó de la mente. ¡Por fin había llegado su hora, por fin se le iba a hacer justicia! Saludó con una sonrisa menos amarga.

Machado, aparentemente tranquilo, aún hervía por dentro. Le dolían en carne viva ciertas críticas. Muy especialmente aquellas que se referían al nombramiento de parientes. Las murmuraciones de Sismondi habían sido abultadas por desleales postulantes. Recordaba Machado en ese instante los agravios recientes del correligionario, pero olvidaba — error corriente en los políticos — las largas jornadas de sacrificio que éste había dedicado a su candidatura. Con cierta altanería, mirándolo desde su alto sitio, le dijo en un tono que estaba muy lejos de aquel afectuoso con que lo tratara durante la campaña política:

—¿Qué anda queriendo, Sismondi?

—Gobernador — dijo el peluquero, todo cortado, casi sin aliento, — desearía que me diese un puesto...

Machado tomó del escritorio un librito de tapas verdes y se lo alcanzó.

—Aquí tenés el presupuesto. Elegí el puesto que creés que debo darte.

Para Sismondi todo daba vueltas. Con mano trémula dobló la tapa. Vió una larga fila de nombres y de cifras. Las cifras iban disminuyendo. Cuando llegó a 500 pesos, puso el dedo, y señalando la cantidad a Machado, dijo:

—Este, gobernador.

—Pero, ¡cómo! — exclamó su excelencia. — ¡Te le has apuntado a mis gastos de representación!...

FIN

HACE LOS QUEHACERES DE LA CASA A LOS 70 AÑOS**CON LA AYUDA DE KRUSCHEN**

"Desde hace nueve años uso Sales Kruschen, y ahora no me podría pasar sin ellas. Todas las mañanas tomo un tercio de cucharadita de las de té de Kruschen en un vaso de agua tan caliente como puedo aguantarla. Ahora no sufro de mareos ni dolores de cabeza. En Abril tendré 70 años de edad y solamente con tomar Sales Kruschen puedo cumplir con los quehaceres de la casa y misma. Recomendando Sales Kruschen a todos mis vecinos. Antes de empezar a tomarlas, nunca me apartaba yo del médico, pero ahora nunca lo necesito. Yo padecía de mareos y dolores de cabeza, que me impedían hacer cualquier trabajo, pero ahora es diferente — gracias a las Sales Kruschen." — Sra. J. C.

Las Sales Kruschen hacen que los órganos del cuerpo trabajen activamente para que eliminen todas las impurezas del organismo, y hagan circular sangre pura y vigorosa por las venas. ¿Y el resultado? La terminación de todos los pequeños dolores e indisposiciones naturales de la vida. Nada de dolores de cabeza, cansancio, depresión, nerviosidad y estreñimiento. En su lugar, notará una deliciosa sensación de tranquilidad, alegría y satisfacción de vivir — en fin, — una sensación de salud perfecta.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.



Visitenos o solicite informes, folleto "M. A." y certificados.

No hay más

Blenorragia**NO DESESPERE**

Si ha fracasado todo procedimiento, sistema, tratamiento, ya sea con píldoras, lavajes, inyecciones, sellos, cachets, recalentamientos eléctricos, etc., etc., pues su SALVACION está en el

GONOSANOR

nunca más barato, por crónica que sea su enfermedad.

La última conquista de la ciencia médica combinada con la técnica científica, resultado de muchos años de estudio, infalible donde se aplique, significa una verdadera

REVOLUCION

en el tratamiento de las venéreas urinarias, etc. Blenorragia, blenorrea, leucorrea y sus complicaciones como ser: prostatitis, cistitis, poliuria, etc., no existen más usando el Sistema GONOSANOR, único patentado en todo el mundo, aprobado por el Dep. Nacional de Higiene.

El enfermo se cura solo, sin interrumpir sus ocupaciones, sin dolor, sin molestias y sin que nadie se entere.

GONOSANOR - Paraná 608

Atendido por especialista en venéreas, piel, sífilis, etc.

Consultas de 19 a 21.

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Josefina y Ray son hermanos. El acaba de salir de la cárcel y quiere regenerarse. Estando Josefina trabajando de enfermera en un hospital, traen a Braulio, que fué compinche de Ray, herido de muerte. Josefina va a su casa y se encuentra con que su hermano ha desaparecido. La joven se entera que está herido. Josefina es despedida del hospital donde trabaja. En la casa de Merkle está Ray herido, y Josefina va y lo atiende. Llega Merkle y ordena que Ray sea llevado para su curación fuera de la ciudad, y le prohíbe a Josefina que lo acompañe. Poco después ella trabaja en un restaurante y se entera que han asaltado el hospital donde trabajaba y que se busca una enfermera pelirroja. Ella conoce a Jimmie, que es hermano de Pedro Holden. Al día siguiente, Holden se encuentra con el pesquisante O'Shea y le da la dirección del establecimiento donde trabaja Josefina. El pesquisante la detiene. El abogado Holden desea que Josefina le confiese la verdad de lo que ella ha hecho; pero la joven dice que no puede revelársela. Pedro Holden le dice a Josefina que va a romper sus relaciones con Cristina, su novia, pues se da cuenta que a quien quiere es a aquella. Mientras tanto, Ray ha conseguido escapar y llega a la ciudad, poniéndose al habla con Holden. Compinchos de la banda de Merkle, en plena audiencia, intentan matar a Holden, pero éste se salva por Josefina, que con su cuerpo cubrió el de él, recibiendo los tiros. Cristina va a verla al hospital y le ruega que rompa sus relaciones con Holden, si no quiere destruir su carrera. Josefina, conmovida, le promete hacerlo.

EL FOLLETIN
DE MUNDO
ARGENTINO

CAPITULO XXVIII

EL día después de la visita de Cristina, Josefina fué llevada a la enfermería de la cárcel. Y Holden, estando tan ocupado en la preparación del nuevo proceso, apenas si observó el estado de distracción en que se encontraba la joven. Trabajaba incansablemente día y noche, y aunque se rehusó a dar explicación alguna a O'Shea y a Mc Gann sobre el tiroteo en el tribunal, consintió en aceptar los servicios de un guardaespaldas.

Toda influencia política de Merkle había sido tocada para obtener la máxima demora en la iniciación de la nueva lucha en los tribunales. Estando en salvo en Méjico, adonde había logrado huir sin molestia alguna, desde allí dirigía la defensa. Pero, desgraciadamente, sus hombres se habían extralimitado en sus actividades. El público pedía a gritos la reanudación del proceso, y los amigos de Merkle no podían ayudarle mayormente, de modo que todas sus esperanzas estaban cifradas en el hecho de que transcurriera el máximo de tiempo posible. Él sabía que mientras que Ray viviera — oculto por Holden, — tanto él como sus hombres estaban en peligro. Su salvación estaría representada por la muerte del muchacho, y ésta no tardaría en producirse; así lo había asegurado el médico que lo asistiera en la cabaña.

Pero ellos no contaban en sus planes y en sus esperanzas con la presencia de Holden. Si Merkle pedía ayuda a sus amigos de influencia, Holden tampoco perdía tiempo, y mientras tanto consiguió que tanto O'Shea como Mc Gann se aliaran a él. Y los dos hombres, que veían una victoria segura sobre dos acusados, aun cuando quizá no podrían escapar sin una sentencia leve para la muchacha, se unieron al abogado en su afán de apresurar las nuevas acusaciones.

Los diarios iniciaron una campaña en favor del abogado con largos artículos sobre el tiroteo de que había sido víctima, la necesidad apremiante de castigar a los culpables y la urgencia de llegar a un completo esclarecimiento de los hechos por parte de la policía.

En la casa de campo de Long Island, donde se hallaba escondido Ray, la incansable Elena luchaba desesperadamente tratando de conseguir que su paciente recobrara las fuerzas para presentarse a declarar.

— ¡No me deje morir! — implorábale, a veces, el pobre desgraciado, con los ojos bañados en lágrimas. Después, cuando se sentía más fuerte, hacía trabajar su mente pensando en lo que harían "Rojita" y él una vez que hubiese terminado su desgracia y ella saliera en libertad.

Y fué así que una mañana fría y tormentosa de fines de noviembre comenzó a ventilarse nuevamente el proceso por el asesinato del anciano Gaffney.

Josefina, pálida y demacrada, envuelta en un abrigo oscuro de piel que hacía resaltar más la palidez cadavérica de su semblante, contrastando con sus cabellos rojos, hallábase sentada en su puesto de costumbre, detrás del asiento de Holden. Esta vez, en lugar de un oficial con uniforme azul, tenía a su lado la enfermera que la había cuidado en la enfermería de la prisión.

Los mismos testigos caminaban de un lado

S e n d a s

a otro en los vestíbulos; el mismo juez; el mismo tribunal... Pero en todo predominaba una atmósfera tensa. ¿Se produciría otro tiroteo? Todos parecían esperar que algo sucediera. Los mismos abogados, el mismo fiscal... Solamente los doce hombres y mujeres que componían el jurado eran diferentes. Desde el momento en que se habían abierto las puertas, la gente luchaba desesperadamente por conseguir un sitio desde donde presenciar de pie, ya que todos los asientos se ocuparon pocos instantes después de darse acceso al público. Un gran número de oficiales se encontraban diseminados entre la gente y muchos palpaban de armas a los hombres que pretendían abrirse camino a empujones. Era bien evidente que la justicia no deseaba correr riesgo alguno en esa oportunidad.

Sólo un hombre se mostraba confiado y sonriente: Holden. Observaba con impaciencia el ir y venir incesante de la gente, golpeando la mesa nerviosamente. Slivers y Windy, bien trajeados e impasibles, esperaban como en ocasiones anteriores.

Al ver a Josefina en su asiento, Holden sintió que su corazón le recriminaba el haber apresurado tanto los acontecimientos. Temía que el esfuerzo fuera demasiado para ella; pero ¡el tiempo era tan precioso!... La vida huía rápidamente del hombre enfermo. Las horas transcurrían interminables, mientras que los mismos testigos volvían a relatar los mismos hechos con escasas variaciones. El repartidor de hielo, la señora de Grey, el empleado de la farmacia... Josefina apenas si podía concentrar la atención en lo que decían. La mayor parte del tiempo permanecía inmóvil en su asiento, con los ojos cerrados, la cabeza apoyada en una mano. Esa vez no era necesario pensar en ninguna coartada. Ray iba a venir. Holden le había prometido que él no correría riesgo alguno. Más allá de eso no podía pensar en nada.

Por fin terminó el quinto día. Esa noche Holden fué a visitarla.

— ¡Mañana es nuestro turno, pequeña! — díjole él con júbilo.

Tomó entre las suyas las manos de ella y se las estrechó con fuerza. La joven trató de sonreír, pero había llegado al punto de temer el momento en que sería puesta en libertad, pues sabía que con ella perdería a Pedro. Tendría que olvidar todo y dedicar su vida a Ray. Cristina había cumplido su palabra. Los diarios anunciaron la ruptura de su compromiso con el joven abogado. Ahora ella tenía, a su vez, que cumplir lo que había prometido.

Holden no podía pensar ni hablar de otra cosa que no fuera del proceso.

— Cuando lo veas a Ray, recuerda, querida, que ha estado muy enfermo.

Pedro se creyó en el deber de decirle una palabra de advertencia. Ese día había visto a Ray, sintiendo profunda pena por el cambio desfavorable ocurrido durante los pocos días que no lo veía.

— Pero ¿estará bien? — preguntó ella con ansiedad.

— No te inquietes. Todo va a salir bien para Ray — le mintió piadosamente, sabiendo que el muchacho tenía la vida pendiente de un hilo.

Al día siguiente por la mañana el tribunal se vió más concurrido que de costumbre. Todo el mundo estaba ansioso por oír la voz de la defensa. Cientos de hombres y mujeres se empujaban por conseguir mejores puestos a fin de no perder una sola palabra.

El día era gris, lluvioso, frío. "Mal tiempo



escabrosas

NOVELA
De VERA
BROWN

para Ray", pensó Holden. De pronto, vio que el juez Grant ocupaba su lugar. Entró también el jurado. En toda la sala se produjo un silencio sepulcral. El empleado masticó la orden:

— ¡Testigo de turno!

Movimiento en la puerta posterior. Varios oficiales trataban de abrirse camino entre la multitud. Alguien era conducido a la sala. O'Shea, en su asiento, tenía la mirada fija en Josefina. Ella intentó ponerse de pie, llevándose las manos a la boca para ahogar los sollozos. Todos los ojos estaban fijos en el hombre que en una silla de inválido, empujada por un oficial, se abría paso entre el abigarrado público, en dirección al sitio de los testigos. Era un hombre joven, de cabeza cana, con mechones rojizos. Tenía los ojos brillantes por la fiebre, la figura esquelética, la piel tirante sobre las sienes. Todo decía bien a las claras el estado en que se encontraba, que era el que precede inexorablemente a la muerte.

Con ansiedad los ojos de Ray buscaron y encontraron a Josefina. Sus labios se plegaron en una sonrisa débil y enfermiza. ¡Tan parecida a la sonrisa que aparecía en las fotografías de Josefina!... Muchos de los presentes, los más observadores, se dieron cuenta en seguida de quién era el nuevo testigo.

O'Shea podía ver todo bien claro ahora. Josefina se dejó caer sobre su asiento y se cubrió el rostro con las manos.

¡Todo saldría bien para Ray! ¿Conque eso era lo que había querido insinuarle Holden? Las lágrimas se deslizaban ardientes por sus mejillas, escurriéndose por los dedos. Su dolor era tan grande, que no vio a Holden dirigirse para estar junto a su hermano, ni tampoco oír el permiso del juez Grant al efecto de que Elena pudiera permanecer junto a su paciente mientras él prestaba declaración.

— Jura decir la verdad y nada más que la verdad — comenzó la voz del empleado, al tiempo que le alargaba la "Biblia" para que el nuevo testigo prestara juramento. Pedro se puso de pie. La audiencia concentró la atención para no perder una sola palabra del relato de ese hombre.

— ¿Quién es? — se preguntaban los que no habían descubierto aún su parecido con la acusada.

Slivers y Windy estaban impávidos. Strayer tenía la mirada fija en el nuevo testigo. O'Shea y Mc Gann conferenciaban en voz baja. Josefina no podía ni siquiera mirar el rostro demacrado de su hermano.

— ¡Ustedes no pueden hacerle eso! — imploró en vano Josefina. Pero Holden se encontraba demasiado lejos para oírlo.

Comenzó el interrogatorio, interrumpido a veces por los accesos de tos que acometían a Ray, ocasiones que aprovechaba Elena para alcanzarle un vaso de agua o algún remedio.

La voz de Holden era suave:

— ¿Su nombre?

— Ray Mordant.

— ¿Dónde ha vivido usted durante los últimos cinco años?

— En la prisión de Michigan, en Jackson.

— ¿Qué relación tiene usted con la acusada?

Holden señaló a Josefina.

— Soy su hermano.

Un murmullo se extendió por la sala.

— ¿Cuándo vio usted por última vez a esos dos acusados?

— La noche en que fué muerto Braulio Lehman.

Strayer se levantó protestando, pero fué llamado al orden.

— ¿Quién mató a Braulio Lehman?

— Tomás Merkle.

Después de esto, Ray comenzó a hablar excitadamente, con desesperación.

Holden lo dejó hablar sin interrumpirle; tampoco lo hizo el juez.

— Él me mandó un dinero esa noche. Yo quería devolvérselo. Quería empezar una vida nueva... para ella. Había llegado al departamento hacía más o menos unos cinco minutos. Le di a Merkle el dinero. Eran más de quinientos dólares. En ese instante alguien llamó a la puerta. Slivers abrió. Era Braulio Lehman. Yo no sabía que él estaba en la ciudad. Con él llegaron también dos de sus hombres, de los cuales ignoro el nombre. Braulio Lehman entró y depositó su revólver sobre la mesa. Lo llamó a Merkle "perro de dos caras".

— ¿De manera que usted trató de hacerme creer que ese jovencito iba a terminar conmigo? ¿Pensó usted que iba a deshacerse de mí? — rió cínicamente Braulio. — Bien, aquí estoy. — Y alargó la mano para tomar su arma.

"Fué en ese preciso instante en que Merkle disparó su revólver. Lo vi caer a Braulio cara al suelo. Alguien apagó la luz. En la oscuridad podía ver el reflejo de las armas. De pronto, sentí un terrible ardor en el pecho, y desde ese momento no recuerdo nada hasta que la vi a la "Rojita" inclinándose sobre mí. Ya habían transcurrido varios días."

— ¿Ella lo cuidó?

— ¡Ella me salvó la vida!

Ray continuó su relato. Mc Gann susurró algunas órdenes a uno de los asistentes.

— Me dijeron que estaba miriéndome. Yo ignoraba lo que le estaba ocurriendo a "Rojita", hasta que una mañana, por casualidad, vi un diario. Fué entonces que me escapé de ellos.

El desgraciado estaba a punto de perder el conocimiento. La enfermera le di-

rigió una mirada a Holden como queriendo implorarle una tregua, pero éste no se detuvo.

— ¿Usted se dirigió a mí aquella mañana?

— Sí.

— ¿Y yo lo he tenido oculto desde entonces?

— Sí.

La voz de Ray se tornó débil en extremo. La mano de Elena le tomó el pulso. La cabeza del enfermo cayó pesadamente sobre el respaldo de la silla. El pecho le jadeaba. Una de las mujeres del jurado lloraba.

— ¡Que se le someta a interrogatorio! — ordenó Holden al acusador triunfalmente.

— Señor juez, pido un pequeño descanso — exclamó Mc Gann, poniéndose de pie.

Al ver salir al jurado, el público dió rienda suelta a su opinión, lo cual motivó que se produjera en la sala un ruido ensordecedor. Josefina corrió ciegamente hacia su hermano. Cuando llegó junto a él, se arrodilló y le echó los brazos alrededor de sus hombros.

— ¡Ray! ¡Hermanito! — díjole con voz temblorosa. Elena comenzó a llorar. Muchas mujeres lloraban también. Holden estaba al lado de Josefina. O'Shea se sonó la nariz ruidosamente, avergonzado de su emoción. Los reporteros y fotógrafos iban de un lado a otro con gesto ávido, temerosos de perder un solo detalle.

Dos oficiales de policía condujeron la silla de Ray a uno de los vestíbulos, mientras que Josefina no se desprendía de su mano y Elena le daba aire con una pantalla improvisada.

(Continúa en la página 27)



Una CLASE de BELLEZA por SEMANA - Por Josefina Hudleston

Cuidados que se deben prestar a la melena

Larga, mediana o corta: algunos de los mejores métodos para peinar la melena.

cabello en orden, y por lo tanto estudia y practica el arte de hermosear y peinar el cabello.

Creo que la melena moderadamente larga es la más difícil de disciplinar para que presente una apariencia prolija, porque los cabellos cortos de la nuca ofrecen un problema diario para la mujer verdaderamente cui-

dularse con las tijeras de ondular, pero no siempre conviene hacerlo, sobre todo, si una está viajando o desea evitar decoloramientos o puntas dobles.

Es mucho más fácil cuidar una melena corta. La melena hasta los hombros, o un poco más corta, es ideal para las jovencitas o niñas que tienen que dedicar la mayor parte de sus horas a sus estudios. Con una melena de cualquiera de estos dos largos, la

(Continúa en la página 46)

Quando se remueven los rizadores de papel, el cabello tendrá una encantadora apariencia de ondulación natural.

LA mujer moderna está aprendiendo cada día mejor a cuidarse el cabello en su propia casa. Comprende que aun las visitas regulares a su peluquero favorito significan dos días, por lo menos, de fastidio y molestia, por la imposibilidad de mantener el

Los clips de metales son muy prácticos y cómodos para ondular los pequeños cabellos que enmarcan el rostra.

Peine cada rizo por separado, luego las ondas hacia atrás y hacia abajo.

Una vez encañelto el rizo a la altura conveniente, anude las dos puntas del rizador de papel.

dadosa. Estos cabellos, que resultan demasiado cortos para la ondulación permanente (si una se la ha hecho), crecen con gran rapidez a un largo fastidioso, que requiere una atención diaria. Por supuesto, estas puntas pueden on-

Envuelva un pequeño mechón de cabello en un pedazo de papel, doblado en forma triangular.

Los antiguos rizadores de gamuza o cabritilla vuelven a emplearse para obtener una ondulación floja, de encantadora apariencia natural.

Sendas escabrosas (Continuación de la página 25)

— Estoy muy bien, "Rojita". ¡Todo va a resultar a las mil maravillas! — murmuró Ray con gran esfuerzo.

— ¡Sí, sí, querido! — calmábalo Josefina, sin poder detener las lágrimas. Los oficiales se veían en apuros para alejar el público, que invadía los corredores procurando acercarse al enfermo.

— ¡Hagan el favor de alejarlos de aquí! — ordenó Holden.

Minutos después condujeron a Ray y Josefina a la oficina privada del juez y mandaron llamar al doctor Slater.

— ¡Usted tiene que salvarme, doctor!

— Y lo salvaremos, amigo — le contestó el médico, preparándole una medicina.

— ¡Tenemos que terminar! — dijo Holden.

— ¡No! ¡Usted no puede exigir que él vuelva allá dentro! — clamó Josefina.

— ¡Es que voy a ir! — interrumpió Ray con fiereza.

Y Ray volvió para enfrentar a Mc Gann. Su propia desesperación, con la ayuda del estimulante que le había dado el doctor John, lograron que pudiera soportar el exigente interrogatorio del acusador.

— Durmió en el suelo junto a mi cama. No se alejó de mi lado durante varias semanas — continuó Ray. — Yo quería que ella se fuera, pero se negó mientras yo necesitaba de sus cuidados. Ella alquiló el departamento para mí.

Durante un momento Ray se interrumpió, aparentemente sin fuerzas para continuar. Luego prosiguió con voz apenas perceptible:

— Yo quería iniciar una vida nueva por ella. Fué por eso que le llevé a Merkle su dinero. ¡Fué para eso que fui allá!

Por fin terminó el día.

— La audiencia queda suspendida hasta mañana, a las nueve y treinta — dijo el juez.

Esa noche se le permitió a Josefina quedarse un momento a solas con su hermano en el hospital donde había sido trasladado.

Mientras que Mc Gann lanzaba a todos los vientos la orden de captura contra Tomás Merkle, vivo o muerto, los dos hermanos se abrazaban largamente. Ray estaba demasiado débil para hablar, pero Josefina no cesaba de pedirle perdón por jamás haber dudado de él. Pero el pobre muchacho, que yacía en un estado semiinconsciente, apenas si oía lo que ella le decía. Sólo veía la hermosa masa de sus cabellos y sentía el contacto de sus manos cariñosas sobre las de él.

Cuando los oficiales vinieron a buscarla, Ray la despidió con una sonrisa.

— Pórtate bien...

Ella se inclinó y lo besó muchas veces.

Al bajar, tambaleante, las escaleras, Josefina comprendió que se había despedido de su hermano por última vez.

CAPITULO XXIX

Tanto había mirado Josefina la enorme puerta de caoba detrás de la plataforma del juez, que sus ojos, debilitados después de cinco largas horas de esfuerzo, apenas si la distinguían con claridad. Es que detrás de esa puerta deliberaba el jurado que la juzgaba. Desde el mediodía habíase retirado a cuarto intermedio, con la gente negándose a abandonar el tribunal, pues alguien habíales dado a entender que aquél no tardaría en llegar a un acuerdo.

Después, durante la hora y quince minutos, mientras que el juez exponía

sus cargos, Josefina se dedicó a escrutar ansiosamente los rostros de esas doce personas, hombres y mujeres, que tenían el destino de ella en sus manos. Pero los suyos eran rostros inescrutables, ajenos a todo lo que acontecía a su alrededor. Hasta aquel momento Josefina no se había percatado de cómo cada ser humano puede sentirse tan ajeno a su vecino. ¿Crearían ellos el relato de ella? Los ojos atentos, concentrados, de esas doce personas, estaban fijos en el rostro del juez. ¡Y ese hombre de la última fila! Josefina le tenía un miedo horrible. Era el que cada mañana sonreía a Mc Gann al ir a ocupar su asiento y que durante todo el tiempo, mientras ella había prestado declaración, permaneció con la cabeza inclinada sobre el pecho, como si no oyera una palabra de lo que ella decía.

Josefina no pareció comprender lo que ahora decía el juez, hasta que él comenzó a definir varias clases de crímenes. Primer grado... Segundo grado... ¡Asesinato! ¡Todo era tan confuso! El juez parecía estar acusándola abiertamente.

— Si vosotros encontráis a la acusada, Josefina Mordant, culpable con los otros dos acusados, entonces ella, como ellos, es culpable también. Si a vues-

tro juicio, ella delinquiró, la encontraréis culpable del crimen en primer grado, y tendréis que revocar ese fallo.

La voz del juez retumbó en el imponente silencio que reinaba en la sala.

La joven púsose a observar nuevamente al jurado. Sus rostros no daban indicio alguno de lo que ocurría en el interior de cada uno de ellos a medida que escuchaban atentamente cada palabra del juez.

Ellos no sabían nada de Ray. Incluyó la cabeza sobre el pecho. No podía pensar en su hermano. Él, por lo menos, estaba seguro. ¡Ya nunca podrían hacerle daño! De pronto, experimentó una alegría salvaje al pensar que su hermano había logrado, por fin, escapar de todas sus miserias. Los ojos le ardían, pero ni una lágrima acudió a ellos. Desde el día aquel en que se levantó la sesión para que ella pudiera asistir al entierro de su hermano, sus ojos estaban secos. Ya nada le hacía arrancar lágrimas. Aquel dolor tan fuerte, tan profundo, había marcado el final de sus lágrimas.

De pronto, se percató de que la voz del juez había cesado. Su parte había tocado a su fin. El oficial de turno prestó juramento. El jurado se incorporó y comenzó a salir. La puerta de caoba se cerró una vez más tras ellos.

Holden sonreía contento. ¡Estaba tan seguro de la victoria!

— ¡Elena se quedará aquí contigo, querida.

Era la primera vez que Holden le dirigía la palabra durante ese largo día. El público empezaba a diseminarse por los corredores.

— No habrá mucho que esperar ahora — díjole Holden con voz llena de triunfo.

Josefina trató de sonreírle, pero no lo logró. Windy y Slivers fueron conducidos a una celda del otro lado del vestíbulo.

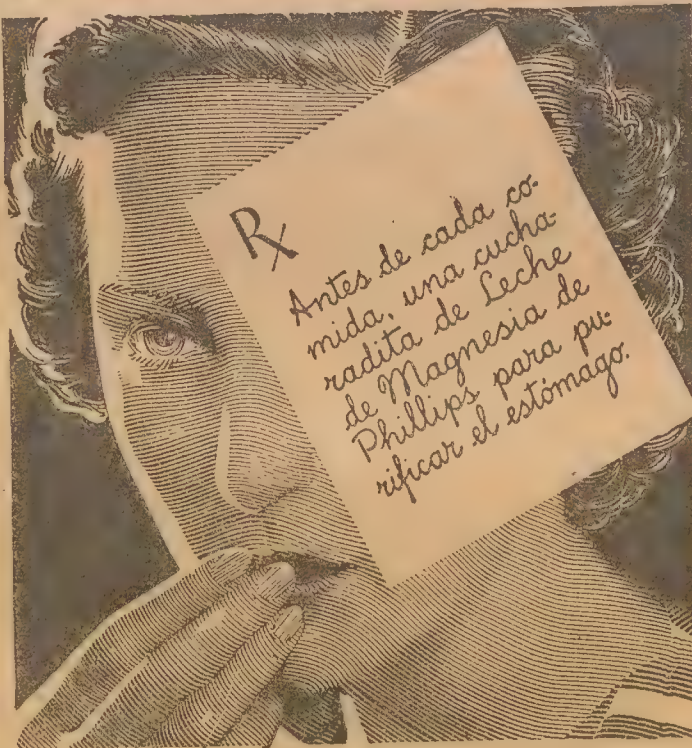
— Me quedaré aquí — díjole ella con voz queda a Holden. Sentía que no tendría la fuerza suficiente para atravesar la sala. Afuera, Strayer hablaba en voz baja con Windy y con Slivers, mientras que los tres fumaban cigarrillo tras cigarrillo, el rostro inescrutable.

— Ya falta poco para que termine todo. — Era la voz de O'Shea, que habiendo abandonado su asiento, había ocupado la silla vacía de Holden. Se sonrió a Josefina amistosamente.

— "Rojita", usted ha sido un testigo excelente — añadió con galantería.

(Continúa en la página 64)

ERUCTOS



● Evite esos desagradables eructos, agrieras y gases, tan comunes después de las comidas y que son causados por

exceso de acidez. Regularice su estómago e intestinos tomando Leche de Magnesia de Phillips. Pero exija el producto original y legítimo, porque las imitaciones son casi siempre ineficaces y hasta peligrosas.

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos





El MAR

Los cuentos
de
MAMA
NONA

JUAN ha llegado de un largo viaje y los niños le han rodeado: —Papá, háganos del mar; ayer hemos pasado la tarde a orillas del río preguntándonos por qué avanzan y se retiran las aguas.

—Hijos míos; podemos comparar las playas con el borde de un plato lleno hasta la mitad, de agua; si se le añade líquido, la marea sube. Al elevarse el nivel del agua, aumenta la parte del borde.

“La atracción que ejerce la Luna sobre las aguas del mar origina las mareas. Éstas nunca cesan, porque la Tierra nunca deja de girar, y este movimiento giratorio de nuestro planeta, es el que, en cierto modo, produce las mareas. En una palabra, las mareas tienen relación con los días.

“Desde tiempos muy remotos, aun antes de que los hombres conocieran

que la Tierra gira sobre su eje, observaron, como no podía menos de suceder, que las mareas guardan también cierta relación con la Luna.

“La Luna, como el agua del mar, son sustancias materiales, y es sabido que la materia atrae, y es atraída por la materia. Este fenómeno ha recibido el nombre de “gravitación universal”.

“Entre la Tierra y la Luna existe naturalmente esta misma atracción mutua. Si en la Luna hubiera mares, también habría en ella mareas; pero la Luna es un astro apagado; es probable que existan en ella lechos de océanos secos desde hace largo tiempo. La acción de la Luna se reduce simplemente a atraer hacia sí las aguas existentes sobre la superficie de la Tierra a medida que ésta gira y le presenta sucesivamente sus diversas

porciones líquidas.

“Por la atracción de la Luna se produce en las playas el avance y el retroceso de las aguas. Cuando el Sol y la Luna ejercen su atracción en un mismo sentido, sus fuerzas se suman, y las aguas, durante unos cuantos días, suben y bajan algo más que de ordinario.

“La Luna camina más despacio que la Tierra, pero se calcula que llegará el día en que aquélla gire alrededor de nuestro planeta con la misma velocidad que la Tierra gira sobre su eje. Si esto ocurre alguna vez, cesarán las mareas producidas por la Luna, aunque la Tierra no se desprenda de su satélite.

“Sobre el estudio de los mares se pueden escribir muchos libros de profundo interés; ciertos estudios nos

(Continúa en la página 57)

COSAS de nuestra CIUDAD

En un balcón de la calle Cangallo, entre Uruguay y Paraná, un fervoroso partidario del extinto ciudadano don Hipólito Yrigoyen, ha colocado allí un busto del ex presidente al que ha añadido una banda que cae terciada sobre el pecho. Es este, sin duda, el primer monumento más o menos público que se haya podido erigir en memoria del jefe del radicalismo en el país. Monumento, en verdad sencillo, inaugurado sin estruendos ni discursos...



Buenos Aires es la ciudad de los contrastes: junto a un rascacielos se puede advertir al pronto una casa colonial. Más o menos, esto es lo que deja adivinar la presente fotografía. En la calle Lavalle a la altura del 1600, subsiste aún esta vieja casa — mejor sería decir, rancho, — con su techos de tejas de media agua. Si en esa cuadra no se levantan los rascacielos, abundan grandes y suntuosas residencias.

Los chicos "buscavidas" abundan en todas partes y la necesidad los lleva a ingeniar en la manera de lograr al cabo del día algunas monedas. En la puerta del hospital Ramos Mejía han sentado sus reales este núcleo que se procura las consabidas "chirolas", sirviendo de cicrones a los que llegan hasta ese hospital e ignoran el lugar exacto donde se hallan ubicadas las distintas salas. He aquí a los chicos en una demostración de la "cosecha" del día...



Todo tiene su precio en la vida, y todo se compra, y todo se vende... hasta un surtidor de nafta que ha caído bajo el martillo en la esquina de las calles Cangallo y Bulnes. Una orden judicial determinó la pública subasta, que tuvo diversos candidatos a la posesión, ya que un surtidor es, además de una "fuente" de nafta, una fuente de recursos para quien sabe administrarlo bien y con decencia.

"ESTE
DENTIFRICO
ME
ENSEÑÓ
A
AHORRAR
DINERO..."



*y cómo tener los dientes blancos,
hermosos, y el aliento puro"*

ECONOMICE usted también usando el Colgate. ¡Ya no hay que pagar más de 70 centavos por el mejor dentífrico!...

La Crema Dentífrica Colgate deja la dentadura blanca y limpia. Contiene un ingrediente pulidor especial que usan los mismos dentistas para dar a los dientes un brillo reluciente.

Colgate limpia los intersticios de los dientes también, de donde desaloja las diminutas partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries.

El sabor delicioso de la Crema Dentífrica Colgate purifica el aliento; deja la boca fresca. Por su *calidad* y *economía*, use Colgate desde hoy, dos veces al día.

NUEVO PRECIO



IGUAL
CALIDAD
y el mismo con-
tenido que antes



El precio es importante, pero la calidad — no el precio — mantiene la supremacía del Colgate durante 30 años.

La VIDA INTIMA



de LOS COSACOS



Este tipo clásico de jefe cosaco, que aparece luciendo el uniforme de coronel, presenta el aspecto fiero y enérgico de los temibles soldados del imperio. El que reproduce la presente fotografía se llama Ali Bel, y en la actualidad es granjero en Checoslovaquia.



La equitación es un culto entre los cosacos. Cada uno de sus caballos está adiestrado en forma de destacar las aptitudes de estos hombres, considerados, con justicia, como los mejores jinetes del mundo, dicho sea esto con perdón de nuestros domadores criollos.

Otra demostración de los riesgos a que se exponen los cosacos en sus difíciles pruebas. Lo que antes hacían por obligación, lo realizan hoy en espectáculos circenses, a veces en rivalidad con gauchos más o menos auténticos y jinetes de nuestras pampas.

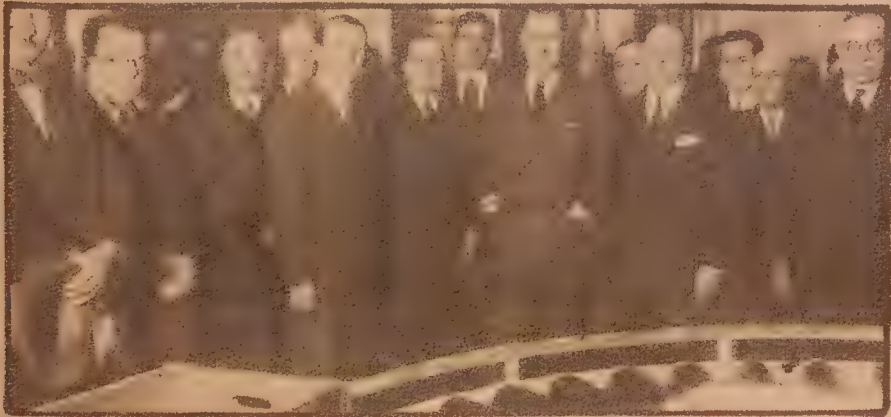


El volteo está incorporado a los hábitos de los cosacos. En interesantes demostraciones efectuadas entre nosotros, hemos visto cómo estos hombres son ágiles cuando se trata de demostrar su dominio en la equitación.

DE LA CAPITAL



La genial bailarina Antonia Mercé, Argentina, fué objeto de una demostración que le ofrecieron las danzarinas del Colón. Aquí aparecen rodeando a la intérprete de la "Lagarterana" las bailarinas Quintana, Castillo, Ruanova, Goldkuld, Galleani y otras interesantes figuras del cuerpo estable.



Parte de los concurrentes a la inauguración de la nueva usina de pasteurización de leche de la Cooperativa de Producción y Consumo La Primera Ltda., establecida en nuestra capital.

Con asistencia de numeroso público se llevó a cabo recientemente en el teatro Cervantes un interesante concierto a cargo del cuarteto Fontova, acto que resultó una interesante expresión de arte.



El subadministrador de L. Internos, señor Freiria, que acaba de realizar interesantes ensayos en Tucumán con el diputado nacional Simón Padrós, sobre la posibilidad de obtener un carburante a base de alcohol para los motores a explosión.



Señora Amalia Viglione de Oneto, quien ha brindado interesantes audiciones propagadas por distintas "broadcastings" porteñas.



Recientemente recibimos la visita de una delegación de alumnos de la Universidad Popular "Bernardino Rivadavia", quienes recorrieron las distintas secciones de la Empresa Haynes interesándose por la confección de "El Hogar" y "Mundo Argentino".

TRAVIS ORO

La Calidad de Lujo y de Confianza



GRETA

La Calidad de Duración y Economía

CREPE MONGOL

El género exigido por la moda

Señora: al comprar la tela para su nuevo vestido, elija la marca que le garantice calidad y duración. Cuidese de las telas baratas, pues le resultarán caras. Exija en las tiendas.

TRAVIS ORO

La conocida y acreditada marca de gran lujo
\$ 3.20 el metro

GRETA

La nueva creación de calidad de economía y duración.
\$ 2.30 el metro

Fíjese que la marca "TRAVIS ORO" o "GRETA", esté impresa en el orillo del género.

En la fila un día y otro y otro más... Aunque parezca mentira, muchos cientos de coches quedan todavía en Buenos Aires. Habla uno del oficio:

— Total, para que "se" sacrificamos de sol a sol... A lo mejor pasan dos días sin levantar un bulto ni un baúl, que es para lo único que nos formamos ya frente a las estaciones... Mucha formación, mucha simetría; pero el pasajero no llega. A cada uno el coche y el caballo nos cuesta no menos de \$ 2.70 ó 2.80 por día... ¿Y con qué resultado?... La única esperanza es que venga alguno del campo y "te" compre el coche y el caballo. Antes, cuando venían muchos inmigrantes, era negocio, porque a esa gente le gustaba alejarse del puerto en coche; pero ahora que no llega ninguno... Créame que dan ganas de acabar de una vez.

Y el cochero, de rostro y manos curtidas, chupa su toscano, para no dejar escapar una mala palabra... Resignado con su suerte, aguarda al pasajero que no llega.



— Si usted supiera, señor fotógrafo: cuando yo "viene" de Arabia, mucha ilusión, mucha esperanza... Pero "negocio" no resulta: venta apenas 3 ó 4 pesos; ganancia nada más que 40 "bor ciento". Calcula mermas de sábado inglés y descanso dominical y dime cuánto queda "bara sobre árabe" que creyó iba "comprar basaje" Barolo, iba a "basear auto particular..."

Como éste hay muchos que recorren toda la ciudad con su cajoncito colgado al cuello, como un suplicio, y al hacer el recuento de sus entradas diarias, comprueban con dolor que un kilo de carne cuesta más..., mucho, muchísimo más.



Francisco Coristo, más conocido por "Sempre Novita", no tan viejo como parece, porque la vida lo ha golpeado mucho. Hace diez años era el más popular de los vendedores ambulantes. Desde que lo obligaron a salir de la calle Florida, pregona con lágrimas en los ojos. ¡También!... ¿Es posible que vivan él, su mujer y sus hijos, que son muchos, de la venta de chucherías que ya casi nadie compra? ¿Cómo se concibe?



MODOS DE VIVIR



¡Dos remendones en pocos metros! ¡Y apenas un zaguán de por medio! Y la "profesión" ya no es lo que era antes. Hasta por \$ 1.50 se ponen medias suelas; pero... son tan pocos los clientes en relación a los remendones, que ahora el oficio apenas da para un mal puchero; ¡con diez o doce horas de trabajo por día, y a veces más!

Con todo el rigor de su sátira exquisita lo dijo Mariano José de Larra, el gran periodista español: "Oficios menudos son modos de vivir que no dan de vivir."

Buenos Aires no tiene portadores de candelas; la trapera, siquiera porque el trapero la reemplaza, no es figura digna de mención en nuestra urbe. Pero, ¿qué otra cosa que explotadores de oficios menudos, tan menudos que no son oficios (como no eran los recordados por el inmortal español), ni son nada, puede considerarse a esta caravana interminable que nos ataja el paso en todas las calles, para ofrecernos



Este mismo carrito, en la época en que la profesión de changador producía buenas entradas, se paseaba orgulloso por las calles de Buenos Aires, empujado por los brazos nervudos de su dueño. Hoy permanece solo y triste en cualquier esquina, con las varas hacia el cielo, como implorando una "changa". El propietario está viejo; pero más que los huesos le duele el alma, porque no se gana nada. Y mientras el carrito queda abandonado, el changador ahoga su pena en el despacho de bebidas más cercano.



El mani cuesta 0.35 el kilogramo. De un kilo salen, a lo sumo, 13 ó 14 cucuruchos de esos que se venden a cinco centavos. Y en el mejor de los casos, no se vende más de un kilo y cuarto o kilo y medio. Y con tales entradas, que apenas llegan a un peso, hay que "vivir". ¡Oh, los tiempos de la maquina! Eran mejores: el mani costaba más barato y la gente compraba más. El manicero se va...

QUE NO DAN

Con tantos salones que hay por ahí, el lustrabotas callejero, que ya ha perdido hasta la costumbre de pregonar, ve pasar las horas y las horas en espera del cliente ansioso. Algunos días apenas si "hace cuatro o cinco lustradas". Y en este año de gracia de 1933, ya no todos aquellos que se hacen lustrar el calzado dan propina: una buena mayoría se aleja rápidamente, porque ha dejado en manos del lustrador tan sólo los 0.10 de la tarifa. ¡Oh, tiempos!...



cordones para zapatos, agujas para destapar calentadores, pomadas para quitar manchas o pastillas de menta?

Caravana interminable de seres que, después de pregonar de sol a sol, recuentan, como único capital, algunos pocos centavos... ¿Vive, acaso, esa gente, de su "oficio"? ¿Cómo puede decirse de que así viven?

VIVIR...



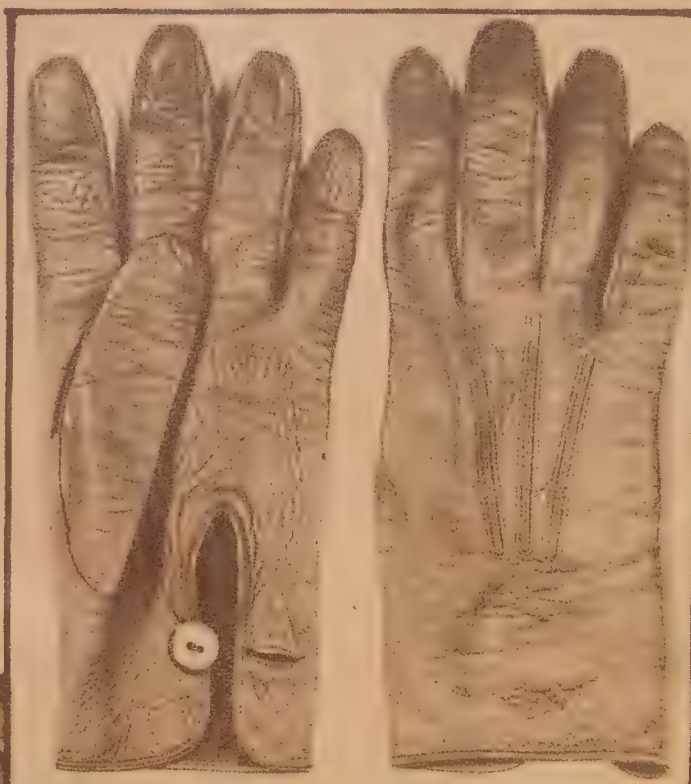
Cuidador de automóviles... Antes, cuando cada taxímetro dejaba lo menos veinte pesos diarios, los chauffeurs hacían pintar las gomas y pagaban el trabajo a razón de veinte centavos. Ahora ya nadie quiere saber nada de pinturas ni adornos. Entonces cada cuidador sacaba de ocho a diez pesos. Actualmente no pasan de tres o cuatro. Se acabaron ya los suculentos pucheros gustados tranquilamente en el hogar: sólo queda el sandwich de pan francés, devorado junto al mostrador, sin más compañía que un vasito de vinillo barato. ¡Y menos mal que no falta eso!...

Treinta días de misterio



El juez que entiende la causa, doctor Artemio Moreno, con su secretario y el subcomisario de las Carreras, se dirige adonde está Manuel Campos para interrogarlo y hacerle ampliar su primera declaración. Más de cuatro horas duró este segundo interrogatorio. En él el asesino habló con absoluta serenidad, haciendo gala de su cinismo.

Esta es la sonrisa del hombre que ve coronados sus esfuerzos por el triunfo, después de treinta días de impropia labor en que diversas pistas se ofrecían a las presunciones policiales. Viancarlos ha trabajado enormemente.



En el cuarto de baño se lavó las manos ensangrentadas y convirtió en cenizas los guantes que el malhechor llevaba puestos, como asimismo su bufanda, un pañuelo y una carpetita de mesa que estaban manchados de sangre. Después, con objeto de no dejar rastros papilares en los muebles, Manuel Campos se puso estos guantes de su víctima. Con ellos revisó la caja de hierro de donde substraía el dinero.

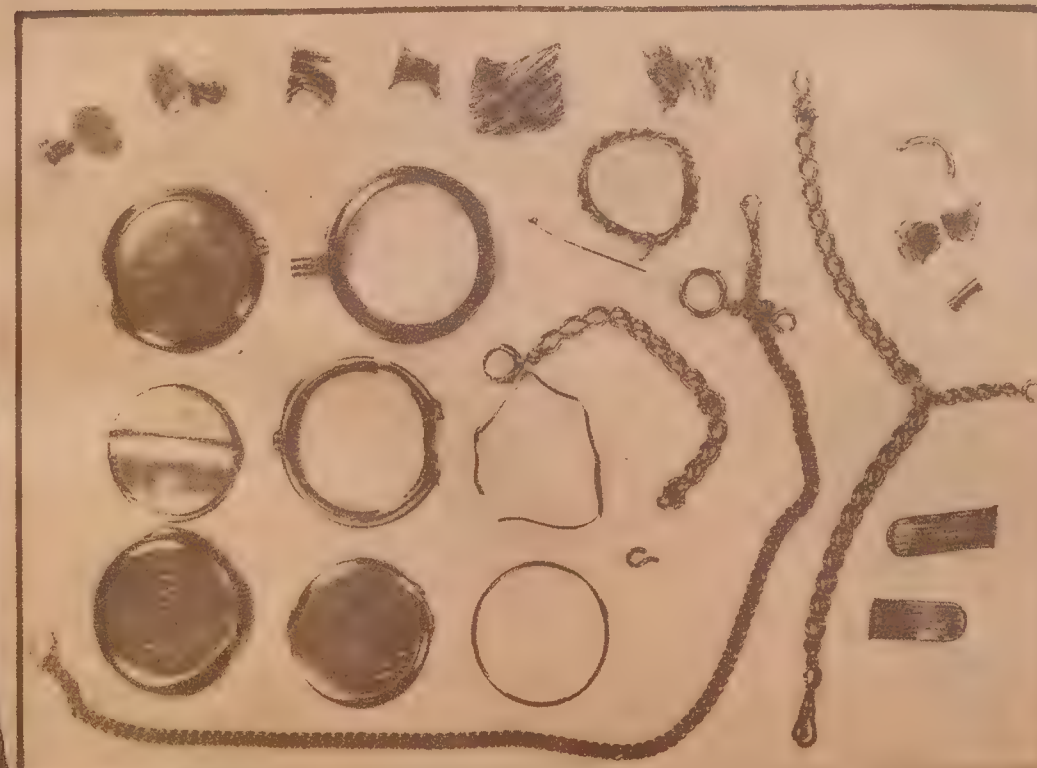


Tres expresiones del criminal tomadas especialmente por nuestro fotógrafo en el Departamento de Policía, después de haber ampliado su declaración ante el juez doctor Artemio Moreno. Se suponía que el matador de Alzaga era un hombre de complexión física muy fuerte, pues los golpes de puño que recibió la víctima así lo hacía presumir. La sorpresa de todos fué sin límites cuando se encontraron en presencia del asesino, que, como se ve, no es de constitución hercúlea ni mucho menos. Campos es un muchacho más bien débil y de expresión tímida, dando la sensación a quien lo observa un instante de que es un hombre apocado e indolente.



Después de cometido el crimen, Campos, que no había comido en todo el día — pues estuvo encerrado en la carbonera desde las siete de la mañana hasta las nueve de la noche, — sintió más vivamente la mordedura del hambre, y entonces comió algunas frutas y las peló con este cortaplumas que fué encontrado por la policía en el cuarto de baño, y que era de propiedad de la víctima.

rodearon el crimen



Por estas alhajas, que pertenecían a la víctima, y que el asesino vendió en una joyería, después de desmontarlas para aprovechar el oro, puede decirse que cayó preso el ex portero Manuel Campos. Los empleados de la casa donde fueron vendidas dieron la filiación del criminal, y la policía comenzó a buscar con ahínco al delincuente que ya estaba individualizado y que sólo faltaba echarle el guante.



Con el voluminoso sumario debajo del brazo sale el auxiliar Goyena de la oficina donde provisionalmente está detenido el ex portero de Alzaga. En esas numerosas fojas consta la historia de uno de los crímenes que más han apasionado al público durante los últimos tiempos.



Manuel Campos vendió en una joyería el oro de las alhajas robadas a su víctima. La cajera que le pagó concurrió al Departamento de Policía para reconocer a Manuel Campos, cosa que realizó sin vacilaciones. Al ver los fotografías, la joven intentó cubrirse la cara con el cuello del tapado.

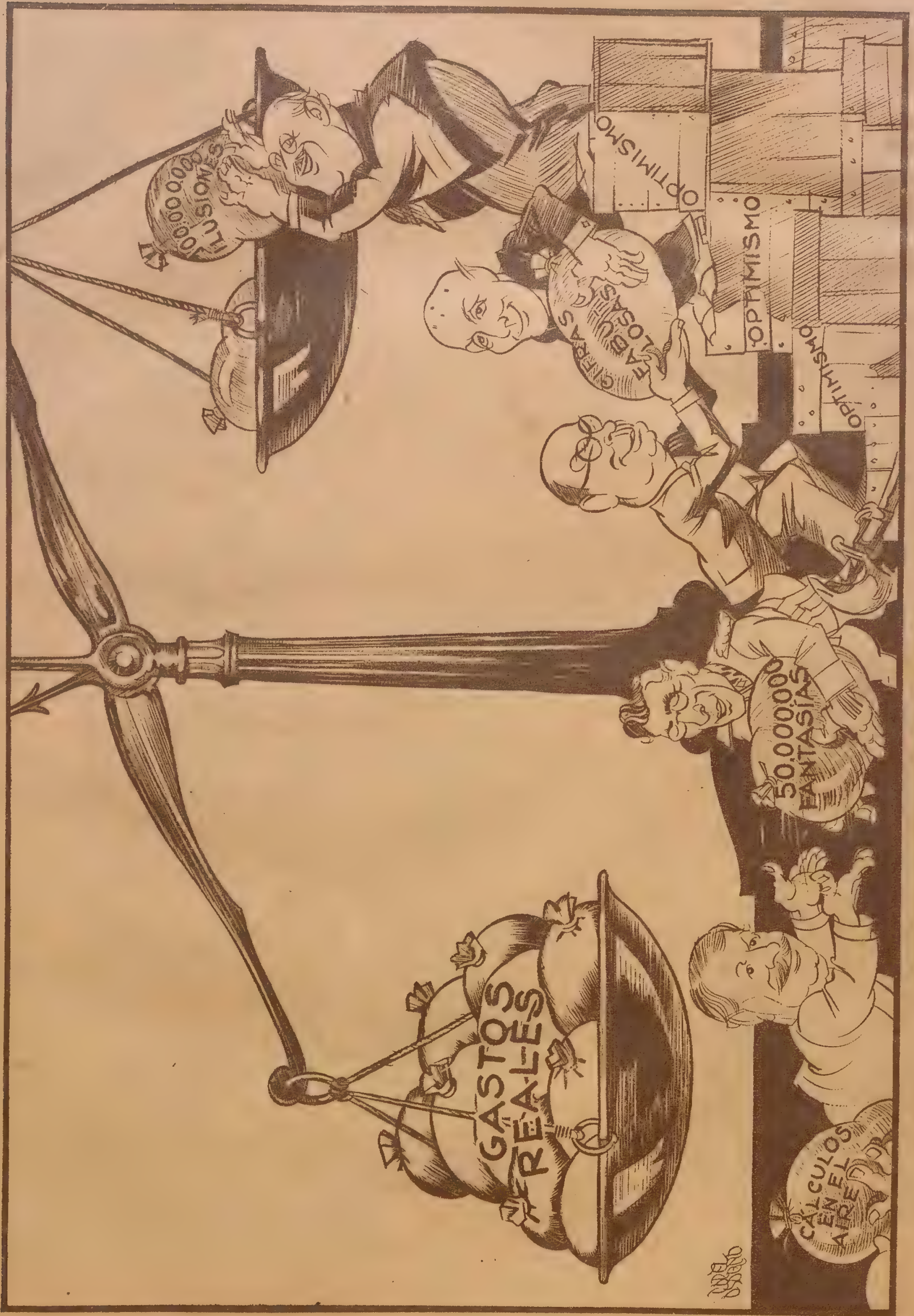


Cuántas personas lo vieron en el Departamento de Policía coincidieron en esta impresión: "Es el prototipo del infeliz". La cara del asesino es totalmente salpicada de pecas. Los ojos son claros, de mirada un tanto tímida y fugitiva. Sin embargo, alguna vez ha mirado fijamente, sosteniendo la mirada del cronista que en ese instante lo observaba con explicable curiosidad. Un bigotito raro se dibuja apenas su labio superior, y este detalle fué lo que hizo pasar un mal rato a muchos jóvenes de bigote similar, pues los pesquisadores los llevaban al Departamento de Policía para ser interrogados por el jefe de Investigaciones. Era "la cara del bigotito" desarrollada con celosa actividad todos los días.



Para felicitar al jefe de Investigaciones, inspector general Miguel A. Viancarlos, y personal que cooperó en el esclarecimiento del crimen, llegó al Departamento de Policía el Ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, que aparece en esta fotografía con el jefe de Policía, coronel Luis J. García, el jefe de la pesquisa inspector general Viancarlos, el subcomisario de las Carreras y demás pesquisadores que trabajaron durante un mes en el esclarecimiento.

UN EQUILIBRIO ILUSORIO



JUSTO. — ¡Bolsas, más bolsas, muchachos, que hay que equilibrar la balanza!

El Poder Ejecutivo ha presentado al Congreso un presupuesto de gastos que, a pesar de la crítica situación de las finanzas públicas, no representa ninguna economía efectiva con respecto al del año anterior. El equilibrio entre los gastos y los recursos sólo es nominal, porque los últimos han sido calculados con demasiado optimismo.

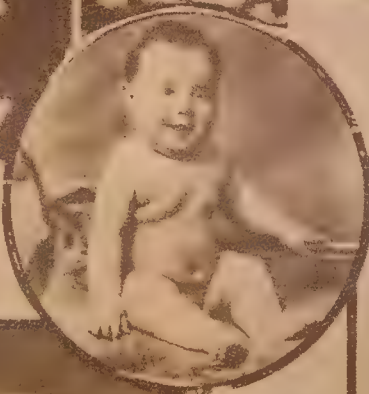
LOS NIÑOS SANOS



Julia Rosa Luisa Munini, de Armstrong (Santa Fe). Ha sido criada con lactancia natural.



Conrado y Neisa Fernández Gasparini, de Arias. Ambos son mellizos. Tienen nueve meses y pesan nueve y ocho kilos respectivamente.



Fernando Raúl Figueroa, de Mendoza. Tiene seis meses y pesa diez kilos. Criado con el pecho materno.



Julio Roberto Ruiz Aguiar, de Gualeguay. Su edad es de cuatro meses y su peso de siete kilos. Criado por la madre, al pecho y con "Germinase".



Noelia Fernanda Cajas, de Santa Fe. Su edad es de siete meses y su peso de doce kilos.



Clarita Reisman, de Huinca Renancó. Tiene cinco meses y pesa ocho kilos. Ha sido criada con el pecho materno y "Germinase".



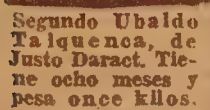
Oscar Alberto Vicente, de Dalreux. Su edad es de nueve meses y pesa catorce kilos.



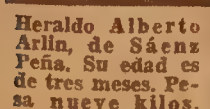
Harry Walter Saade, de Concepción (S. Juan).



Argentina Piñón, de Tucumán. Tiene ocho meses y pesa once kilos. Criado con lactancia natural.



Segundo Ubaldo Talquenoa, de Justo Daract. Tiene ocho meses y pesa once kilos.



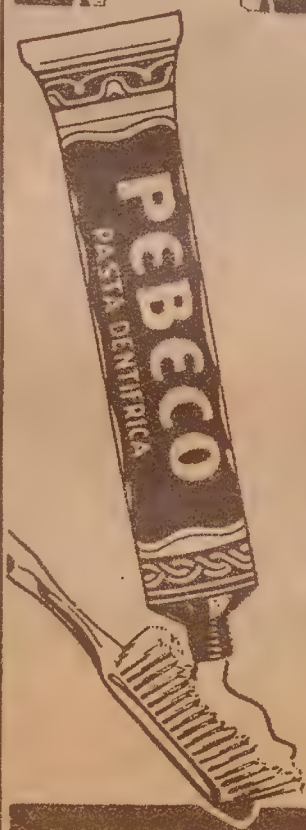
Heraldo Alberto Arlin, de Sáenz Peña. Su edad es de tres meses. Pesa nueve kilos.



¿Gozar Vd. de sus comidas?

Dientes malos causan molestias digestivas. Vd. no puede masticar como es debido, y la función salivar, tan importante para la digestión, falla. Cuide sus dientes usando Pebeco y favorecerá su bienestar.

Prevenga a tiempo las causas de la mala digestión que pueden ser: la decadencia dental, piorrea y otros males. Pebeco es famoso para la higiene de la boca.



PEBECO
PASTA DENTIFRICA

Únicos Concesionarios:
BEIERSDORF
Soc. de Responsabilidad Ltda.
INDEPENDENCIA 1064 - Buenos Aires

LA EPOCA MAS PELIGROSA DEL INVIERNO

No deje que su tos o catarro se agraven.

En la presente época, cuando el invierno comienza a declinar, es cuando adquiere su mayor peligrosidad. Acariaciados por un día templado, nos desabrigamos o nos exponemos con exceso a la intemperie; de aquí que el número de personas acatarradas aumente en esta época.

Además, los bruscos cambios de temperatura, característicos de nuestro clima, unidos a los fríos tardíos, hacen que las afecciones del invierno y en especial la gripe adquieran cada día mayor virulencia.

Por eso las Autoridades Médicas no se cansan de prevenir que es preciso evitar dichos cambios de temperatura, manteniéndose convenientemente abrigados, y finalmente, que en caso de ser víctimas de tos, catarro o gripe, éstos deben ser atendidos de inmediato.

Como lo creemos de utilidad general, vamos a indicar un excelente método para combatir estos malestares: Tomadas las precauciones higiénicas de rigor, debe acudir a las Pastillas de Bronquialina Ruxell, que es el medicamento clásico para las afecciones de las vías respiratorias, pues su eficacia es tal, que desde las primeras dosis la tos calma o modifica instantáneamente, produciéndose en el organismo un ciclo de influencias bienhechoras que conduce rápidamente a la salud.

Las pastillas Ruxell no son, como pudiera creerse, un producto nuevo; son por el contrario un producto consagrado, que en miles de pruebas ha respondido satisfactoriamente a la confianza de los señores médicos, que son hoy sus más entusiastas consumidores.

En su fórmula sólo intervienen elementos de eficacia real, en lo cual se diferencian de la mayoría de las preparaciones análogas del comercio, a base casi todas ellas de productos vulgares e ineficaces (alquitrán, eucalipto, tolú) o de peligrosos narcóticos (opio, morfina, etc.), cuya misión es la de adormecer la tos, pero que no la curan, ni evitan sus complicaciones.

Las pastillas Ruxell, pese a su excelente fórmula y a la prolijidad con que son elaboradas, se venden por el precio de \$ 1.— m/n. la caja en la capital. Además, los productos Ruxell son elaborados por el Instituto Bioquímico Modelo en sus Laboratorios de la calle Perú 1645 al 55. Bs. Aires, lo que constituye una garantía más de su bondad.

En los casos de tos muy rebelde o catarros muy graves aconsejamos el jarabe de Bronquialina Ruxell, del que deberán tomarse 3 ó 4 cucharadas al día, seguidas especialmente a la hora de acostarse de una taza de leche o tisana, o de un "grog" bien caliente.

LA GRIPPE ATACA A LAS PERSONAS DEBILES

Es fácil comprobar que en las familias algo numerosas la gripe ataca primero y con mayor virulencia a los más débiles. De ahí la necesidad de protegerse tonificándose a tiempo para sobrellevar con ventaja cualquier enfermedad y defenderse de sus complicaciones. — Los que ya han estado enfermos harán muy bien en aprovechar el momento actual para tonificarse y asegurar su bienestar para el futuro.

Tal es la opinión de la mayoría de los buenos médicos, quienes aconsejan la Bioforina Líquida de Ruxell, porque este excelente tónico y reconstituyente provee al organismo de nuevos elementos para substituir a los agotados, renovando su sangre e imprimiendo nueva fuerza y vigor al sistema nervioso.

La Bioforina Líquida de Ruxell no es un excitante momentáneo, y se diferencia de la mayoría de los productos similares, porque es un reconstituyente completo y un tónico de efectos inmediatos, constantes y seguros, cuyo uso jamás defraudó a médicos ni enfermos.

Puede administrarse con entera confianza a personas de cualquier edad y estado, sanos y enfermos. — No es un producto desagradable, sino que se trata de una rica bebida agradable a cualquier paladar y que reemplaza con ventaja cualquier aperitivo, duplicando el valor de la alimentación.

El Doctor José M. Goffi de esta Capital, manifiesta: "Certifico haber empleado en mi clínica particular la Bioforina Líquida de Ruxell, habiendo constatado que produce siempre una verdadera revivificación del organismo, con lo cual se coloca a los enfermos en condiciones ventajosas para mantener la lucha contra los distintos procesos morbosos."



El doctor Roberto F. Giusti, diputado socialista independiente, codirector de "Nosotros" y filósofo en retiro, aparece en la presente fotografía sorprendido en un momento de meditación, como si dijera: "No hay dos sin tres, y a lo mejor..."

DESPEDIDA

A LOS QUE

SE VAN

A LA

CASA DE

GOBIERNO



El almuerzo en honor de los nuevos ministros de Hacienda y Agricultura, doctor Pinedo e ingeniero Duhau, fué presidido por el senador Rudesindo Campos, que se sienta en la alta Cámara en representación de la provincia de Jujuy.



El senador por Buenos Aires, doctor Matías Sánchez Sorondo, tiene por oyentes a los diputados Antenor Ferreyra, por Santiago del Estero, y a Raúl Godoy, que representa a Mendoza. Se advierte la sugestión que tiene la palabra del doctor Sánchez Sorondo, hasta en el mozo que está por servirlos.



Los secretarios González Bonorino y Zambrano, han echado al medio al flamante prosecretario Vicente Madero, para que se vaya acostumbrando. D. Carlos, rey de los amarretes, no come por no gastar; véase, si no, su plato limpio, que contrasta con los muy repletos de sus vecinos, que tienen según puede verse buen diente y mejor apetito.



El doctor Adrián C. Escobar es una persona que sabe sonreír, aun cuando la presente fotografía diga lo contrario. Sin duda, su seriedad se debe a la demora en el servicio. Entretanto, se ha dado en pensar en las maestras que en el Consejo II le piden empleos, sin éxito en la gestión.



El diputado Luis Grisolia, doctor en Derecho, es en la Cámara el representante de Chivilcoy; hélo aquí, a la izquierda, gravemente dedicado a una empanada. Frente a él, el colega doctor Manuel A. Fresco ha hecho un alto para admirar la contracción de su compañero de sector.



Quando Carlos Alberto Cúneo, secretario del bloque conservador de la Cámara de Diputados, clava en esta forma los ojos, es porque las cosas no andan del todo bien. Sin duda está fallando una de las medidas que él adoptara para el mejor éxito de este almuerzo "concordante".



De izquierda a derecha aparecen los diputados Enrique Santillán, por Tucumán; Plácido Lazo, por Santa Fe, y Alfredo L. Spinetto. Están, desde luego, mal sentados, porque el orden ha debido ser a la inversa para que la concordancia tuviera una realidad.

El merecido homenaje al suboficial Ortellado

Una medalla de oro le fué entregada al suboficial Ortellado por el Círculo Suboficiales de Mar para honrar su arrojo, cuando salvó tres vidas arriesgando la suya. Momento que en presencia de la tripulación del "Juan de Garay" y del homenajeado se leyó el discurso en que se enalteció el abnegado espíritu del meritorio suboficial.



El secretario del Círculo Suboficiales de Mar, señor M. Sánchez, haciendo entrega al abnegado suboficial Ortellado de la medalla con que se le honró. La ceremonia fué tan sencilla como emocionante, conmoviendo a cuantas personas tuvieron oportunidad de presenciarla.



Marineros que formaron en la cubierta del "Juan de Garay" al rendirse el merecido homenaje. Estos buenos muchachos criollos sintieron su corazón conmovido al presenciar la escena del tributo que se le rindió al bravo camarada que no titubeó un momento en lanzarse al agua para salvar a quienes se hallaban en peligro de muerte, cuando ya habían perdido la esperanza.

Fotos De la Mela.



La tripulación del "Juan de Garay" en Río Santiago, rodeando al suboficial Eugenio Ortellado, después de habérsele rendido el homenaje que por su acción heroica se hizo acreedor, al salvar a los ocupantes de un auto que se precipitó en Puerto Nuevo, y que hubieran perecido a no mediar su intervención.



A cada puerta su llave, a cada enfermedad su remedio

Es cosa sabida que las enfermedades que atacan el organismo humano son de origen y causas muy distintas. Por eso hoy día no se cree ya en la eficacia de medicamentos que sirvan para muchos males. El antiguo "sánalo todo" ha sido desterrado por el medicamento especial y único para cada enfermedad.

En el reumatismo y gota los médicos de todo el mundo confirman que este medicamento es el Atophan, que no se limita a calmar pasajeramente los dolores, sino que ataca el mal en su propia raíz haciendo descender las inflamaciones y eliminando el exceso de ácido úrico. Si padece de una de dichas enfermedades no vacile: tome en seguida

Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas



¿QUIERE Vd. HABLAR “EN DIFÍCIL”?

(PALABRAS
RARAS QUE
SIGNIFICAN
COSAS COMUNES)

1
ALTANA

Templo.

2
ADAGUA

Beber el ganado.

3
AELLAS

Llaves.

4
AFIBLAR

Ceñir, ajustar,
abrochar.

5
AJARAFE

Azotea o terrado.

6
ALEBRARSE

Echarse en el sue-
lo, pegándose con-
tra él, como las
liebres.

7
ALCATIFA

Tapete o alfombra
fina.

8
ALCOCARRA

Gesto, como
mueca.

9
ALFANA

Caballo corpulen-
to, fuerte y brioso.

10
ALMIFORA

Mula.

11
ALGABA

Bosque, selva.

12
ALUCIAR

Dar lustre a algu-
na cosa material,
ponerla lúcida y
brillante.

13
AMAITINAR

Observar y mirar
con cuidado, ace-
char, espiar.

14
AÑACALERO

El que acarrea cal,
teja, ladrillo y
otros materiales
para las obras.

15
APATUSCO

Persona torpe y
desaliñada.

16
ARTIFERO

Panadero.

Estas palabras figuran en la última edición del Diccionario de la Academia, y en algunos casos son "regionalismos de España y de América, que se usan entre la gente culta de cada país, voces que estaban muy escasamente representadas en las ediciones anteriores". Nuestra lengua es mucho más rica de lo que se cree.

Las peripecias de PANCHITO



Antes de la cita

¡DOMANDO FIERAS!!



CUANDO se comienza a domar una fiera sin la ayuda del collar o ligadura alguna que pueda impedir sus movimientos, el principio esencial que habrá de observarse consiste en no ocuparla mucho tiempo seguido. Encontrándome en tal circunstancia, si no puedo hacer que suba a la peana a los cinco minutos de intentarlo, abandono momentáneamente la empresa y la dejo descansar. Luego vuelvo a empezar empleando esta vez casi una hora en darle órdenes. Llevo por regla general un palo en la mano izquierda y un látigo en la derecha,

obrando de manera que de cada diez veces que intento escapar, nueve se encontrará con el pedestal por delante. Un domador experimentado conoce de sobra cuando su "discípulo", valga el término, está cansado o comienza a irritarse. Hay signos infalibles que lo evidencian. Por ejemplo, cuando las orejas de un tigre se estiran sobre la cabeza y comienza a agitar la cola, es necesario andar con cuidado, pues hay peligro. Un

Excesivamente arrimado a las rejas, el domador hace chasquear el látigo, a tiempo que con firme pulso sostiene la silla en su mano izquierda. El león, sin decidirse a atacar, tira zarpazos.

animal que reacciona en tal forma se halla próximo al ataque. Prefiero a eso una demostración "sonora". En la mayor parte de las veces, cuando una fiera demuestra su disconformidad rugiendo o haciendo ruidos extraños con la boca, el peligro disminuye considerablemente.

A menudo acompaña sus rugidos con un zarpa-zo más o menos fuerte, que siempre halla resistencia en el palo. Su rebeldía es así franca, perfectamente discernible. Con ella no demuestra más que su desobediencia, en tanto que el rebelde pasivo se halla siempre en acecho, aguardando una oportunidad para atacar por puro deseo de venganza. Las bestias de esta índole, tranquilamente tercas, poseen siempre un acendrado instinto sanguinario. Incapaces de destruir al domador, atacan al animal que se encuentra más próximo a ellas, y a veces hasta aguardan, para hacerlo, el momento en que por vez primera se les permita aparecer en público con el resto de la troupe. Uno de los procedimientos que yo pongo en práctica consiste en libertar a un tigre o un león dentro de la pista y, colocándome fuera de ella, hacer



Clyde Beatty hostiga a un león que, ya sobre su pedestal, da muestras de nerviosidad. El gesto de la fiera da a entender claramente su estado de ánimo.

sonar el látigo. Si el animal se lanza de inmediato contra los hierros con evidente afán de despedazarme, no hace con eso otra cosa que demostrar que su domesticación es de todo punto posible. En cambio, si me lanza rápidas miradas y permanece quieto sin hacer el menor ruido, entonces debo comprender que es un bicho peligroso.

Para quien por vez primera lo observa, su actitud es completamente tranquilizadora, ya que casi ha demostrado que no le interesa lo que a su alrededor acontece; pero el domador experimentado sabe que esa fiera el día menos pensado provocará una verdadera revolución dentro de la pista. Por eso, al observarla, hago constantemente anotaciones mentales. Cada animal que pasa por mis manos es primeramente puesto en observación durante dos semanas, al expirar cuyo plazo, sé si puedo o no dar principio a su educación en la pista con o sin collar. La primera semana hago mis observaciones desde afuera, y ya en la segunda, paso, armado con una silla, a la celda de seguridad, que es una especie de jaula

Clyde Beatty nos brinda en este capítulo algunas sugerencias interesantes acerca de la conducta de los animales "que hacen sus primeras armas" en la pista. ¿Es el primer ataque de un tigre menos peligroso que el de un león? ¿Demuestra el rugido de este último mayor ferocidad instintiva que la pasiva desobediencia de un gigantesco gato rayado? ¿Cómo se hace para lograr que una fiera, en cuanto entra a la pista, suba siempre a un mismo pedestal sin que nadie le indique cuál de ellos es el que le corresponde?

pequeña adicionada a una parte de los barrotes que rodean la pista grande y por la cual tengo acceso a la misma.

En tan temprano período educativo la silla no posee más importancia que la de habituar al animal a la vista de ella. A intervalos regulares abro la puerta para observar las reac-

Una serie de
EMOCIONANTES
ALTERNATIVAS
en la
AZAROSA
VIDA

del GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY

ciones del animal. Algunas veces éstas cuajan en vanos intentos por escapar, hechos en dirección a la puerta por la que entró. A pesar de que ésta se halla cerrada y de que todo cuanto le rodea le resulta novedoso, la fiera conoce el sitio de entrada, y sabe que también por allí habrá de salir.

Sin embargo, incapaz de libertarse, se pasará unos momentos hasta que al fin acabará por echarse al suelo. Otro tipo de animal tratará de atacarme en cuanto se dé cuenta de que abro la puerta. Me toca entonces a mí descubrir si ese ataque ha sido provocado por su ferocidad o por un mero instinto de curiosidad. Cuatro o cinco veces repito el procedimiento de abrir y cerrar la puerta, observando con suma atención la conducta del cautivo.

Si una y otra vez intenta atacarme lanzándose desesperadamente contra los barrotes, ello no implica que necesariamente deba ser un demonio imposible de manejar. Puede, naturalmente, ser tal cosa, pero siempre existirá con mayor intensidad la posibilidad de que no se trate más que de un animal deseoso de descubrir qué es aquello que se protege tras los barrotes de hierro. Al segundo o tercer día he logrado ya un considerable acopio de conocimientos, que constituyen una base para mis actividades futuras. Confieso que a veces mis conclusiones resultan fallidas, pero las pruebas prácticas a que de inmediato lo someto, me dan la certeza de poder o no salir a la pista con tal animal sin adoptar precauciones extremadas.

Casi siempre, al enfrentarlo libremente, quedará quieto y me mirará fijamente. El movimiento que sigue a esto resulta por demás significativo. La fiera llega a la conclusión de que no llevo intención de hacerle daño (aunque parezca mentira esto, acontece con el noventa por ciento de los animales

Las grandes historietas de SOGLOW



LA NOTA JUSTA

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

que han saltado sobre los barrotes de la pista en actitudes poco tranquilizadoras), o bien me considerará un amigo con el cual habrá de verse. En consecuencia, me atacará. Cuando tan temprana embestida es hecha por un león, no me preocupo mayormente, pues el llamado "rey de la selva" es muy engañador. Bastará que con un rápido movimiento, fácil de hacer, porque ya estaré prevenido, evite su ataque, para que éste no vuelva a producirse. Su esfuerzo habrá sido inútil y se calmará.

En cambio, el primer ataque de un tigre es más digno de ser tenido en cuenta. Cuando uno de estos gatos rayados se lanza sobre mí, debo apelar a cualquier procedimiento bastante contundente para hacerle comprender que yo soy allí quien manda. En tanto que la pista es para mí un lugar familiar, resulta para él un sitio extraño, detalle este que pone a mi favor alguna ventaja que, empero, no logra alterar por completo la circunstancia de que estoy enfrentando a un tigre, cosa que constituye un verdadero problema.

Al salir de la celda de seguridad muchos domadores gritan a sus animales principiantes. La experiencia me ha demostrado que esto resulta demasiado brusco. Yo silbo, cosa que, aunque parezca extraño, me ha dado muy buenos resultados. Admito que cuando por vez primera abandono la jaula de seguridad, no me aventuro a alejarme mucho de su puerta, que en caso de emergencia es de indudable utilidad. Recién al otro día lo hago, y así, día tras día, voy alejándome cada vez más de este pun-

to de salida, hasta que al fin me encuentro frente a frente con el animal.

No existe, y esto creo haberlo dicho ya a los lectores de "Mundo Argentino", un método "standard" para domar fieras. Cada una ofrece un problema particular, no teniendo el domador sobre su temperamento otra base que la que puede proporcionar ese conjunto de verdades aplicable a cualquier criatura humana. En la mayor parte de los casos tres días son suficientes para producir un acercamiento entre mis discípulos y yo. Al tercero comienzo a intensificar los chasquidos de mi látigo, con ánimo de atraer su atención, ruido este que ejerce gran influencia en su ánimo, hasta el punto de ser entonces cuando comienza a adquirir la sospecha de que el bípedo que lo empuña es su patrón.

Al cabo de un mes ya lo tengo paseándose por las seis peanas que le he colocado. Estos pedestales son más tarde quitados uno por uno hasta que la fiera comprende que el último que queda es el que habrá de servirle de asiento permanente. Y a propósito de esto, resulta curioso ver cómo, una vez habituados, conocen perfectamente el lugar exacto que en la pista les han destinado.

En cierta oportunidad uno de mis tigres no quería subir a su pedestal porque se lo habíamos colocado más o menos unos cuarenta o cincuenta centímetros fuera del lugar donde acostumbraba a estar. Permaneció en el suelo haciendo como que no veía la peana, hasta que al advertir yo el motivo de

su terquedad, la puse en su sitio correspondiente. Y recién entonces saltó sobre ella.

Basta esto para dar una idea del grado de inteligencia, de rectitud y de comprensión que una fiera domada puede alcanzar.

(Derechos exclusivos de Clyde Beatty y Edward Anthony, especialmente adquiridos para "Mundo Argentino". Prohíbida la reproducción.)

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Córdoba mía, poesías, por Carlos R. Echegoyen. Volumen de 100 páginas. Imprenta Rossi, Córdoba, 1933.

Entre paréntesis, poesías, por José A. Brizuela. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1933.

El culto al árbol. Ensayo de interpretación de la naturaleza de las plantas y sus efectos sobre el alma humana. Por Alberto Nin Frías. Volumen de 230 páginas. Colección Claridad, Buenos Aires.

Por qué soy judío, por Edmond Fleg. Volumen de 80 páginas. Editado por el departamento de cultura de la Federación Sionista Argentina. Buenos Aires.

Democracia y socialismo, por Carlos Sánchez Viamonte. Colección Claridad, "Ciencias Políticas". Buenos Aires.

Una revolución por 50 pesos, novela, por J. M. Pérez Aymar. Volumen de 160 páginas. P. Yuste, impresor, Barcelona.

Reseña de la obra cultural de Alberto Nin Frías, con motivo del trigésimo aniversario de su vida literaria (1898-1933). Opúsculo. Publicación de la Editorial Claridad. Buenos Aires.



vivo, producto vegetal seleccionado, el mate SALUS comunica a las madres el influjo maravilloso de su frescura, de sus vitaminas y sales minerales, aumentándoles la cantidad y calidad de la leche y estimulando suavemente sus funciones digestivas. Señora: exija SALUS envasada.

YERBA

SALUS

Mackinnon & Goelbo Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA



y poderoso factor alimenticio, el mate SALUS comunica gran energía mental y física. SALUS es la yerba que mejor satisface el criollo vicio de matear. Consumir SALUS es hacer Patria, es favorecer una gran Industria Nacional.

¡¡¡ Sea Patriota !!!

CONSUMA

SALUS

EL PABELLON CUBRE
LA MERCADERIA

Muchas veces la realidad de las cosas es otra muy distinta de su apariencia. Esto queda demostrado una vez más en...

EL RICACHO

EN la mañana del 4 de abril de 1917 los diarios de Buenos Aires dieron una noticia tan sensacional como inesperada: la del asesinato del ricacho Vichetti, que había sido encontrado por la mucama, al ir a despertarle, con un tremendo puñal clavado en el corazón.

Naturalmente, esta noticia causó gran revuelo. Y no era para menos, ya que Napoleón Vichetti — sexagenario entonces — había sido en su juventud una figura popularísima en el campo de las especulaciones inmobiliarias, con las que había llegado a redondear una fortuna que mucho le envidiaron.

A pesar de ser casado, vivía solo, en compañía de tres leales servidores, que eran: la cocinera, la mucama y el portero. Su mujer — Felisa Estáñez, — en mala hora para ella había desertado del hogar, hacía ya muchos años. Cautivada por la labia sugestiva de un perdonario no había titubeado en dar ese mal paso, del que seguramente muchas veces se habría arrepentido. Pero Napoleón Vichetti, hombre frío, calculador, de un temple a toda prueba, no se molestó en buscarla para imponerle el castigo que se merecía por su liviandad. Ni siquiera al encontrarse con ella, al poco tiempo, había sentido la tentación de echarle las manos al cuello y ahogarla. ¿Para qué? Bastante calvario tenía la infeliz con soportar a aquel hombre cínico que la espoliaba haciéndola descender a los abismos de la perversión.

Desde que había quedado solo, Napoleón Vichetti había hecho una vida de misántropo, tan metódica que, al decir de las gentes, rayaba en la tacañería. Había cerrado las puertas de su casa a todos sus parientes, y en particular a los de su mujer, cuyo único propósito al visitarle era el de "meterle las manos en los bolsillos", como había dicho más de una vez.

Cuando los sirvientes del ricachón dieron cuenta a la policía del trágico descubrimiento, una legión de sabuesos se puso en campaña con la mejor intención de capturar al asesino y "hacer la correspondiente justicia". Como primera providencia se procedió a la detención de los tres sirvientes y a la de cuanto pariente tenía la víctima, por muy ajeno que pareciera al hecho que se investigaba.

Algo que atrajo muy vivamente la atención de los satélites de la justicia fué hallar la caja fuerte que había en el despacho del viejo asesinado, groseramente violentada por una mano criminal, como asimismo todos los demás muebles y objetos de la casa. Pero no fué esto en realidad lo que más les sorprendió, desde que el móvil del crimen podía haber sido el robo; lo que verdaderamente les sorprendió fué el hecho de no encontrar en ninguna parte el menor rastro de dinero. ¿No había en las dependencias del viejo una miserable moneda de cinco centavos!

Desde luego, quedaba en pie, ¡y muy en pie! la lógica sospecha de que habían entrado ladrones en la casa. Podían ser varios, o ser uno solo, muy audaz. De todas maneras, no podía negarse que se habían aprovechado bien. Pero ¿quiénes podían ser los forajidos? ¿Los sirvientes, acaso? No; bien pronto los policías descartaron esta posibilidad. En la cara de los tres podía leerse fácilmente su inocencia. Entonces, ¿habría sido alguno de sus parientes? Esto era más verosímil, porque el que más y el que menos vivía a la cuarta pregunta.

Pero no fué posible probarles nada; todos negaron rotundamente. Confesaron, sí, que el viejo Vichetti se había vuelto un gran miserable; que les había negado su ayuda las veces que habían recurrido a él, y que en más de una ocasión le habían deseado la muerte. ¡Pero nada más! Ninguno de ellos — ¡lo juraron con la mano puesta sobre el corazón! — se hubiera atrevido nunca a clavarle un puñal.

Revolviendo los papeles particulares del muerto la policía encontró varias cartas extorsivas de su esposa. En una le suplicaba su ayuda y su perdón; en otras, con fechas posteriores, le amenazaba con amargarle los últimos años de su vida. Pero ni ella ni su amigo dieron ninguna luz sobre el crimen. Como los demás parientes, una y otro afirmaron que Vichetti se había convertido en un mal hombre que ni siquiera había accedido a perdonarlos. Pero nada más; no sabían nada más.

Fuera o no verdad su confesión, el caso era que se tenían vehementes sospechas de que ellos eran los criminales. Existía el antecedente — que ellos no negaron — de que le habían visitado la noche del crimen, a eso de las 21, pero no por su propia voluntad, sino porque el viejo Vichetti les había llamado por teléfono, aunque luego, al presentarse ambos en su casa, había tenido la avilantez de negar aquel llamado.

Surgía de todo esto, con claridad meridiana, que no conformes con darle muerte satisfaciendo, sin duda, un deseo de venganza, le habían despojado de todo... ¡de todo!, dinero y alhajas. Contribuía a comprometer aun más su situación el hecho terrible de haber estado ausentes a esa hora — las 21 — los tres servidores del viejo. Habían salido a eso de las 20 para ir al teatro, aprovechando unas entradas que alguien le había enviado a su amo; no se sabía quién, pero se sospechaba que serían ellos: la mujer y el amigo. El viejo, enemigo de salir de noche, antes que tirarlas prefirió regalárselas a ellos. Como es natural, los tres sirvientes habían regresado en las primeras horas de la madrugada. Fué, pues, du-

rante aquellas horas que se había cometido el bárbaro crimen.

Siguiendo el hilo de sus pesquisas, la policía iba de sorpresa en sorpresa. Jamás se había visto abocada a un misterio semejante. Napoleón Vichetti no tenía un solo centavo en los bancos en que operó siempre. Con anterioridad de sólo unas semanas había ido retirando todo su dinero hasta cerrar definitivamente sus cuentas.

Interrogados los empleados bancarios, que lo conocían bien después de atenderlo durante muchos años, dijeron haberle notado cada vez más envejecido y más preocupado, pero que esto no les había extrañado por cuanto todo ello podía deberse a los achaques de la edad.

Constatado esto por la policía, se procuró hacer un resumen de sus inmuebles. ¡Y aquí sufrió otra gran sorpresa! No poseía ninguno; había ido enajenándolos todos, al contado. ¡Hasta la casa en que siempre vivió, que era la del crimen, había sido vendida y debía desalojarla a breve plazo!

¿Qué se había hecho de todo el dinero retirado de los bancos, que alcanzaba a la suma de setecientos mil pesos, y del importe de los inmuebles vendidos, que sumaban una canti-

— Bien sabe usted que Dios no vendrá a desmentirla — le repetían zumbonamente los policías.



ASESINADO

... tragedia que, como tantas otras, quedó envuelta en los tan tupidos velos del misterio.

dad semejante? Teniendo en cuenta que Napoleón Vichetti era un avaro, que no se daba ninguna expansión, que comía como un pajarito por no gastar y que no protegía ya a ningún pariente, era palpable que había procedido así extorsionado por alguien; que alguien le había hecho su víctima, y ese alguien ¿quién podría ser? Entre los policías no había dos opiniones en contra: su mujer era la extorsionadora, y si no había obrado ella sola, lo había hecho ayudada por su amigo.

Unos tras otros fueron descartados los parientes, y uno tras otro fueron abandonando el calabozo en que habían permanecido por espacio de bastantes días; los sirvientes del ricachón asesinado, también recobraron la libertad. Sólo quedaron encerrados en sus calabozos, a disposición de la justicia, Felisa Estáñez y su amigo.

— ¡Juro por la memoria de mi madre que no sé nada de esta muerte! — clamaba ella inconsolable. — ¡Dios es testigo de que no miento!

— ¿Dios? — le repetían zumbonamente los policías. — ¿Dios? Bien sabe usted que Dios no vendrá a desmentirla.

— Lo sé; lo sé; pero Dios podría venir a salvarme. ¡Ah, si viniera!...

Su amigo, por su parte, se limitaba a negar. No ponía a Dios por testigo ni reclamaba su ayuda. ¿Para qué? Él confiaba sólo en que la verdad surgiría sola, sin buscarla.

Pero no surgió por ninguna parte, y ambos, con harto dolor suyo, fueron condenados por el juez como autores del "crimen de la calle Gorriti", que así fué catalogado aquel hecho sensacional rodeado de incontables misterios... pero que no ofrecía ninguna duda con respecto a sus autores

Felisa Estáñez había invocado la protección de Dios; pero Dios no ha querido mezclarse nunca en los asuntos de los hombres. Somos todos tan malos, tan egoístas, tan descreídos, que no merecemos su atención.

Dios, de ser nosotros acreedores a su bondad, habríase interpuesto entre los presuntos homicidas y sus fríos acusadores, y hubiera dicho, dirigiéndose a éstos:

— ¿Os habéis enterado de que Napoleón Vichetti sufría de un cáncer al estómago, que lo enloquecía, que no le permitía probar bocado?

— ¿Conocíais su decidido propósito de no dejar un solo centavo a ninguno de sus parientes, aun a sus más legales herederos?

— ¿No os habéis hecho eco vosotros mismos — jugadores empedernidos — de un hecho extraordinario que se ha venido sucediendo en el Hipódromo Argentino? ¿Ese hecho de que en cada una de las ocho carreras de cada reunión ha salido "gran favorito" un caballo sin pedigree, con una actuación anterior pésima y corrido por un aprendiz sin garantías, y que ese caballo ha entrado lógicamente último?

"Pues bien; analizad todo esto y llegaréis a la verdadera conclusión: Napoleón Vichetti, tan herido de muerte, tan torturado por sus males, no podía pensar en otra cosa que en libertarse de ellos por el medio más expeditivo: el suicidio.

"Muerto él ¿a quién irían a parar sus bienes? A su mujer, que ante la ley seguía siéndolo, y quizá también a sus sobrinos, y él no quería que le heredase nadie, ¡nadie! Sus sobrinos porque no lo

merecían, y su esposa porque no la había perdonado, ni la perdonaría jamás por muchos años que viviera y por mucho que se lo rogase. En esto, como podéis ver, no le faltaba razón: él había puesto en ella toda su confianza y esperado de ella todas las felicidades, y ella le había defraudado, destrozando su vida. No debía perdonarla, no, que entonces sería muy cómodo portarse mal.

"Verdad era que pudo dejar todos sus bienes a una institución benéfica, o a varias de ellas, pero ¿lo ignorabais también? Napoleón

Vichetti, después de haber sido engañado por su mujer, en cuyos labios no había concebido la mentira, no quiso creer más en nadie; no quiso aceptar tampoco la afirmación de que hay hombres buenos sobre la tierra.

"Y por último, ¿quién podía ser el jugador misterioso que hacía favorito, ¡colosalmente favorito!, al caballo menos indicado de cada carrera? Pues ¿quién iba a ser sino Napoleón Vichetti, que quería de ese modo deshacerse de todo su dinero?

"Cuando ya no le quedó un solo centavo, ¡un solo centavo!, ¿a qué iba a seguir viviendo esclavo de aquellos terribles dolores en las entrañas y en la más espantosa de las miserias, que tal es la de los ricos? Entonces se suicidó. Esto: ¡SE SUICIDÓ! Llamó a su casa a su mujer y a su amigo para complicarles la vida; mandó a la servi-

CUENTO

POR

GERARDO R. ACUÑA



dumbre al teatro, y luego, cuando ya estuvo solo, revolvió toda la casa para dar al hecho todas las apariencias de homicidio y robo, y se suicidó. Él mismo, atestado por sus dolores, se clavó el filoso puñal en el pecho. Lo hizo con un valor de que él mismo se había creído siempre incapaz. ¿Y qué se propuso con esto Napoleón Vichetti? Pues la cosa más natural, aunque no por eso menos cruel: castigar a su mujer por no haber querido ser su digna compañera, no obstante haberse jurado al pie del altar, y al "otro", por haberle robado arteramente su felicidad, que siempre había considerado la mejor riqueza.

"Y lo ha logrado; ¿no os parece así?"

Pero Dios jamás dirá esto: de cuantos luchamos sobre la tierra, ninguno puede considerarse acreedor a su bondad, y es que tanto el que delinque como el que castiga, somos, a la vez, seres sin corazón.

FIN

Una clase de belleza por semana

Continuación de la página 26)

ondulación permanente mantiene las puntas en orden perfecto.

Después de comentar sobre los largos más de moda, permítanme explicarles cómo pueden mantener en orden y bien peinado su cabello durante el tiempo que mediá entre las visitas a la peluquería.

Ningún peluquero de confianza permitirá a su cliente que abandone el secador antes de que su cabello esté perfectamente seco. Si lo hace, y peina las ondas y rizos, se sentirá fastidiado con el resultado, y la cliente, descontenta con su apariencia y duración. Es necesario para el éxito y belleza de toda ondulación al agua, que el cabello esté completamente seco antes de peinarlo. Una excelente costumbre, que debe ejercerse casi diariamente, es la de mojar un poquito las puntas antes de rizarlas y colocarlas en su lugar. Quizá sea necesario hacerlo al día siguiente de haber estado en la peluquería, pero si tiene ondulación permanente, es casi seguro que no lo tendrá que hacer hasta que hayan pasado cuatro o cinco días. Pero no se descuide, no olvide que las puntas rizadas son necesarias si desea que su peinado ofrezca una apariencia cuidada y prolija.

Los rizadoros de metal (que se em-

plean fríos) resultan muy convenientes para rizar los cabellos sobre las orejas y en la parte de atrás de la cabeza. Estos aparatos primero se colocan en la misma punta de los cabellos, luego con dos o tres vueltas, éstos se envuelven alrededor del rizador de metal. Un pequeño resorte se cierra por encima del rizador y lo mantiene en su lugar. Si ha mojado su cabello, debe esperar hasta que esté bien seco antes de quitarse los rizadoros. Luego peine cada mechón sobre un dedo, lo que aflojará el rizo y le dará una apariencia natural.

Si el cabello sobre las orejas es demasiado corto para ondularlo en esta forma, encontrará más satisfactorios los clips. Cuando los use, puede humedecer el cabello antes de colocarlos o, si le parece mejor y más fácil, puede hacerlo después de envolver el rizo en el clip. Estos aparatos resultan ideales si desea obtener un efecto de rizo chato, aunque estos mismos pueden peinarse en rulos esponjosos y suaves.

De noche debe usar un gorro hecho

Hojeando los últimos Libros

CARLOS VAZ FERREIRA:
"SOBRE FEMINISMO"



"El que pueda aguantar, que aguante." Con esta frase, de tan sutil elegancia, termina el señor Luis Gil Salguero su compacto "estudio preliminar" al reciente libro del señor Carlos Vaz Ferreira. Palabras quizá no del todo adecuadas para un prólogo, y que podrían prestarse a interpretaciones bien equivocadas, si la solemnidad impresionante del susodicho "estudio" no quitara de antemano en el lector la más ligera inclinación a la sonrisa. ¡Porque hay que ver las cosas de que nos habla en el prólogo el señor Gil Salguero! De la razón "fijante", que "enrigidece" lo que toca; de las "víctimas de lo abismático", que llevan en sí "el porvenir fatalizado"; de los "mundos lejanos y horribles, infernales pozos de las atracciones y de las imantaciones inauditas"; y de muchas otras "imantaciones" de igual jaez, demasiado pavorosas — ¡ay de mí! — para ser captadas por la razón fijante.

Mas lo esencial de todas ellas, si es posible traducirlas al subalterno lenguaje del hombre de la calle, reside en afirmar que el señor Carlos Vaz Ferreira pertenece a esa estirpe angustiosa de los pensadores abismales que nunca saben expresar con coherencia lo que vieron, por efecto de la misma profundidad a que bajaron... Buzos capaces de percibir "la música recóndita del Ser", llevan siempre en torno de sus ojos "la constancia inequívoca del misterio". Rabiosamente original, por eso mismo, el señor Vaz Ferreira tiene, sin embargo — según nos dice Gil Salguero, — puentes invisibles que unen su abismo a otros abismos: "al de Nietzsche, al de Pascal, al de Sócrates y al de Bergson"... Con este agregado a su favor: que es más libre que ellos, "más "salido" que todos ellos"...

Comprenderán ustedes que después de este "estudio preliminar" no ha de ser cosa muy fácil ponerse a leer con corazón tranquilo, las cinco conferencias abismales que el señor Vaz Ferreira tuvo a bien consagrar al feminismo. Un pensador acostumbrado a la "música recóndita del Ser", ¡cuántas reflexiones desconcertantes nos dirá sobre la mujer y el feminismo, cuántos puntos de vista originales, cuántos nuevos problemas hasta hoy insospechados, cuántas soluciones certeras y definitivas!

Mas tan pronto inicia el lector la lenta marcha — respetuoso el paso, y los ojos, tímidos — el paisaje comienza a parecerle excesivamente familiar. Aquí y allá, justo es decirlo, alguna reflexión ingeniosa, algún "aperçu" muy personal. Pero en cambio de esta frase o de aquella nota, ¡cómo abundan las argumentaciones archisabidas, los expedientes resopados, hasta las papelerías curialescas! Con excepción tal vez de la primera conferencia en que se enuncian, no

sin cierta gracia, algunas críticas felices a ese pedante biologismo a la manera de Gregorio Marañón, todo lo que viene después es tan conocido, tan familiar, tan vulgar — ¿por qué no decirlo?, — que causa a veces una aguda inquietud el ver a un pensador de esta talla malgastando tantos nobles esfuerzos en empujar puertas abiertas.

Porque, ¿adónde llevan las cinco conferencias del señor Vaz Ferreira? ¿Adónde nos conduce su "feminismo de compensación"? A las reformas más encogidas, a las enmiendas más timoratas: abrir a la mujer las profesiones, la carrera política y los empleos, pero sin olvidar jamás que corresponden para ella las tareas interiores del hogar... Es decir, aumentar en las mujeres las posibilidades de educarse para que puedan comprender y servir mejor al compañero... Maravilloso hallazgo que el señor Vaz Ferreira enarbola satisfecho, "primero, porque es bueno en sí; segundo, porque es solución de libertad; tercero, porque es solución de igualdad; cuarto, porque es solución dignificante" (páginas 125-126).

Claro está, inútil es decirlo, que la tal solución vale en exclusivo para las clases acomodadas. Para las otras clases — que el señor Vaz Ferreira llama unas veces, "pobres", y otras, "humildes" — no se sabe a ciencia cierta qué decir (páginas 151-152). Y esto es, sin duda alguna, imperdonable. Porque por más que los pensadores que hablan tanto de la "vida" y lo "concreto" no miran nunca la auténtica realidad social que está frente a los ojos, les hubiera sido imposible no reconocer esta verdad sencilla: desde la aparición de la gran industria, el hogar "humilde" se acabó: el marido y la mujer, en la fábrica; los chicos, en la calle... En esas condiciones, ¿cómo educar a la mujer para que "en materia de cultura pueda hacerle al marido el "acompañamiento", en el sentido musical de la palabra?"

Esos problemas concretos, concretos de veras, aunque demasiado "horrorosos" — destrucción del hogar por la vida industrial, socialización progresiva de todas las funciones, aun de las llamadas hasta ayer "domésticas", — no pueden ser percibidas, claro está, desde las honduras vertiginosas en que el filósofo — al decir del señor Gil Salguero — se "juega entero como adivinador de enigmas"... Mas, sin una reflexión previa sobre esos datos concretos que la humilde realidad de todos los días nos presenta, los problemas relativos al llamado "feminismo" no pueden llevar sino a soluciones que son "buenas en sí". Conocidas soluciones en las que caen, invariablemente, todos estos pensadores de lo "concreto" y de la "vida". Como si cada vez que remontan hasta nosotros desde sus abismos, sólo acertaran a llevar agua a los molinos viejos en nombre siempre de esperanzas nuevas...

Anibal Ponce

COMENTARIOS
por
ANIBAL PONCE

ayudarán a mantener hermosa su cabeza. El cabello poco dócil puede disciplinarse teniendo un poco de paciencia y constancia todos los días. Recuerde el papel importante que desempeña el cabello en la apariencia de la mujer moderna, la cual debe cuidar esmeradamente cada detalle de su belleza y de su toilette para ser una mujer realmente encantadora y atractiva.

Una tragedia humana

Continuación de la página 7)

momento de reposo. Por fin, cerca de medianoche, viendo a Carlos tranquilo, se reclinó cerca de los pies del enfermo y se quedó adormecida. No podía precisar cuánto tiempo estuvo así, pero de pronto sintió una extraña opresión en la garganta que la hizo levantarse sofocada. Frente a ella, con el rostro amartado, estaba Carlos, que se había sentido morir, y en un supremo esfuerzo había conseguido saltar del lecho a medio vestir. Al ver a María tranquilamente dormida, sintió despertar en él esos impulsos de furor que lo enloquecían, y se abalanzó hacia ella para estrangularla; quiso apretar, pero sus manos débiles, casi rígidas, sólo consiguieron despertar a su víctima, quien, al comprender los deseos de Carlos, lo apartó desesperadamente de sí. La embestida lo hizo tambalear, e intentó arrojarla nuevamente sobre su esposa; pero falta de aire, el rostro desfigurado, con los ojos agrandados por el terror de la muerte, levantó ambas manos, agitando las con fuerza, y no pudiendo mantener el equilibrio, cayó pesadamente al suelo.

María no conseguía hacer ningún movimiento. La horrible escena la había paralizado por completo; sólo una idea la dominaba: ¡Carlos había querido matarla! No había conseguido con toda su abnegación, con todo su sacrificio, con toda su ternura, desarmar el egoísmo del enfermo, que solamente había pensado en matarla, sin tener compasión de su pobre hijita, ni agradecimiento hacia su compañera.

Carlos continuaba en el suelo, y María tratando de dominar sus pensamientos, se acercó a él. Un grito terrible salió de sus labios. Carlos había dejado ya de sufrir, y ante la cruda certeza, ante esta realidad, María sintió que todas sus malas ideas, todos sus rencos-

de tul lavable. Mantendrá las ondas y las puntas de los rizos en línea, y al mismo tiempo permite bastante ventilación al cabello y cuero cabelludo.

La melena corta requiere tan poco trabajo, que una vez marcada las ondas, lo único que necesita es protección, mientras se duerme o baña. Si el cabello es grueso y poco dócil, resulta una de las melenas más prácticas y cómodas. Eso es, por supuesto, si es sentadora para su rostro.

Si el cabello se lleva largo hasta o casi hasta los hombros, humedézcalo con agua caliente. Luego doble una servilleta de papel en forma triangular y coloque las puntas del cabello debajo del lado ancho del papel. Envuelva el papel y el cabello hasta donde crea conveniente, luego anude las dos puntas del rizador. Cuando el cabello se ha secado, remueva los papeles y peine cada mechón con cuidado, y tendrá una cabeza de rulos flojos, suaves y juveniles, de apariencia muy natural.

Estoy segura que mis consejos la



Toda la familia puede sentarse en el piso si éste está lustrado con "Brillante Royal", pues "Brillante Royal" desinfecta, impermeabiliza y da brillo.

Convierte el piso en un verdadero mueble. Da mucho más brillo con menos trabajo. Pida "Brillante Royal" en todas las Ferreterías, Despensas y Bazares.

Brillante Royal

res se desvanecían. Sintió la sensación de un doloroso vacío, y dejándose caer al lado del muerto, lloró desconsoladamente; cálidas lágrimas bañaron el rostro ya sereno de Carlos; eran el dolor

materializado, la ternura cristalizada de un alma que en este momento sentía perder con él el dulce y buen amigo de su juventud.

FIN

Entre mate y mate

(Continuación de la página 13)

conio si la tierra se vinier'abajo. Pricupau con ese tropel, salí p'ajueru y m'encuentro con el rancho rodiau 'e cabayos.

"¡Vaya a saber cuántos, porque p'ande quiera que mirara no se vía otra cosa! Y todos eran azulejos y con la pinta clavada 'e los pingos 'e mi-per-tenencia. ¡Parecía propio cosa 'el diablo! Me quedé pensando sin poder explicarme aquel milagro, hasta que, de golpe, como en un deslumbramiento, me di cuenta 'el misterio. ¡Les dije, no, que yo había hecho sonar el cencerro 'e mi yegua madrina? Al oír el tayido aquel, los hijos, los nietos y toda

boca y quedaba 'e dueño 'e toda esa riqueza. Pero Zoilo Luna nació honrau, me dije, y honrau va seguir siendo. Y degolví todo a sus dueños y me quedé como antes o peor, porque áhura me doy cuenta 'e que la honradez no sierpre ayuda pa salir 'e pobre. ¿Quieren creer que n'hubo un solo patrón capaz e' decirme: "¡Áhi tiene un potriyo 'e regalo, por güen gauchol!" ¡Qué le vamo'hacer!"

Y mientras los peones festejan y comentan las ocurrencias del viejo, éste se arrima al capataz y pide humildemente:

En el próximo número:

"¡PUEBLERA!..."

Novela corta de

SERGIO CHIAPPORI

la parentela 'e mis cabayos se habían venío como balas, obedientes al yamau 'el cencerro, qu'era pa eyos la voz 'el padre o la madre. ¿Comprenden? Y ayí estaban cientos y cientos 'e azulejos, ensiayus unos, ataus a un surque o un carro otros, con manta algunos y... ¡no les digo nada!, hasta con un jünebre a la rastra; sí, señores, un jünebre, uno d'esos coches grandotes y con plumeros que se usan en los pueblos pa yevuar a los dijuntos. ¡Si había una jortuna en chapiaus, en sobrepuestos, en matras, en cojinillos y qué sé yo! No tenía más que cayarme la

—Vea, don: to y medio cansau 'el galope 'e hoy. Si me da licencia, me vi'a quedar hasta mañana, y con eso les cuento otro sucedido en la noche...

Obtenido el permiso, el forastero se encara con el cebador de mate y reclama, ahora con una cierta autoridad:

—A ver, amigo, si m'alcanza otro verde. ¿No ve qu'el garguero se mi ha seau con la conversación?

Y después, a media voz, casi en secreto, dice a otro de los peones:

—Dígame: ¿no habrá un potrerito con alfa, como pa soltar mi cabayo?

FIN

No sólo hay animales

(Continuación de la página 20)

tructura de las hojas que son modeladas en forma de jarrón que deja caer un fleco de cada lado.

En la parte superior del "labio" del vaso o jarrón, y alrededor hay una multitud de espinas sobre las cuales el insecto puede subir; encima está el área sin espinas, debajo de esta parte hay otra zona de espinas.

Para ser la trampa más atractiva, cerca del borde hay muchos flecos con néctar, como el de las flores del cual los insectos son muy amantes.

Pero más siniestros todavía son los flecos que se encuentran más abajo del jarrón. Segregan un líquido que digiere la carne, igual que la pepsina en nuestro estómago.

Más salvajes que las plantas-floreros o jarrones es esta otra planta que crece en el suelo húmedo en todo el mundo, donde la reacción química es lo suficientemente ácida.

Muchas de esas plantas son muy pequeñas; jamás tienen más de unos cuantos centímetros de alto. Sus hojas son redondas o en forma de espátula, y cada hoja tiene unos pequeños dedos alrededor de sus puntas y sobre toda la superficie, y cada uno de estos dedos termina en una glándula que segrega un líquido gomoso que retiene a cualquier insecto que toca sus tentáculos.

Pero la acción de estas plantas no es solamente la acción pasiva del líquido gomoso. Cuando uno o más de esos dedos toman un insecto, éste, naturalmente,

te, lucha; entonces los demás dedos vecinos, estimulados por el movimiento, lentamente se doblan en su dirección y cada uno pone su trompa pegajosa en la víctima desgraciada.

Tal vez la más famosa de todas las plantas carnívoras sea la trampa voladora de Venus, que se encuentra solamente en ciertos parajes de las Carolinas, y principalmente en la ciudad de Wilmington.

Las hojas de estas plantas tienen la perfecta forma de las trampas de acero que se usan para cazar. Cada una está dividida, y termina en un par de semicírculos de pequeñas espinas, y se puede cerrar en medio segundo.

En cada una de estas trampas hay tres espinas en su superficie, que son como si dijéramos su gatillo.

Cuando un insecto camina sobre la hoja no puede evitar de tocar estas espinas-gatillo; si toca la primera no sucede nada, pero si en cuanto toca la segunda.

Estas dos tocan el mecanismo interno y las dos grampas se cierran. Las espinas vienen a ser como los dientes que impiden que un insecto, por pequeño que sea, escape. Entonces las dos grampas de la hoja, que al principio eran cóncavas, a los pocos segundos se aprietan juntas fuertemente y las glándulas digestivas sacan el nitrógeno que necesitan para vivir.

FIN

GANE

MAS

\$ \$

GANARA MAS DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas, que aprenderá rápida y económicamente por correo.

Dibujante

Procurador

Electricidad

Agricultura

Tenedor de Libros

Perito Comercial

Químico Industrial

Corte y Confección

Idóneo en Farmacia

Periodismo y Publicidad

Radio - Televisión - Fonofilm

Mecánico Electricista de Autos

Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo

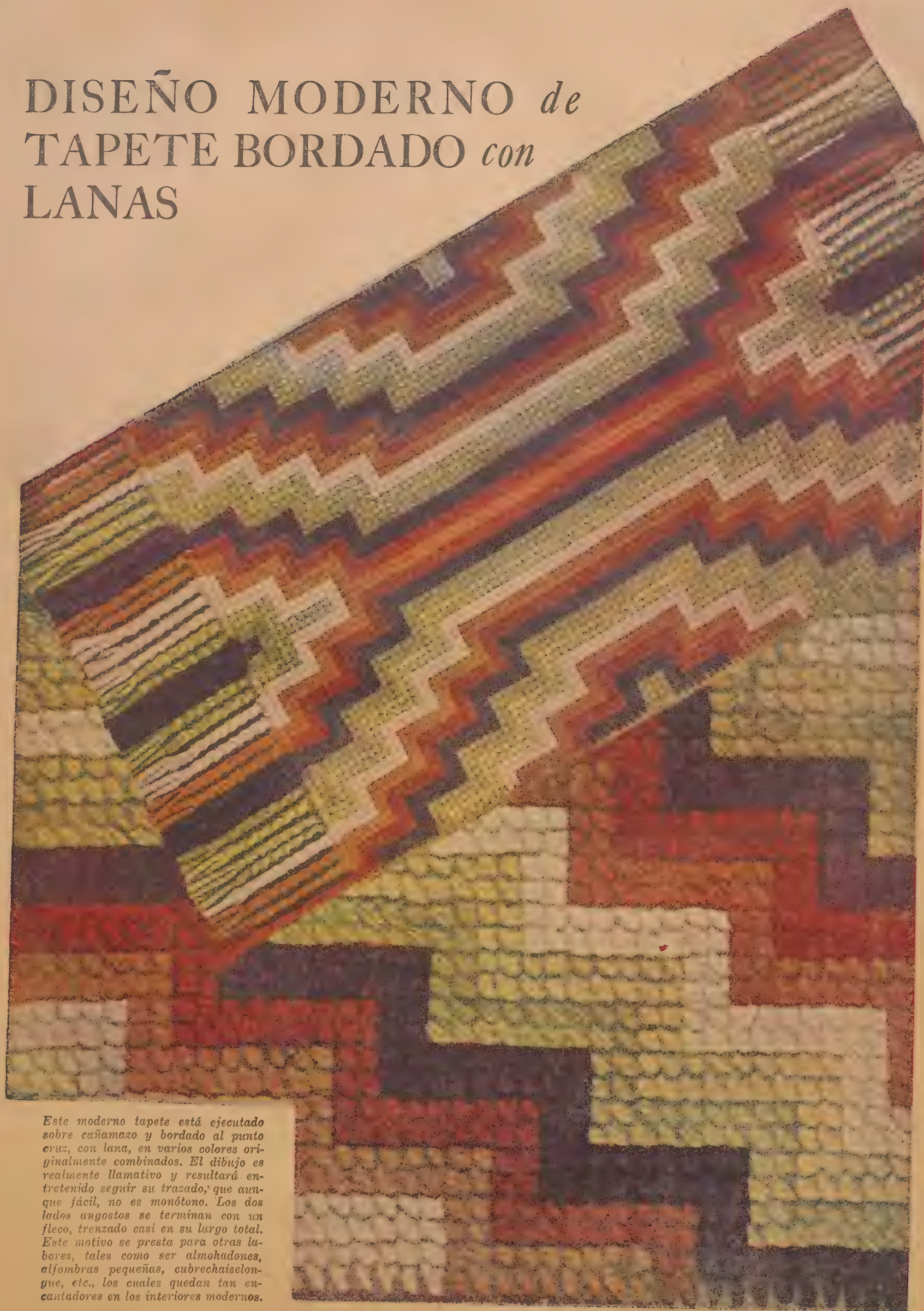
-----Escuelas Sudamericanas-----
1059 - LAVALLE - 1059 — Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad M. A.

DISEÑO MODERNO *de* TAPETE BORDADO *con* LANAS



Este moderno tapete está ejecutado sobre cañamazo y bordado al punto cruz, con lana, en varios colores originalmente combinados. El dibujo es realmente llamativo y resultará entretenido seguir su trazado, que aunque fácil, no es monótono. Los dos lados angostos se terminan con un fleco, trenzado casi en su largo total. Este motivo se presta para otras labores, tales como ser almohadones, alfombras pequeñas, cubrechaiselongue, etc., los cuales quedan tan encantadores en los interiores modernos.

La sonrisa de la semana

EL SECUESTRO DE DON PRUDENCIO

Mientras apilaba cuidadosamente varias camisas en uno de los compartimentos de la valija que yacía en el suelo con las fauces abiertas como un hambriento caimán, misia Deidamia Troncoso Espil de Bueno, aconsejó a su marido con voz velada y oprimida por un extraño presentimiento:

— Mirá, Prudencio Benigno, tené, por Dios, mucho cuidado con lo que hacés en Buenos Aires; aquello no es lo que era hace treinta años, cuando estuvimos la última vez. ¡Si espanta leer los diarios! A lo mejor, algún pícaro se entera de tu viaje y... Si saben quién sos, te secuestran.

Don Prudencio Benigno — rico propietario de extensos algodones en la región chaqueña, y a quien una comisión de plantadores de la zona acababa de nombrar comisionado ante el gobierno para reclamar ayuda — tomó en su puño, aún vigoroso, su bastón de estoque y asíéndole la empuñadura ensayó contra el hipotético secuestrador un "a fondo" decisivo:

— Con esto, m'hija, no le tengo miedo a nadie — recalcó jactanciosamente.

En Buenos Aires las cosas sucedieron por sus cabales; llegado a la capital, don Prudencio Benigno Bueno pidió audiencia presidencial, y la obtuvo para tres días después de su arribo. Pero pese a su seguridad, las palabras de su mujer le zumbaban de cuando en cuando en los oídos, y haciendo honor a su nombre, el anciano millonario (lo era pese a los descalabros financieros de los últimos años) se recogió con el sol a su modesta habitación de un hotel de la Avenida de Mayo. En treinta y siete años de matrimonio, don Prudencio había aprendido a confiar en la previsión femenina.

Y llegó el día de la audiencia que lo era para las tres de la tarde, a las seis penetró don Prudencio al despacho presidencial, y le abandonó a poco más de media hora. Salíó radiante, orgulloso de su elocuencia, que con la descripción del estado de desamparo de la industria algodonera había logrado interesar a su excelencia y arrancarle la promesa formal de intervenir favorablemente en su prosperidad próxima.



Pero, a la verdad, lo prolongado de la espera y las emociones de la tarde lo habían fatigado; salió a la calle ya obscurecido, con la mente llena de la reciente entrevista y ensayando las fórmulas del telegrama que pensaba enviar esa misma noche a Resistencia: "Ayuda formalmente prometida, asuntos en vías de arreglo"... Al llegar a la esquina hizo con su bastón de estoque señas a un automóvil; trepó en él dándole el nombre del hotel y se arrellanó en el asiento lanzando un suspiro: Buenos Aires es una gran ciudad linda y ruidosa; pero Resistencia también tiene sus atractivos...

De pronto, presa de un inexplicable temor, don Prudencio abrió los ojos; el auto corría rauda por una calle oscura y pedregosa.

— Pero, ¿adónde va? — interrogó, alarmado, al "chauffeur".

— ¡Eh! — respondió cazurramente el conductor. — Yo sé adónde voy.

Como una avispa, la duda hundió su aguijón en la mente del forastero y el frío de la inquietud paralizó un momento sus sentidos. ¿Iría a ser víctima de un atraco? ¿Iría a realizarse el presentimiento de Deidamia?

Y al cabo de pocos segundos confirmó sus temores: el coche se detuvo y dos individuos maltrazados subieron al auto sin decir palabra.

Don Prudencio comprendió su imprudencia; seguramente le habían seguido, conocían su condición y estaban al tanto de su fortuna; y presa de un arrebatado arremetió con su famoso estoque contra los recién llegados. Gritos de sorpresa y de dolor partieron del interior del coche. Los apaleados gemían, y victorioso como Pirro, don Prudencio conminó al chófer:

— O se para ahora mismo, o lo atravieso.

No hubo necesidad de más; el hombre abandonó el volante y el coche fué a chocar contra un árbol de la acera.

La presencia de varios vecinos y de un vigilante dió a don Prudencio ánimo para salir de entre los demolidos listones, trozos de tela y hierros del automóvil, profiriendo amenazas y protestas:

— Han querido secuestrarme, agente, tómelos presos; en vez de llevarme al hotel vea adónde me ha trido este canalla y a mitad de camino ha cargado a este par de maúlas que creían que iban a poder conmigo!

Entonces, sosteniéndose la mandíbula herida con la mano, el conductor replicó al agente:

— Debe estar loco; desde hoy me venía preguntando adónde iba, como si no estuviera escrito en la tablilla...

El automóvil en que viajaba don Prudencio era un colectivo de la línea que va a Barracas...

Mrs. Gironda



Setsun

es el único decolorante moderno que destiñe las telas sin perjudicarlas en lo más mínimo por delicadas que ellas sean. La operación de destiñir con el decolorante Setsun es sumamente sencilla y sus resultados siempre satisfactorios. Setsun no contiene ácidos ni cáusticos, por cuya razón no perjudica los tejidos. En venta en farmacias a 0.80.

Para las madres

(Continuación de la página 12)

RESPUESTA

Indudablemente, el caso de su nena puede ser delicado si, como nos dice, no acaba de curársele. Le aconsejamos que recurra a la señora que la atendió, quien debió dejarle el ombligo en perfectas condiciones. No le recomendamos ningún tratamiento desde estas columnas, suponiendo que cuando lea usted nuestra respuesta ya debe haberse mejorado su nena.

De todas maneras, si aún persiste el malestar, debe hacerla ver, por cuanto por referencias es peligroso muchas veces dar consejos o recomendar tratamientos que, dado el carácter clínico de la dolencia, pueden resultar contraproducentes.

Cdo. a "Madre intranquila", de Paraná.

AGUA DE QUINA

Como desinfectante, no puede ser mejor, en efecto, la quina, por cuanto los microbios del cuero cabelludo no pueden resistir a su poderosa acción. En cuanto a que le demos una receta para preparar el agua de quina, tenemos el mayor gusto en ello.

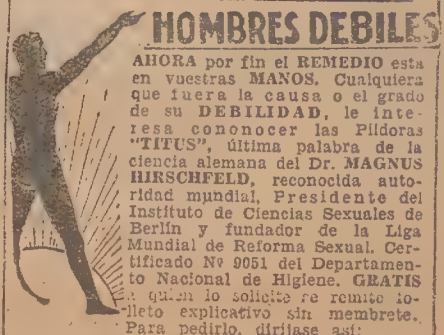
Hela aquí:

Quina amarilla 30 gramos
Cochinilla 2 "
Carbonato de potasa... 2 "
Alcohol de 90 grados 80 "
Agua 500 "

A todo esto puede agregársele unas gotitas de esencia, pero éstas no las determinamos, pues han de ser a gusto de quien emplee este preparado. Cdo. a "N. N.", de Canals.

Academia de Bandoneon

Aprenda a tocar el bandoneon por correspondencia o personal, desde cualquier punto de la Rep. Se enviará el bandoneon gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 cts. en estampa, y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Bs. As. Se marcan piezas por tonos y cifras.



HOMBRES DEBILES

Ahora por fin el REMEDIO esta en vuestras MANOS. Cualquiera que fuere la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Plídores "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial, Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado N° 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite folleto explicativo sin membrete. Para pedirlo, dirijase así:

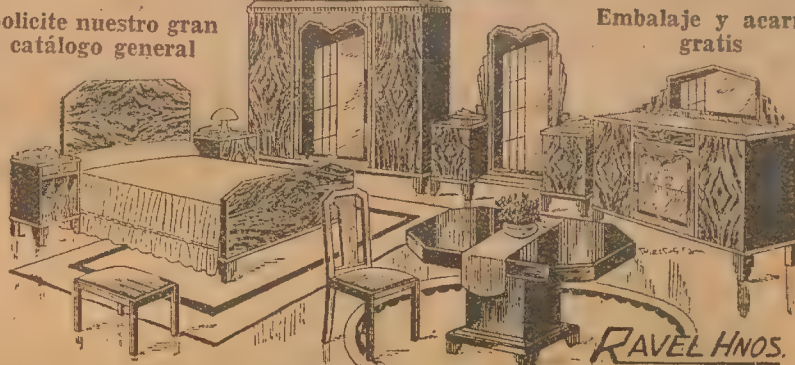
M. S. - TITUS Casilla de Correo 1780 Bs. As. De venta también en Franco - Inglesa, etc.

RAVEL HNOS

FABRICANTES MUEBLES 1835 CORRIENTES 1851 BUENOS AIRES IMPORTADORES

Solicite nuestro gran catálogo general

Embalaje y acarreo gratis



Conjunto de DORMITORIO y COMEDOR, finísima terminación, lustre a "muñeca", en nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de ROPEO 3 cuerpos con gavetas, estantes y pantalónera. TOILETTE mesa a 3 niveles, CAMA CAMERA con elástico reforzado con estridores, 2 MESAS DE LUZ en juego, PERCHA, TOALLERO y PERCHAS INTERIORES; APARADOR con VITRINA, MESA con base o 4 patas ovalada u octogonal, con tabla de ag. 8-10 cub., y 6 SILLAS tapizadas en cuero búfalo.

GRAN OFERTA DE RECLAME "MUEBLES RAVEL HERMANOS" \$ 260.-

Desconfíe de ofertas "parecidas" a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.



Casa Bustamante

YERBAS MEDICINALES

Pueyrredón 1371

U. T. Juncal (44) 6491

Fundador: Perfecto P. Bustamante

LA CASA NO TIENE SUCURSAL

UN ALIVIO RAPIDO

y una seguridad absoluta de recuperar un estado saludable, combatiendo con éxito, SIN INYECCIONES, SIN LAVAJES Y SIN DOLOR, en forma sencilla y económica, la BLENNORRAGIA o cualquier otra enfermedad de las VIAS URINARIAS en AMBOS SEXOS por rebeldes o antiguas que ellas sean, solamente puede ofrecerlo un producto seriamente garantizado, como lo son los

CACHETS COLLAZO

de los cuales basta tomar 4 ó 5 por día, durante pocas semanas, para notar su acción curativa y evitar complicaciones y recaídas. Son preparados en los Grandes Laboratorios del Dr. Collazo y se venden en las buenas farmacias.

Si se desea folleto explicativo, solicítese a: FARMACIA DEL CONDOR -- ROSARIO



¿Es fácil someterse a...

Una transformación completa

...y lograr los resultados apetecidos?

Al efecto, se ocultó en el departamento de un amigo íntimo, se alimentó con las mejores comidas que pudo encontrar, y así, indolentemente tirado en el lecho, sin hacer ejercicio de ninguna especie, Víctor Kescskemethy, un señor que pesaba sólo setenta y cinco kilos, se convirtió en un obeso individuo de ciento doce. Cuando al cumplirse los seis meses se miró por vez primera en el espejo, ni él mismo se reconoció. Le costó trabajo convencerse de que aquel rostro de hinchadas mejillas era el suyo propio.

Pasados los primeros instantes de estupor comprendió que su plan le había dado cabalmente el resultado apetecido, y se dispuso a emigrar con la sabrosa suma de dinero hurtada. Desde entonces los detectives húngaros se han preguntado constantemente dónde pudo haberse metido aquel sujeto que tan misteriosamente "desapareció"

de la superficie de la tierra.

Víctor Kescskemethy había estado empleado como mensajero en una dependencia nacional de Budapest. Cierta día, en compañía de otro mensajero, había tenido que llevar 250.000 pesos para depositarlos en el banco. Valiéndose de una mentira

alejó al otro de su lado y consiguió proseguir él solo con el dinero. Fué esto todo cuanto se supo de él. A partir del instante en que se separó del otro mensajero, nadie pudo dar cuenta de su paradero.

Y no fué sino hace pocos meses que ese

enigma, sostenido por espacio de treinta y cinco años, pudo ser al fin descifrado, gracias a los buenos oficios de un amigo suyo, que recibió una carta en la que aquél le preguntaba si podía volver aún a Hungría sin correr el riesgo de que lo castigasen por aquel lejano delito. Vino a vivir a Sur América, donde permaneció siempre.

A los quince años de haberse convertido en ladrón, las leyes penales de Hungría habían

perdido su efectividad para caer sobre él. Por ello la policía comunicó al amigo que Víctor podía regresar a Hungría sin correr peligro alguno de ser arrestado. Pero al mismo tiempo, como el recuerdo de su hábil fuga perduraba aún en la mente de muchos altos funcionarios, éstos pidieron al prófugo, por intermedio del amigo, que por escrito le comunicara la forma cómo había desaparecido tan misteriosamente. Y en una carta Víctor Kescskemethy relató lo siguiente:

"...Cuando conseguí librarme del otro mensajero tomé un automóvil y me hice conducir a la casa de un amigo íntimo. Por espacio de seis meses permanecí allí, encerrado. Comí espléndidamente y en abundancia. Por medio de un paciente estudio de autosugestión, me convencí de que yo no había cometido crimen alguno, y que, por consiguiente, no había razón de abrigar ningún temor. Comprendí que esto me resultaría necesario para la adquisición de un perfecto control de mí mismo, que me permitiese, llegado el momento, enfrentar el peligro sin vacilaciones.

"Jamás salí de la habitación aquella ni abandoné el lecho. Era algo así como el descanso que me impuse luego de cometer el desfalco. Y así, comiendo y durmiendo, pronto comencé a engordar. En ese período de tiempo logré engordar tanto, que ninguno de mis amigos hubiera podido reconocermé, aunque me examinara detenidamente.

"Cambie completamente, no sólo la apariencia física, sino también en lo que se refería a la parte moral y espiritual. Con tanto celo llevé al cabo mi plan, que cuando me levanté tenía de la vida un concepto muy distinto al de seis meses atrás. Todo lo necesitaba para no temblar después ante la oposición de cualquier inconveniente imprevisto.

"Con la ayuda de mi amigo, que tenía ciertas influencias, me resultó fácil obtener un pasaporte falso a nombre de un agricultor que deseaba ausentarse del país. Más aún, mi apariencia estaba en un todo de acuerdo con mi presunta ocupación, y fué así que pude partir a Sur América sin ser molestado en lo más mínimo..."

Tal fué la explicación que Víctor Kescskemethy dió a la policía de la ciudad de Budapest. Y durante las semanas que las autoridades pasaron aguardando su llegada a Hungría, se hizo una minuciosa búsqueda en los anales policiales para determinar si tal procedimiento había sido ya puesto en práctica por otro delincuente.

El procedimiento es, indudablemente, muy simple, pero jamás había sido explotado anteriormente. Muchos delincuentes han engordado a tiempo que envejecían, pero nunca uno solo logró obtener una transformación tan grande al final; cuando eran apresados, la diferencia, en cuanto al físico se refería, existía, pero no en grado sumo como en el caso que nos ocupa. Es que en realidad hace falta carácter, viveza y fuerza de voluntad para cometer un robo, permanecer acostado por espacio de seis meses y huir luego transformado totalmente.

(Continúa en la página 54)

RARISIMOS y harto abundantes han sido los procedimientos que en todas las épocas de la historia los delincuentes pusieron en práctica a fin de evadir a la justicia. Naturalmente, muchos de ellos tuvieron éxito. Otros, en cambio, no. Uno de los procedimientos al que con mayor entusiasmo se entregaron quienes infringían las leyes, fué el de disfrazarse. Usaban bigotes postizos que les desfiguraban completamente el rostro. Algunos llegaron hasta el extremo de utilizar los servicios de algún especialista en plástica, que los transformaba por completo.

Pero el más efectivo, al mismo tiempo que el más simple, fué el empleado por un estafador húngaro que robó doscientos cincuenta mil pesos y burló a todas las autoridades del mundo por espacio de treinta y cinco años. Se transformó, limitándose a acostarse en la cama durante seis meses hasta haber engordado horriblemente.

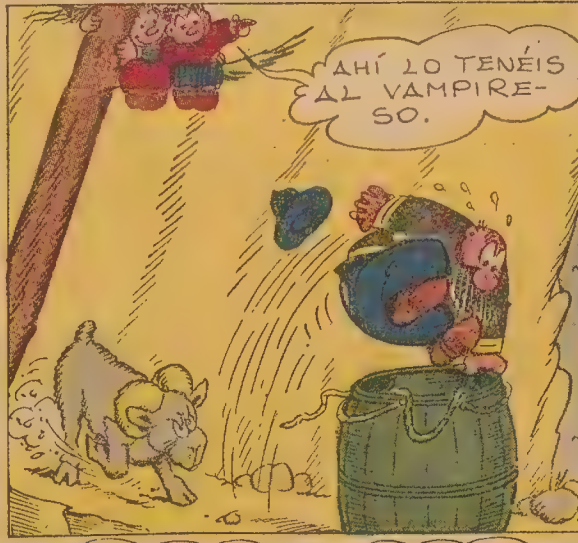
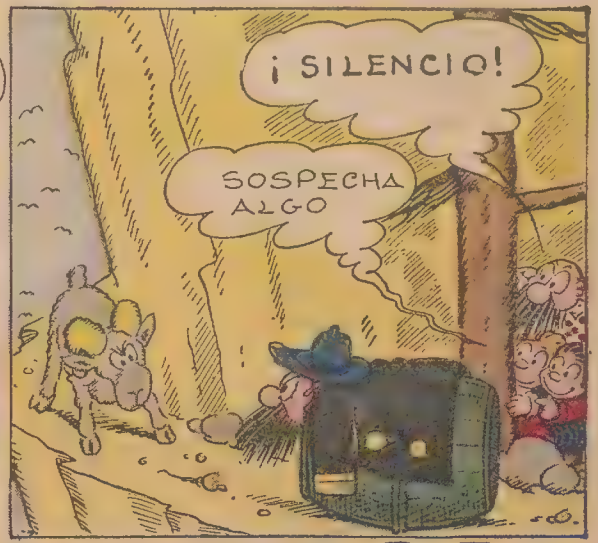
CUENTO POLICIAL

POR

U. ECKIEL

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



Las IDEAS FABULOSAS: UNA ENTIDAD EUROPEA PROYECTA AGRANDAR EL MUNDO

Comentario a este plan fantástico, por RAUL CHAVEZ



El arquitecto alemán Herman Sorgel, que ha concebido el gigantesco plan de hacer desaparecer el Mediterráneo y crear lagos artificiales en los grandes e inhóspitos desiertos del Sahara.

UN pequeño grupo de europeos está trabajando en un proyecto tan extraordinario que parece titánico. Esta gente, unida por medio de una organización conocida como la "Unión Atlantropa", está considerando nada menos que el proyecto de secar la mitad del mar Mediterráneo y el de la creación de una serie de lagos gigantes en medio del Sahara, como así mismo el de agregar miles de cuadradas a la superficie de la tierra y transformar el desierto más vasto del mundo en una región de agricultura fértil.

Bajo el mando de un arquitecto alemán llamado Herman Sorgel se han empezado ya los primeros dibujos para esta empresa colosal.

Ante todo quieren emprender la construcción de un dique gigantesco hasta Gibraltar, cortando el Mediterráneo enteramente del Atlántico; luego se haría un dique más pequeño en la península de Gallípoli para cerrar los Dardanelos; luego, otro dique, para cortar el canal de Suez. Entonces el Mediterráneo sería un lago.

Los planos están basados en el hecho de que los grandes ríos que nutren el Mediterráneo proveen cada año menos aguas que la que el sol hace evaporar. Para mantener su nivel, el Mediterráneo debe intimarse con el Atlántico.

Con todas sus corrientes, provenientes de otros océanos, y con las corrientes que le llegan del mar Negro a Gallípoli, el Mediterráneo comenzaría inmediatamente a secarse bajo los rayos solares, exactamente como el gran lago Salado americano se ha ido secando

La imaginación de los hombres de ciencia no descansa. A un proyecto fantástico sigue otro, y así hasta lo infinito. Ahora se le ha ocurrido a un grupo de hombres incansables suprimir el Mediterráneo y crear, en cambio, lagos artificiales en el interior del Sahara. Desde luego, la empresa no puede ser, como decimos más arriba, más fantástica. ¿Han pensado esos hombres que esta obra es casi imposible de realizar? ¿Han pensado, además, si las muchas naciones que resultarían lesionadas, aceptarían la realización de tal proyecto? De todas maneras, la idea es hermosa y ella vendría a resolver el tan pavoroso problema de la desocupación.

durante estos últimos miles de años.

A medida que el Mediterráneo se vaya secando, cada país o ciudad costera ganará enormes territorios. Entonces los puertos de mar de Marsella, Nápoles, Venecia y Messina serán ciudades de interior. El mar Adriático desaparecerá completamente, dejando ricas llanuras con tierra fertilísima.

El Mediterráneo será cortado en dos, y un puente enorme conectará Europa con África, por Sicilia. Ni Italia ni Grecia serán por más tiempo una península,



Esquema de cómo se realizarían los trabajos de desahogamiento del Mediterráneo. tarea esta que costaría millones y millones de pesos y exigiría el sacrificio de miles y millares de hombres.

y las islas, como ser la de Cerdeña y la de Creta, formarán parte del territorio. Un puente de tierra unirá a España con Marruecos.

Las vastas extensiones de tierra que este fantástico plan proveerá serán, de acuerdo a los cálculos de los entusiastas de la "Unión Atlantropa", un excelente suelo para agricultura que constituirá un desahogo para la superproducción.

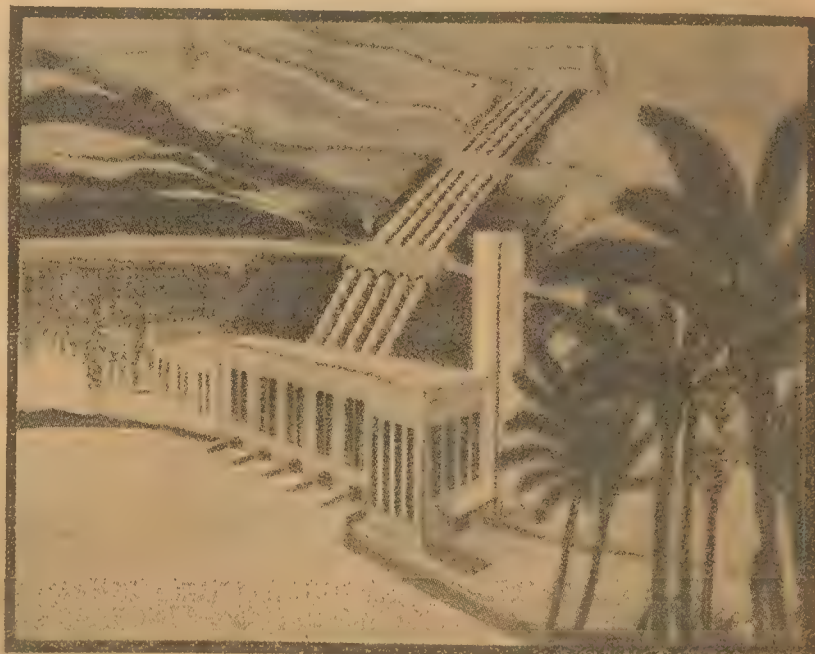
Todo esto, sin embargo, por lo enorme que es no es nada más que una parte del proyecto.

Está incluido como segunda parte el más enorme de los proyectos hidroeléctricos que se haya imaginado.

Si se cerrara enteramente el Mediterráneo, el sol evaporaría sus aguas tan rápidamente que el mar sería mucho más pequeño que lo que creen es-

tos soñadores. Por eso se ha propuesto que se intalen unas compuertas en los diques que cierran las comunicaciones con los otros mares.

Ya que el nivel del Mediterráneo sería mucho más bajo que el de esos mares, el agua admitida por las compuertas proveería una enorme fuerza eléctrica. Se calcula que el dique de



Forma en que, según Sorgel, podría llevarse el agua al Sahara para formar con ella los lagos tan necesarios en tan terrible paraje.

Gibraltar sólo podía dar fácilmente ciento sesenta millones de caballos de fuerza, y Gallipoli agregaría siete millones más.

La tercera parte del proyecto trata del desierto del Sahara.

Desde la parte occidental de este nuevo y pequeño mediterráneo se enviarían corrientes de agua para formar lagos en el desierto del Sahara. Partes de Túnez hoy día están bajo el nivel del mar, y esas partes serían inundadas sin dificultad, y la gran cantidad de fuerza motriz obtenida en el dique de Gibraltar haría ir el agua a lagos que se encuentran a más altos niveles.

Desde esos lagos saldrían canales de irrigación que transformarían una de las partes más áridas del mundo en una vasta región de tierra fértil.

Todo esto, claro, depende del éxito de la construcción del dique de Gibraltar.

Cuando uno se detiene a examinar este proyecto, se da cuenta de que es probablemente el más gigantesco de los proyectos de ingeniería que jamás haya sido sugerido por alguien.

El dique Boulder, de América, es considerado enorme; tiene una longitud de cerca de mil pies, y de alto alrededor de 860 pies. El dique de Gibraltar debería tener alrededor de 28.962 metros de largo, y en algunos sitios una altura como de tres mil pies.

Se estima que la base del dique debería tener más de mil seiscientos metros de espesor. Como se tendría que trabajar a 3.000 pies de profundidad, esto es lo que no está todavía muy claro, ya que los trabajadores no pueden bajar a más de 300 pies.

Una de las cosas principales de que los ingenieros deben cuidarse en la construcción de un dique es que el agua, al golpear continuamente sobre éste, lo vaya carcomiendo hasta derribarlo.

Se calcula que este dique costaría por lo menos 4.600.000.000 de dólares, y en vista de todas las dificultades que hay que resolver, parece un precio moderado. El arquitecto Sorgel planea que el dique tenga alrededor de 162 pies de ancho, para que tenga espacio para el tráfico a motor y rieles que lo unan directamente entre Europa y África.

Naturalmente, todos estos proyectos estupendos tendrán que esperar el consentimiento de un número de potencias, y el consentimiento es todavía muy problemático.

La base naval de Gibraltar que Inglaterra ha poseído por generaciones, perderá completamente su valor si este proyecto fuera aceptado. Es también dudoso que Inglaterra permita construir diques sobre su vasto e importante canal de Suez.

España se beneficiaría enormemente si pudiera comunicarse directamente por tierra con sus posesiones africanas. Lo mismo le sucedería a Italia, conquistando de nuevo una cantidad de tierra que está hoy día bajo el mar.

Por otro lado, ciudades importantes como Trieste, Venecia, Marsella, Salónica y Esmirna protestarían fuerte y largo si aceptarían el plan que le sacaría el agua a sus puertos.

Después de estas consideraciones, está la siguiente pregunta.

¿Esta obra será físicamente posible?... Muchos ingenieros insisten en que está más allá de lo humanamente posible, pero la "Unión Atlántica" cree que es factible, y proyecta abrir una exhibición pública para ganar el apoyo de los pueblos.

Pero sea como sea, el proyecto es el más audaz que el hombre haya concebido en sus sueños más descabellados: el de perforar y agrandar la vieja madre Tierra.

FIN

Del infierno bolchevique...

(Continuación de la página 9)

a los que se puede ocultar el defecto de una máquina? ¿Y cómo pueden ser tan niños que acepten destruirlas en caso de guerra? Por otra parte, la empresa Vickers, en su contrato, daba la seguridad de que todo mal funcionamiento de sus instalaciones sería corregido por su cuenta y riesgo. ¿Por qué juzgaron, entonces, a esos ingenieros? Es que los culparon de espionaje, acusación que quedó completamente aclarada en el curso mismo del proceso a que fueron sometidos. Tal es así, que cuando Mr. Thorton fué invitado a declarar sobre la acusación de espionaje, se limitó a decir la verdad. ¿Y qué era? Esto: cierta vez Mr. Thorton viajaba en un tren en compañía de un ingeniero soviético, y observando el paso de un contingente de soldados, preguntó a qué regimiento pertenecían. Esto fué todo. Ningún otro contacto con las organizaciones militares soviéticas pudo encontrarse en el proceso. Además, esos espías, de serlo, ¿iban a caer en la in-

genuidad de dirigirse a los técnicos ingenieros para sus preguntas de carácter militar? ¿Qué saben ellos de esas cosas?

"Ahora sabe Europa en qué condiciones se trabaja en Rusia. Sabe que por cualquier sospecha, la más nimia, altos ingenieros, personas respetables, son sometidos a procesos en los que se les acusa de alta traición y se les castiga con penas que oscilan entre los dos y los diez años. ¿Cómo para ir a trabajar a Rusia con esas perspectivas!...

"Durante mi actuación como ingeniero en Rusia, me relacioné con muchos colegas ingleses. Antes de la guerra trabajaba en la proyección del ferrocarril en Crimea, desde Sebastopol hasta Alushta, con diversos ingenieros de la Gran Bretaña, pertenecientes a la empresa Pearson. La guerra impidió la construcción de ese ferrocarril, cuyas locomotoras ya habían sido compradas en Norte América. Con ese motivo conocí al joven ingeniero Mr. A. H. Hamilton, de quien ahora aquí, en Buenos Aires, acabo de recibir una amistosa carta. Me dice mi

amigo, que actualmente ocupa un elevado cargo en la American Locomotive Company, donde es gerente de ventas, que se acuerda de mí y de nuestros trabajos en Crimea, cuando manejábamos las primeras locomotoras recibidas de Nueva York, bajo una alegre temperatura de veintiocho grados bajo cero. Y agrega textualmente en la carta: "Menos mal que el implacable termómetro se corregía gracias al buen "vodka" con que usted, amigo mío, llenaba mi copa..."

Mr. Kisselevsky, al terminar de hablar, sonríe vagamente. Recuerda su patria con tristeza y ternura. Y a tanta distancia de la tierra querida, sueña con el regreso. Y nos deja para retirarse a su casita suburbana, estudiando la hora de su tren en su viejo y glorioso reloj, recuerdo del último de los zares, y en cuya tapa las águilas imperiales pliegan melancólicamente sus alas...

FIN

MALTA

BIECKERT

SUSTENTO DE LAS MADRES



**AHORA TAMBIEN
en BOTELLA MEDIA**

\$ 0.30

en LOS ALMACENES

**PIDA EL COFRE COSTURERO CON CUATRO
BOTELLAS MEDIAS Y UN VASITO A**

\$ 1.50

SIN ENVASE

Acentúe su personalidad:



- 1.—Encantador trajecito para niñas. Está confeccionado en lanilla color salmón. La pechera y los botones son de color obscuro, bonito y original contraste.
2.—De seda este vestido para niñas. Las mangas están formadas por un volado plissé muy amplio. En la parte anterior del vestido lleva un adorno incrustado de seda.



LA MODA LO IMPONE



3. — Este vestido, para niñas de más edad, es muy práctico y se presta para llevar sobre diferentes blusas, las que pueden ser de seda o lanillas fantasía, tan de moda.
4. — Este trajecito es muy sentador. Está confeccionado en lanilla color azul y se llevará sobre una blusa blanca.
5. — En lanilla color verde nilo se ha confeccionado este sencillo vestido para niñas. De corte cruzado adelante y con un ribete de la misma tela en color verde oscuro.
6. — Vestido de noche. Está confeccionado en seda color verde y lleva un adorno de terciopelo color rubí. El contraste de colores es llamativo, pero moderno y sentador.
7. — Traje de crepe georgette, color azul. De corte sencillo, se llevará sobre un guimpe de la misma tela, blanco.
8. — Delicioso y juvenil traje de terciopelo blanco, adornado con un lazo de la misma tela, en color violeta.

9. — Práctico vestido de lana. La pollera es color marrón, adelante lleva un tablón suelto. La casaca está adornada con un canesú y puños del mismo color que la pollera.
10. — Este pequeño saco suelto, color rubí, puede llevarse sobre un traje color tabaco. Elegante ensemble.
11. — Vestido de lanilla, color azul. Las solapas, la blusa y los puños son de seda blanca, estampada a lunares.
12. — Traje de género fantasía, adorno de seda color beige, que se anuda en la parte alta de la blusa.
13. — Elegante vestido combinado con lana marrón y lanilla estampada a lunares oscuros sobre fondo amarillo.
14. — Saco de jersey amarillo, se lleva sobre una pollera azul oscura, de lana. La capa es un complemento que puede adaptarse a este traje y queda muy bien.
15. — Traje para paseo, de tela verde lisa y jersey a cuadros verdes sobre fondo blanco. Muy chic el conjunto.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

LECTOR CERESINO. SANTA FE. — Tendríamos que conocer el texto de ese contrato para darle una opinión consciente. Si se han estipulado las fechas dentro de las cuales ese jugador deberá actuar por determinado club, es evidente que, si por una causa u otra esas fechas han caducado, no tiene por qué prestar servicios al club, aunque el contrato haya sido firmado por dos años. Sería bueno que consultase usted el caso con un abogado, pues insistimos en que, no conociendo el texto íntegro y exacto del contrato, no estamos en condiciones de darle una opinión autorizada.

MENDOCINA. — Use quillay o bencina.

DOS PORFIADOS DE CAPRI. — Efectivamente, la isla de Sicilia estuvo unida a la "bota" en otras edades. Georg Greim, en su "Geografía de Italia", establece que: "Unida en otros tiempos al continente fué separada después mediante los pro-



Vista de Capri, Sicilia

cesos tectónicos de las edades geológicas recientes." Según Taramelli, "la fractura que había de constituir el estrecho de Messina debió formarse en el mioceno, pero aun los primeros hombres pudieron ver la actual isla unida al continente". La demostración palmaria de que los procesos tectónicos todavía no han entrado aquí en un estado de equilibrio, lo proporcionan los frecuentes terremotos, de los cuales el del 31 de diciembre de 1908, que destruyó la ciudad de Messina, aún está reciente en nuestra memoria.

THE BLACK BIRD. — Dirijase a la Escuela de Policía, calles José María Moreno y Rosario.

IRMA. POSADAS. — Dirijase por esos datos a la dirección de ese mismo hospital regional.

NAO N. GUTELMAN. DARRE-GUEIRA. — Ha nuestro juicio ese goal ha sido erróneamente anulado.

INES CASTRO. — Ignoramos la existencia de esa institución. 2º Lo lamentamos, pero no ofrecemos a nuestros lectores direcciones particulares de funcionarios públicos, artistas, etc. Escriba a ese cantor a la radio donde trabaja.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

NIÑA DE A Z U L. —

Para pintar sobre telas de terciopelo o seda, al óleo, se los tiene varios días (a los colores) sobre papel secante puesto en muchos dobleces, de modo que gran parte del aceite resulte absorbido. Para usarlos, después, deben diluirse en esencia de trementina. Cuando la pintura esté ya completamente seca y se trate de pintar particularmente sobre el terciopelo, se cepilla bien éste. Para pintar sobre raso bastará aplicar primero sobre éste una capa de goma elástica en solución, o de cualquier otra materia parecida.

BUEN LECTOR. — 1º Para componer cualquier clase de piezas de música no se requiere poseer "título", sino condiciones para hacerlo. 2º Consulte con un médico.

MANUEL PEREZ. COLONIA. — Puede modernizar esa araña de luz, disimulando su antigüedad con adornos de moda. Es preferible, por otra parte, su uso a carecer de luz. La bondad de un objeto no está en su belleza, muchas veces, sino en la utilidad que presta.

AVIADOR. — Consulte un diccionario en el capítulo "aviación" y "aeroplano".



Carlos De Brosses

en el "Viaje a Italia", de ese mismo autor, que usted podrá consultar en cualquier buena biblioteca pública o adquirir en una librería. Tenemos entendido que circula una excelente edición económica.

LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO". S. N. TA COLOMA. —

Azúcar impalpable se le llama al producto molido en tal forma que parece harina. Se usa en las masas de confitería y para espolvorear postres, buñuelos, etc. Se le conoce con ese nombre en el comercio. 2º Un pavo o gallina puede servirse despostado o entero. En este último caso conviene poseer una cuchilla afiladísima y unas tijeras para despostar y saber realizar la operación con rapidez y esmero para no molestar ni salpicar a los comensales. Destino de los nacidos el 9 de noviembre: educación esmerada, buenos hijos. El 20 de septiembre: hará buen casamiento. No deberá descuidar su instrucción si quiere triunfar en la vida.

UN LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — Consulte usted un tratado de electricidad. Sería muy extensa una explicación en estas columnas.

MUSICO ENAMORADO. — Dependiendo de sus condiciones para el saxofón el tiempo que usted tarde en aprender a tocar ese instrumento. Y, además, del profesor que le enseñe. En cuanto a su precio, no es mucho. Recorra usted a una casa del ramo.

MUCAMITA DE TRES ARROYOS. — El rosbif se prepara comprando previamente un buen pedazo de solomillo de vaca, poniéndolo en remojo en buen aceite, sazonado con sal, pimienta, perejil, hojas de laurel, teniendo presente que debe darse vuelta el trozo de carne de vez en cuando para que se empape bien. Así durante tres o cuatro horas. Luego se asa a fuego vivo, y cuando esté tostado y tenga buen color en la superficie, aunque esté rojizo por dentro medio crudo, se sirve, echando en una salsera el jugo de la carne después de sangrarla. En derredor de la carne pueden colocarse algunas patatas cocidas al vapor o asadas. El rosbif frío es un plato excelente también.

EL ARTE DE CONTESTAR

LARREA. — No existe en el "Diccionario de la Academia" ningún vocablo que rime con cinc perfectamente.

URGENTE. — Puede usted enviar esa composición, sin que ello implique ningún compromiso, de parte de la revista para publicarla.

A PENSADOR. PERGAMINO. — Dirijase a la Escuela de Aviación de El Palomar, provincia de Buenos Aires.

TALLARIN. — Suiza consta de 25 cantones. Su superficie es de 41.298.35 kilómetros cuadrados y su población, según el último censo de 1928, alcanza a 4.108.500 habitantes, a razón de 109 por kilómetro cuadrado, lo que indica una densidad humana bastante apreciable.

SIBILA. ROSARIO. — No damos direcciones personales.

GRIS. — Las memorias de Benvenuto Cellini, que comenzó a escribir a los 49 años de edad, las dictó casi totalmente a un adolescente. Muy pocas páginas son de su puño y letra.



Benvenuto Cellini

TARTUFO SALADILLO. — Su asunto pertenece al fuero interno de cada uno y al respeto que los habitantes deben a los símbolos de la nacionalidad.

HUGO BASSI. ALBERTI. — La Compañía de Archivistas del Ejército funciona en la calle Paraguay 2267. 2º Horóscopo de las personas el 7 de abril de 1917: Buen genio. Si se empeñan, podrán triunfar en la vida.

JUAN DIRITO. ALVEAR. — En el caso que usted nos pinta, el pie puede trazar.

DEPORTISTA CONFUNDIDO. — El "Gran Premio Arrecifes" de automovilismo lo ganó en el año 1930 el piloto A. Gaudino, en el siguiente tiempo: 4 horas, 18 minutos, 2 quintos. Esto en cuanto a la primera categoría.

L. N. P. CAMPANA. — El Club Atlético Boca Juniors funciona en Brandzen 805.

¿Debemos restringir...

(Continuación de la página 3)

gente organización de la riqueza nacional, de modo que el país no tenga que depender exclusivamente de los mercados extranjeros o de cualquier otra causa ajena a su actividad.

El problema de la población entraña una enorme responsabilidad para nuestros hombres de Estado, porque de él depende el porvenir de la nación, y esa no es cosa que se resuelve con una medida preventiva de alcances apenas inmediatos, por más justificada que parezca ser.

En la actualidad, como en el pasado, toda la política económica del gobierno se ha inspirado a justo título en que la Argentina es un país esencialmente agropecuario y que su principal fuente de riqueza reside en su comercio de exportación. Hechos recientes nos han despertado al peligro que implica esta situación, en que nuestro bienestar depende de la buena voluntad de los países importadores.

El fracaso ruidoso de la Conferencia Económica Mundial ha acentuado aún más nuestro estado de inferioridad al dejar bien aclarada la intención de la mayoría de las naciones de bastarse a sí mismas en un espíritu de ciego nacionalismo.

¿QUE PERSPECTIVAS TENEMOS?

Por más que estemos concordes en que siempre existirá cierto grado de intercambio entre las naciones, es indudable que, debido al recrudescimiento del nacionalismo económico, la Argentina se ve ante la probabilidad de perder una mayor proporción aun de su comercio de exportación, con el agravante de que su propia población no puede consumir, ni lejanamente, la producción actual.

El nacionalismo económico para nosotros es un imposible en las circunstancias presentes. Hemos perdido el compás del momento histórico. Nos quedaremos rezagadas, porque nuestro desarrollo ha sido unilateral.

Estos hechos nos plantan frente a la encrucijada, y nuestros estadistas deben decidir sin dilaciones cuál será la política económica a seguirse.

El fracaso de la Conferencia de Londres nos señala la ruta. Tendremos que buscar dentro de nosotros mismos la solución de la crisis actual y de las futuras.

FIN

Rulito y Blas

(Continuación de la página 28)

revelan un hecho en extremo sorprendente.

El rozamiento engendrado por la ola de la marea, que sin cesar recorre la superficie de la Tierra, es el que retarda constantemente la velocidad de rotación de aquélla sobre su eje. Las mareas obran a manera de freno sobre el movimiento de rotación de nuestro globo, de suerte que día tras día y siglo tras siglo nuestro planeta va alargando gradualmente el tiempo que emplea en completar una revolución sobre sí mismo. Se calcula que en el transcurso de un siglo el día se alargará de un segundo; esto no parece gran cosa, pero hay que tener en cuenta que un siglo es un instante en la vida de los mundos, y que los segundos, sumados en número infinito, forman años, y aun siglos.

El primer viaje alrededor del mundo, es decir, del cual se sacó la certeza de que la Tierra era redonda fué el del capitán Magallanes y El Cano, su segundo. Salieron de Sevilla con rumbo al Oeste el 20 de septiembre de 1519, y regresaron al mismo puerto

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



LUCIO. — Es que el teléfono traiciona.

MARIA CARMEN. — O usted se hace el inocente.

LUCIO. — Le sigo jurando que no sabía nada; a lo más, una leve sospecha.

MARIA CARMEN. — Confirmada por Alicia, ¿verdad?

LUCIO. — Confirmada por su voz.

MARIA CARMEN. — ¿Qué hay en ella?

LUCIO. — Una resposada tristeza, quizá una experiencia más.

MARIA CARMEN. — ¿Por qué no soledad?

LUCIO. — No creo; cuando se toman resoluciones heroicas, la soledad no asusta.

MARIA CARMEN. — Vuelve tímida.

LUCIO. — Ya ve usted que, al final, hasta la felicidad es cosa de dolor.

MARIA CARMEN. — ¡El dolor! (Se cortan las comunicaciones.)

TOTA. — Estoy contenta; contenta como un cascabel.

ISMAEL. — ¡Literatura!

TOTA. — Cuando no tenemos el don de la invención, hay que recurrir a la literatura para hablar.

ISMAEL. — Bueno; ahora yo te daré realidad: esta tarde no te puedo ver.

TOTA. — ¿Que no me verás? ¡No es posible!

ISMAEL. — Tengo reunión de directorio.

TOTA. — ¿Todos los días se reúne el directorio?

ISMAEL. — No sospecharás que es mentira, ¿verdad?

TOTA. — ¡Qué dolor, querido!

ISMAEL. — Ya estarás menos cascabel.

TOTA. — ¿Te molestaba mi alegría?

ISMAEL. — No; es que no creo en la alegría completa.

TOTA. — ¡Oh, el dolor, Ismael! (Se cortan las comunicaciones.)

RAQUEL. — Ahora es difícil hasta poder hablar.

LUISA. — Te comprendo, chiquilina.

RAQUEL. — Es difícil vivir.

LUISA. — Ya sé, pero hay que sobreponerse; hay que ser fuerte.

RAQUEL. — Se acaban hasta las fuerzas. En todas las cosas está el recuerdo de mamá, su perfume, su aliento, su vida.

LUISA. — No llores, criatura; voy para allá. ¡Hasta luego!

RAQUEL. — ¡Qué dolor, amiguita, qué dolor!

CARLOS. — Sin una palabra de cariño, como si yo en su vida hubiera pasado sin dejar rastros.

RAUL. — Despréciala, olvídale.

CARLOS. — ¡Qué fácil es decirlo!

RAUL. — En casos como éste debes poner voluntad.

CARLOS. — La quiero todavía.

RAUL. — Arráncala del alma, Carlos.

CARLOS. — ¡Qué dolor es esto, Raúl! De nada vale ser hombre para sobrellevarlo... ¡Qué dolor es esto!

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

procedentes del Este el 8 de septiembre de 1522. De doscientos setenta hombres que formaban la tripulación sólo regresaron diez y ocho al mando de El Cano, pues el valiente Magallanes sucumbió.

"El emperador de Alemania, Carlos V, envió a Magallanes a la India, navegando hacia el Oeste. En este viaje se deseaba realizar lo que Colón no había conseguido: llegar a las Indias navegando hacia Occidente. En las islas Filipinas Magallanes fué muerto en un combate con los indios. En el único barco que quedaba, El Cano continuó la expedición.

"Cuando arribó a España y se divulgó la noticia de que habiendo partido en una dirección había regresado por la contraria, no cupo duda de que la forma de la Tierra era redonda y que El Cano había efectuado un viaje de circunvalación alrededor del globo.

"Muchas tentativas se realizaron por repetir la hazaña de Magallanes y El Cano, pero sólo medio siglo después, Sir Francisco Drake emprendió a su vez y con éxito el segundo viaje de

circunnavegación del mundo partiendo de Inglaterra.

"La conquista del mar, hijos míos, costó muchas vidas, y muchos siglos de estudios. Otro día os referiré cómo se formó la Tierra. Un marino debe hacer estudios completos de mar y tierra ya que una sigue a la otra. Estudios de astronomía, ya que el Sol, la Luna y las estrellas son las que mueven y gobiernan nuestro mundo.

"Mañana os prometo una larga charla sobre este tema."

— Y un cuento, papá, ahora mismo — dijo Rulito.

(Continúa en la pág. 65)



MANOS

para
lucirlas
blancas
y sedosas
en toda
estación, use

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS



● Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un NUEVO TAMAÑO—precio 70 centavos.



Linternas "AIDA"

a base de kerosene o nafta son siempre las mejores. Intensidad insuperable. Consumo muy reducido. Pida el folleto especial A.

JUAN SCHMALLAND
CHACABUCO, 390 - Bs. Aires

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO".

Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

VENDA CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO Ilustrado GRATIS. Fábrica DUFOUR - Sáenz Peña 277 - Buenos Aires.

LA TALABARTERIA DE LOS ESTANCIEROS — Ofrece:

Nº 806. — FRENO de acero niquelado, hecho a mano, nueva forma corazón, muy fuerte y coscojero, por sólo \$ 3.90

Catálogo de Talabartería Gratis

Órdenes y giros a:

MANUEL M. ARIAS

Montes de Oca 1672 Bs. As.

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDEX" para combatir la DEBILIDAD. Desarrollar y Regenerar el VIGOR perdido por edad o enfermedad. — Procedimiento Seguro. Fácil e Inofensivo — sin droga alguna. — Privilegiado por el Sup. Gob. de la Nación. — Pídase el librito GRATIS de 80 páginas "MASEXO". — Se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 en sellos para gastos.

M. A. DAYER — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires

¡Cuántos propósitos, por firmes que parezcan, tienen el fin inesperado y humano que tiene...

E/ DESTINO de BIDÓN

MI estimada señora Petra:
"La presente tiene una misión
harto triste, por cierto: la de infor-
marle que no volverá usted a verme
en el resto de sus días. ¡Voy a quitarme la vida!

"Acaso esto que acabo de escribir la haga sonreír, incrédula; acaso también la sobrecoja. Sea como sea, lo que le digo es la pura verdad: ¡Voy a quitarme la vida!

"Me figuro que usted, antes de compadecerme, lanzará un terno contra mí por los dos meses de pensión que le adeudo, y que, naturalmente, no cobrará jamás. Y créame usted que si hay algo que pueda sentir con toda el alma, es esto: que la única persona que podría preocuparse por mi muerte, sea sólo para maldecirme. Pero se lo perdono, mi estimada señora. Está usted en su derecho. Yo la he defraudado a usted, y, además, no puedo importarle absolutamente nada. Las dueñas de pensión no están obligadas a sentir ninguna clase de afectos por sus huéspedes.

"No obstante, no quiero irme de este mundo sin abrirle mi corazón. En plena juventud, veintiocho años apenas llevo vividos, es ridículo afirmar que estoy cansado de la vida. Pero no puede ser más cierto, sin embargo. Al venir a vivir a su casa, usted misma se extrañaba al principio de verme tan retraído, tan "ogro", como le oí decir una vez, y no crea que se lo recuerdo ahora para avergonzarla. Era así, en efecto. Yo no era otra cosa que eso: un "ogro". Pero ¡si usted supiera las causas! ¡Acababa de ser abandonado por mi esposa! Mujer inexperta, con grandes ambiciones, no trepidó en abandonarme para correr tras otro hombre que le prometía una vida más feliz y más cómoda, que no sé si se la habrá dado.

"Ella era mi única familia sobre la tierra, señora, y en ella había yo puesto todos mis cariños, ¡todos! El de padre, el de hijo, el de esposo... Pero ella no supo corresponder a ninguno. No supo o no quiso, que para mí es lo mismo.

"En aquellos momentos de su abandono, mi suicidio hubiera estado justificado. La pérdida de todos esos cariños era, ciertamente, como para arrancarse la vida. Pero no sé si entonces fui un cobarde o si aún debía esperar a que se colmase el vaso de mis amarguras. Y ya se ha colmado, desgraciadamente. Como usted sabe, hace ya más de dos meses que he sido puesto en la calle por mis patrones, y ahora..., ahora estoy a punto de ser puesto en la calle por usted, que era la única persona que me seguía atando a la vida con su generosa hospitalidad. Perdóneme que le diga esto tan claramente, pero ¿no es verdad, acaso, mi estimada señora? ¿No lo ha dicho usted misma anoche, conversando con otros huéspedes? Pero yo, que la estimo, que sé lo sensible que es usted, no quiero ponerla en el violento trance de tener que arrojarme a la calle, y me despido yo mismo, libertando su corazón de este remordimiento.

"En realidad, ¿no está usted en su derecho de renegar de mí? No le pago la hospitalidad que me dispensa. Podría usted decirme generosamente: "Ya me pagará usted cuando trabaje." ¿Y no podría ser esto más violento para

usted que echarme a la calle? Además, ¿estoy yo seguro de encontrar quien me ampare, dispensándome el honor de emplearme? Como cada vez estoy en más lamentables condiciones físicas y económicas — ni ropa tengo ya, — lógicamente me alejo cada vez más de esa probabilidad de encontrar quien me dé trabajo.

"Pero no quiero serle pesado, señora. Voy a suicidarme. No me verá usted más por esta casa, tan hospitalaria para mí. Puede usted disponer desde ya de este zaquizamí que ocupo, y hago votos porque quien venga a substituirme sea, si no más generoso, más pacífico y más resignado que yo, por lo menos mejor pagador.

"Le dejo con la presente todo mi capital. ¡Treinta y cinco centavos! Así serán menores sus pérdidas; además, ¿para qué los quiero? Por fortuna puede uno quitarse la vida gratuitamente. El suicidio es el único bien que está al alcance de los pobres; ¡hasta de los pobres de solemnidad, como yo!

"Adiós, mi distinguida señora Petra. Le ruego que me perdone este disgusto que le doy, y que después de haberme perdonado, en sus momentos de ocio y de sentimentalismo, me dedique una de sus preciosas lágrimas.

"Con toda mi admiración y todo mi respeto: *Carmelo Bidón.*"

Releyó Carmelo una y otra vez esta carta que acababa de escribir, tachó algunas palabras, substituyó otras porque le sonaban mal al oído, colocó encima de la hoja los treinta y cinco centavos que constituían todo su patrimonio en aquellos tristes momentos, y se dispuso a salir.

Antes de hacerlo, espió entreabriendo la puerta de su cuarto. No quería por nada del mundo tropezar con la señora Petra. Temía que un encuentro en aquellos momentos pudiera trastornar no sólo sus propósitos de suicidarse, sino también los conceptos de su carta, que le parecía un monumento epistolar.



El sol de febrero le daba de plano; lo hacía sudar; lo aniquilaba.

La señora Petra no andaba por allí. Estaba sin duda en la cocina, pues la oyó rezongar con la cocinera. Su voz agria sonaba destempladamente en sus oídos. No; no eran esos momentos muy a propósito para tener un encuentro con ella.

Salió quedamente y se lanzó, pasillo adelante, hacia la puerta de salida. Al abrir la cancel, oyó como un timbre, ligado a ella, es-

candalizaba en el fondo de la casa, anunciando la llegada o la salida de alguien.

Sin preocuparse de cerrar la puerta para hacer callar el timbre, se lanzó escaleras abajo hasta la calle. Una vez en ella, sin volver la cabeza una sola vez echó a andar adelante, rumbo al centro. Iba tan embebido en sus trágicos pensamientos que varias veces estuvo a punto de caer bajo las ruedas de un vehículo al cruzar una bocacalle. Un fuerte bochinazo junto a él y unas interjecciones dichas con voz gangosa, lo volvían a la realidad:

—¡Bruto! ¡Bestia! ¿No tiene ojos? En lugar de ir pensando en la luna debería fijarse por dónde camina. Después se quejan si uno los mata...

Era tanta la cobardía de Carmelo Bidón, que no acertaba a reaccionar, contestando los insultos. Y seguía, calle Viamonte adelante, rumbo al puerto.

"Me arrojaré al río — iba pensando. — El chapuzón me servirá de bautismo, porque creo que no lo he recibido nunca. De todas las muertes, la menos violenta es, sin duda, esta de perecer ahogado. Podría arrojarme bajo las ruedas de un tren, pero... ¡sería horrible! Sólo de pensarlo se me pone la carne de gallina. Ya que uno ha hecho siempre una vida de mártir, justo es que, como compensación, tenga una muerte dulce."

El sol de febrero le daba de plano; lo hacía sudar, lo aniquilaba; pero Carmelo no lo sentía. No sentía nada. Estaba seguro de que si en ese momento alguien le clavase un puñal, no sentiría dolor alguno. Y siguió andando, andando, sin dejar de rumiar su propósito de arrojar al río. Allí, además de darse una muerte dulce, no comprometería a nadie. Comprendía que son unos maldados o unos inconscientes todos esos individuos que para substraerse a las torturas a que están condenados, se arrojan al paso de un vehículo. Y máxime porque lo hacen sabiendo que no siempre se encuentra la muerte debajo de ellos, ya que las más de las veces sólo logran salir malheridos y tienen, como consecuencia, un largo sufrimiento.

Empapado de sudor, cansado, llegó por fin al puerto. Se acercó lentamente al murallón, y miró hacia abajo. El agua aparecía sucia, como cubierta de una capa de grasa negra. No; allí no se arrojaría. Le dió asco. ¡Un asco invencible! ¡A ver si en lugar de morir ahogado iba a morir envenenado! Buscaría otro lugar más tentador. Además allí había, amontonadas, varias pequeñas embarcaciones. Y podía ocurrir que si no medía bien el salto fuese a chocar contra una chata arenosa y se destrozase la cabeza.

Seguía andando por la orilla del muelle, admirando las gigantescas moles de los transatlánticos, hasta que, de pronto, al llegar a uno, de bandera alemana, fué sorprendido por un inusitado movimiento junto a él. No le costó mucho comprender lo que ocurría. Ese barco estaba a punto de zarpar, y los viajeros se despedían de sus familiares y de sus amigos que les habían acompañado hasta allí.

Carmelo Bidón se quedó como embozado contemplando el júbilo y la pena con que unos y otros se abrazaban. Le pareció que aquellas despedidas eran despedidas definitivas, ya que



Se volvió rápidamente y se encontró con un antiguo amigo suyo, siempre tan desventurado como él, a quien no veía hacía bastante tiempo. Pero su jovialidad, su porte elegante y el hecho de verlo acompañado de dos lindas mujeres, lo sorprendió.

—¡Ricardo!... ¿Quién iba a pensarlo!... ¿Qué es de tu vida?... Pero... ¿acaso sales de viaje?

—Sí, querido. Voy a echar una cana al aire con estas dos amiguitas. Vamos a recorrer el mundo, a gozar de la vida, a reírnos de todo...

—Pero...

La preciosa muchacha que, inesperadamente, sería su compañera de viaje.

—Comprendo tu sorpresa. Pero si te digo que he tenido la suerte de sacar la lotería, lo comprenderás todo. Pero ¿y tú? ¿Qué haces por aquí? Porque no creo que con esa facha y esa cara de tan pocos amigos, y sobre todo, solo, vayas a emprender un viaje de placer. ¿Has venido a despedir a alguien?

Carmelo Bidón no se atrevió a decirle la verdad, que había llegado hasta allí con el propósito de quitarse la vida. Le dió vergüenza, y más que vergüenza miedo de que aquel muchacho, tan feliz en esos momentos, se le riera en la cara.

—Andando... andando en busca de trabajo, llegué hasta aquí — se atrevió a mentir. — No te figuras, Ricardo. Estoy a la última miseria... No tengo casa, ni familia, ni...

Todo esto lo fué diciendo lentamente, con el propósito de llegar, como lógica consecuencia de sus miserias, al verdadero motivo de su presencia allí. Pero Ricardo no le dió tiempo para ello; lo palmeó cordial y lo empujó hacia una de las dos mujeres, exclamando:

—¡Pues nos acompañarás, querido! ¡No te consiento que me rechaces la invitación! Esa muchacha será tu compañera de viaje. ¿Te gusta?

Carmelo no atinó a negarse, a defenderse; y se dejó arrastrar por la que iba a ser su amiga, hacia la planchada del transatlántico. Y subió a él inconsciente; con la misma inconsciencia con que momentos antes había cruzado las calles de la ciudad.

CUENTO de JOSE M. BRAÑA

Una hora después de haber salido Carmelo Bidón, la señora Petra entró en su cuarto, dispuesta a plantarlo en la calle, por moroso, y cuál no fué su sorpresa al hallar sobre la sucia mesa de pino una carta dirigida a ella, acompañada de treinta y cinco centavos.

La leyó ávidamente, haciendo toda suerte de visajes, y cuando la hubo terminado, sólo tuvo esta frase brutal:

—No puede negar que ha sido siempre un gran estúpido. ¿Por qué no se le ocurrió esto hace dos meses?

José Pérez coloca siempre, antes de salir al field, una medalla con la imagen de San Antonio en su pantalón de juego, y sale confiado.



cuarta división de Platense. Debimos jugar la final con el equipo de Tomás Edison, y ese partido me preocupaba. Mi amiguita, para llevar la tranquilidad a mi espíritu, me obsequió con ese San Antonio, diciéndome: "Llévalo contigo, que te dará suerte."

—¿Y le reportó suerte el santo abogado de los novios?

—Le diré. Ese partido final lo perdimos. Pero como yo hice el único goal a nuestro favor, lo atribuí al sortilegio de ese santo.



EL SOMBRERO DE HUMBERTO RECANATINI NO ES UNA CÁBALA

Dos cosas interesan siempre a los aficionados cuando se trata del veterano fullback izquierdo internacional Humberto Recanatini, actualmente en Gimnasia y Esgrima de La Plata: el célebre sombrero de brin blanco, de alas caídas, que siempre usa para jugar, y su edad. En lo que a esto último respecta, basta saber que nació en 1898, vale decir, que cuen-

TAMBIEN los JUGAS TIENEN SUS

Desde entonces creo en él, y por eso lo llevo en todos los partidos. Y no crea que sólo me acompaña cuando juego. No; lo llevo siempre conmigo prendido en el bolsillo interior del saco.

—¿Nunca se olvidó de ponerlo en el bolsillo del pantalón de juego?

—Nunca. Porque lo primero que realizo, cuando entro al cuarto de vestirse, es tomar el pantalón y prender en su bolsillo el santo. Después, cuando salgo a la cancha, me palpo el bolsillo para cerciorarme de que San Antonio estará conmigo y me dará suerte. Hace tres años que me acompaña, y en verdad que no puedo quejarme de él, pues desde la cuarta, que fué cuando nació mi fe, en 1930, hace un año y medio que me ascendieron a la primera división. Y como atribuyo mi suerte a San Antonio, es por eso que le tengo fe.

Y el ágil muchacho de Platense se pone grave para decirnos esto, como hombre que está convencido de lo que dice.

El popular sombrero blanco de Recanatini no es, como muchos creen, una mascota. Él lo usa, según dice, para protegerse de los rayos del sol.

ta treinta y cinco abriles. Y en lo que al uso del sombrero se refiere, diremos cuánto al respecto nos dijo cuando hasta él llegamos para poder saciar la curiosidad de los aficionados.

—Ese ya famoso sombrero ¿lo emplea por cábala?

—No, amigo cronista. La gente así lo cree, pero yo nunca lo usé por esa razón, puesto que tampoco le atribuí ninguna clase de influencia.

—¿Lo lleva, acaso, por razones de comodidad y para evitar los rayos del sol?

—Usted lo ha dicho. Empecé a usarlo precisamente por eso hace más de doce años. Cuando hay sol, me resulta muy útil, porque al favorecerme la visualidad, facilita mi labor, en especial cuando debemos jugar con el sol en contra.

—Sin embargo, haya o no sol, jamás sale usted a la cancha sin llevar puesto el sombrero; de manera que alguna virtud secreta tendrá...

—No tiene otra virtud que la antedicha. Mas es tal la costumbre que tengo de jugar con él, que en verdad no actuaría tranquilo si no lo llevara puesto. Me he encariñado con él. me acompañó durante doce años, y fué tal el amor que le tomé, que el pobre estaba viejo, remendado e inservible y, sin embargo, no podía deshacerme de él.

—¿Eso quiere decir que ejercía cierta influencia sobre su ánimo?

—Tal vez. Pero repito: no lo uso por cábala.

LOS hombres deben de creer en algo. Y muchos jugadores de fútbol ponen su fe en las mascotas, veneran imágenes o alimentan supersticiones extrañas. En todos existe ese estado espiritual que sirve para animarlos y proporcionarles coraje durante las bregas en que intervienen para ganarse el pan. Son supersticiosos y están persuadidos de que la mascota o la imagen que los acompaña ha de proporcionarles suerte. Viven con esa ilusión que cada cual se hace sobre las cosas que son superiores a nuestra limitada penetración, pensando y calculando en las poderosas virtudes de sus mascotas y plenamente convencidos de que su influencia ha de ser la que vencerá al rival o les allanará el camino para desempeñarse mejor.

UN DIMINUTO SAN ANTONIO ES LA MASCOTA DE JOSÉ PÉREZ

El insider derecho de Platense, José Pérez, siempre que juega lleva prendido con un alfiler de gancho un diminuto San Antonio en el interior del bolsillo trasero del pantalón.

—¿Usted cree — le preguntamos — en la influencia de ese santo?

—Le tengo fe y lo venero. En primer lugar, porque esta pequeña imagen — y la muestra — es un regalo de una chica de mi relación. Me la obsequió cuando integraba el cuadro de



Es una prenda con la cual me he encarilado.

—Eso que usted llama cariño, ¿no será superstición?

—Llámelo como quiera. Pero yo no creo en esas cosas. Tanto es así, que el que ahora luzco es flamante. Me lo regalaron los compañeros de equipo, pues consideraban que el otro, el famoso que tanto he querido, había alcanzado y hasta sobrepasado la edad de jubilarlo. Usar estos sombreros es en mí una costumbre que reputo necesaria por las ra-

—¿Y por qué se toca usted con la pelota el empeine de los pies?

—Ese es un "berretín" como otro, cualquiera. Hace años que he tomado esa costumbre, y créame que no podría jugar tranquilo si no realizara esa operación.

—¿Desde cuando ha tomado esa costumbre?

—Fué hace ocho años. Tenía unas ansias grandes de ganar el partido,



DORES de FUTBOL SUPERSTICIONES

Como todos los jugadores, los de fútbol no podían dejar de ser supersticiosos. Ellos también creen en ciertas cábalas y rinden culto a las mascotas en las más diversas formas. Nuestro colaborador, que conoce perfectamente el ambiente futbolístico, ha hecho curiosas observaciones especialmente para nuestra revista y las ofrece a sus lectores en esta nota que revela las distintas supersticiones de que tienen nuestros más destacados jugadores.

**Revelaciones
hechas por
AGUSTIN SELZA
LOZANO**

zones ya expuestas.

Y el sombrero albo de Recanatini sigue siendo para las multitudes algo así como una esperanza, en especial cuando, apremiada su valla, surge providencialmente el veterano y aleja el peligro y muchas veces el goal que parece inevitable.

ISMAEL MORGADA TIENE FE EN UNA CÁBALA

El veterano winger de Gimnasia y Esgrima de La Plata lleva siempre colgada de su cuello una cadenita de oro, de la cual pende una medalla con la imagen de la Virgen de Luján. Tiene, además, otra creencia extraña, pues cada vez que debe jugar, Morgada toma la pelota y con ella se toca el empeine de ambos pies. En un breve descanso del entrenamiento científico a que están sometidos los hombres del club platense, lo encontramos en la cancha del Bosque. Y lo interrogamos respecto a su mascota y costumbre de golpearse los pies con la pelota.

—Llevo la Virgen de Luján —nos dijo— porque soy su creyente. Y no piensen que sólo uso la medalla cuando juego. No; me acompaña siempre desde muy chico.



y entonces se me ocurrió pensar que cuando el referee lanzara la pelota nueva al campo, debía tomarla para enseñarle el empeine de mis pies. ¡Quién sabe si entonces no estaba convencido de que así le enseñaría el camino para que durante el juego llegase mansita a mis pies y de ellos fuera a la red! Ya no recuerdo; pero lo que no olvido es que ese día marqué los dos goals con que ganamos. Y como hacía tiempo que no marcaba goals, le tomé cariño a la cábala, y desde entonces sigo haciendo ese jueguito, que pienso que es inocente, pero al que tengo mucha fe.

Esta operación de tocar con el empeine de su pie la pelota, la realiza Ismael Morgada siempre antes de actuar en un match. Cree que eso le da suerte. Además, no se desprende de la medallita de la Virgen de Luján que pende de su cuello



Bajo el amparo de Nuestra Señora de Pompeya, el guardavalla Angel Capuano entra seguro y confiado en acción, defendiendo su arco.

—Pero, a pesar de la cábala, no siempre hace goals...

—No importa que no haga goals. Lo cierto es que si no pudiera tocarme los pies con la flamante pelota que hemos de usar en el partido, yo no podría jugar tranquilo, y por eso siempre estoy atento para cuando el referee llega a la cancha con la pelota nueva. Él la arroja al campo y yo corro a buscarla. La tomo, y como acariciándola, golpeo suavemente con ella sobre el empeine y la largo. Tranquilo, confiado y con gran fe ocupo mi puesto y juego con mucho entusiasmo. ¿Qué quiere, amigo cronista? Es un "berretín", y creo en esa cábala y en la Virgen de Luján.

ANGEL CAPUANO ESTÁ BAJO LA PROTECCIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE POMPEYA

Una cadenita de oro, pendiente de ella una medalla con la imagen de Nuestra Señora de Pompeya, lleva siempre al cuello Ángel Capuano, el hábil y arrojado goalkeeper de Estudiantes de La Plata.

—¿Es usted creyente?—le preguntamos cuando se disponía a entrar al field para cumplir su difícil misión.

(Continúa en la página 64)



NO hay más remedio que quedarse. Seré también carne para el bisturí. ¡Qué triste me parece la ciudad a través de la reja que separa el jardín del hospital de la calle!... Y cuando mi madre, que me ha traído hasta aquí, se aleja, siento en los ojos la misma lágrima que aquella otra vez que la vi alejarse, también a través de una reja: el día que me llevó a la escuela.

Apenas he entrado y ya nadie me dice señor. Todos me tutean. Soy "che" para ellos y ellos son "che" para mí. Pocos minutos han bastado para que seamos todos amigos, amigos íntimos que se tutean: lo mismo que en el aula. ¡Cómo se parece el hospital a la escuela!

Pero también en menos de dos minutos he perdido mi nombre, para convertirme en un número. Ahora soy el 7. El que está a mi

te, otra estrella entra, quién sabe por dónde, y va a caer sobre una cama... Ilusiones, fantasías... No hay tal estrella sobre la cama: es el cigarrillo "del 18", que trata de matar su insomnio, fumando.

Esta noche no puedo pegar los ojos. Si yo supiera decir esos disparates tan bonitos que se le ocurren a Knut Hamsun, ¡qué lindo poema haría, hablando de la luna y de la caridad humana!

Apenas ha amanecido, uno de mis compañeros, en el afán de consolarme, pues sospecha que tengo tanto miedo como él, me derrama todo el chorro de su filosofía, que es la de casi todos los internados:

—¡Eh, amigo, el hospital es el hospital; aquí el que no se salva, se muere!...

DOCE DIAS de CAMA

sirven a

Segundo B. GAUNA

para reflejar sus impresiones en unas ingeniosas apostillas a la vida de hospital.

• •

Y luego se retira, muy satisfecho, seguro de que ha logrado conformarme.

Mientras tomamos el desayuno alguien debe responder a una pregunta:

—A mí me internaron anoche.

En su voz tiembla una emoción indefinida, como de quien no sabe lo que le espera, ante un enigma que todo lo abarca. Otro replica:

—Yo llevo tres años y medio aquí adentro.

En sus palabras impera la fría indeferencia de quien ya nada espera ni nada tiene que dar.

De pronto aparece en la sala un personaje nuevo. Cuando descubro en él a un médico amigo, me invade esa misma alegría que sentimos cuando, de regreso al pueblo natal, tras muchos años de ausencia, el primero con quien tropezamos es nuestro compañero de banco en "primero atrasado".

Uno de mis vecinos acostumbra a preguntar con antipática insistencia:

—¿Ustedes creen que yo soy un pobre gato?

Sus palabras me obligan a reflexionar y pienso que si Goldoni no hubiese sido comediógrafo, yo podría disponer de ese marqués de Flornipópolis, para escribir una exquisita "Mirandolina".

Entre los enfermos hay uno que es ciego. Yo sospecho que debe pasarlo mejor que nadie, porque cuando cierro los ojos, siento la sensación de estar curado.

Acabo de recibir una grata sorpresa: murió uno de los enfermos. Ahora el médico podrá cumplir la promesa de trasladarme a otra cama, donde esté más cómodo. Por eso me pongo contento hasta tararear un tango. Y mis amigos continúan suponiendo, perfectamente convencidos, que soy un hombre bueno, con nada de egoísmo.

Cuando se llevan al muerto, bien envuelto en una sábana blanca, al pasar la camilla ante nosotros, escucho cómo se lamenta uno cuya vida se ha salvado a duras penas:

—¡Lástima que se lo lleven tan envuelto!... ¡Siquiera le hubiesen destapado la cara, para ver cómo ha quedado!...

La hija del muerto, mientras amortajan a su padre, llora y dice toda serie de des-

propósitos que se nos ocurren siempre ante un cadáver y hacen del dolor un motivo grotesco de ridículo. Hasta en el hospital el sufrimiento parece cosa de teatro, preparada con afeites y papel pintado.

De muchas camas se levanta una protesta porque he subido la persiana. Dos, cuatro, diez hombres envueltos en largas camisas blancas gesticulan y dicen malas palabras asegurando que el sol les hace mal. La enfermedad del cuerpo se les debe haber metido en el alma.

Lo han dado de alta, después de estar internado cuatro meses y llora "porque lo echan".

—¡Se estaba tan bien aquí!... — le oigo decir entre lágrima y lágrima. El corazón se me sube a la boca, al pensar que yo también puedo estar cuatro meses y después, negarme a irme.

El filósofo más grande del hospital es el portero. Ataja a uno que entra:

—¿Usted dónde va, señor?

—¿Y a usted qué diablos le importa?

—Pase, nomás, señor...

El de la cama de enfrente, más que hombre parece una máquina de comer. Sin duda cuando lo den de alta, tratará de enfermarse otra vez. Bueno, sinceramente: yo quisiera volver al hospital, nada más que para comer puré de papas.

¡Pobre "el 14"! ¡Sufríó toda la noche! Juro por su memoria que si yo hubiese tenido una jeringa hipodérmica y una ampolla con algunos gramos de morfina, a que el hombre habría sufrido mucho menos. De pronto le oí gritar:

—¡Me muero!... ¡Me muero!...

Y, sin duda para cumplir la palabra dada, a los pocos minutos estaba muerto.

Cuando me avisan que me esperan en la sala de operaciones, siento la tristeza de no haberme hecho rasurar la cara. Porque en vísperas de ope-

rarse, todos los enfermos requieren los servicios del peluquero, seguramente a modo de entrenamiento.

Bien amarrado, tendido sobre la camilla, ya los cirujanos podrán hacer conmigo cuanto quieran. Todo es blanco, menos las cifras del reloj, que parecen mirarme desde lo alto de una pared y desafiarme a

cuál de los dos resiste más. Veo moverse lentamente, muy lentamente las agujas y me dan ganas de cantar. De pronto el dolor me llama a la terrible realidad. Se escapa de mi garganta un alarido y yo me guardo la convicción de haber suspirado apenas.

De pronto aparece a mi lado una enfermera, toda vestida de blanco, igual que la sala, igual que los médicos, igual que todo, porque alrededor de la camilla hasta las sombras parecen blancas. En sus ojos hay

así como un reflejo de lástima y me dan ganas de gritarle esta imploración:

—¡Váyase, déjeme solo! ¿No ve que me da vergüenza sufrir delante suyo?

El bisturí corta, desgarrar con matemática precisión. Esa sensación, que no es de dolor, sino de algo desconocido, me obliga a inútiles esfuerzos de defensa, y cuando, convencido de mi esterilidad, escucho al médico que me dice:

—Quietito... quietito..., sea guapo. — Descubro en su voz la misma ternura que ponen las madres cuando cariñosamente reprenden a sus hijos:

—Coco, quédate quieto, que viene el cuco...

Al cabo de doce días, al notificarme que puedo abandonar la cama e irme a casa, siento como si dos alas se desplegaran dentro de mí mismo y desde la ventana la ciudad, esa ciudad a la que hace doce días no me asomo, me parece más alegre, como si el sol fuese más sol y los hombres más hombres. Pero salgo a la calle y un sentimiento de rencor se apodera de mí: las gentes pasan indiferentes a mi lado, preocupadas sólo en sus cosas, como si nadie se hubiera enterado de que estuve doce días en el hospital y fui "sometido a una delicada intervención quirúrgica".



También los jugadores...

(Continuación de la pág. 51)

— ¿Me lo pregunta, acaso — nos responde — por esta medalla que llevo al cuello?

— En efecto, desearía saber por qué la usa cuando juega.

— No tengo inconveniente en decirselo. Escuche. Después del grave accidente que sufrí en el match disputado por mi equipo contra el de Atlanta, a fines de la temporada pasada, en la cancha del Quilmes Athletic Club, a consecuencias del cual fui internado en el hospital de dicha ciudad, en donde guardé cama durante largos días, presa de horribles dolores, fui obsequiado, cuando abandoné el establecimiento, con esta medalla de Nuestra Señora de Pompeya por la actriz nacional María Luisa Notar. Me la regaló diciéndome que creyera en ella, porque había de protegerme y me daría suerte en el desempeño de mi labor como arquero.

— ¿Y creé en las virtudes de esa santa?

— Sí. Desde entonces la venero, y no puedo salir a jugar si no llevo al cuello esta medalla. Tanto, que si llegara a extravíarla, cosa que no ocurrirá porque la cuido mucho, saldría inquieto y nervioso a la cancha.

— ¿De manera, entonces, que le tiene mucha fe?

— Claro que sí. Con ella me creo protegido contra todo accidente, y juego y actúo con tal seguridad, que hasta me siento capaz de todas las proezas. No tengo miedo a nadie, porque me siento seguro y sé que Nuestra Señora de Pompeya me ampara y vela por mí.

FIN

Una transformación...

(Continuación de la página 50)

El conocido "método Bertillon" para medir el cuerpo fué inventado por un famoso detective francés, para facilitar a la policía la indentificación correcta de una persona, sea cual fuera el grado de transformación operada en ella.

Pero el "método Bertillon" resulta inútil si no se cuenta con la presencia de esa persona sobre la cual se tomarán las medidas. No sólo sus contornos son medidos, sino también los huesos de los brazos, de las piernas y otras partes del cuerpo, pues éstas varían proporcionalmente en cada ser humano.

Y en cuanto al sistema de impresiones digitales, ningún policía fué capaz de obtenerlo del aprovechado delincuente húngaro. Y eso fué debido a que ningún detective fué comisionado a buscar a un señor obeso de ojillos pequeños e hinchadas mejillas. La policía buscó durante quince años a un delgado mensajero sin poder descubrirlo...

FIN

Sendas escabrosas

(Continuación de la página 27)

— Gracias. Simplemente dije la verdad.

— ¿Cuánto mejor hubiera sido que usted me la hubiera dicho al principio! — contestó él en tono de reproche.

— Tal vez, pero yo no podía saber lo que iba a suceder.

La voz se le quebró al hacer referencia a la muerte de su hermano.

— Supongo que no — asintió O'Shea, poniéndose a observar el rostro de la muchacha. Parecía estar muy emocionada y agotada. Sintió un pinchazo de remordimiento en su corazón. Pero, ¿y

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



VALTRYS. — El sombrero femenino en la actualidad. El año próximo. Dentro de tres años.

Éxito del teatro Broadway.



TORIBIO (C. Enríquez). — ¿Así que te atiende el doctor Lagleiza? ¿Sabías que le llaman el doctor III?

CORDERO Y LEON (M. Ruggero). — ¿El doctor III? ¿Y por qué?

TORIBIO. — ¡Porque empieza con uno, sigue con uno y termina con uno!

De "YO QUIERO MORIR CONTENTO", éxito del teatro Smart.



AURORA (R. Arrieta). — ¿No te da vergüenza ser un vividor? ¿Por qué no buscas un trabajo decente?

HUMBERTO (L. Simari). — ¡Eso es!... ¡Desanimáme ahora!

De "EL FANTASMA DE LA CASA", éxito del teatro Comedia.



TRIFON (García León). — No es lo mismo decir te quiero, que quiero. Dices te quiero, y viene tu amada, y dices quiero te, y viene el mozo...

De "SAN TRIFON, MARTIR", éxito del teatro Apolo.



MARTIN FIERRO (D. Sapelli). — ¡Va... cayendo gente al baile!... LA NEGRA (C. Pereira). — ¡Más vaca será tu madre!

De "MARTIN FIERRO", éxito del teatro Nacional.



AMELIA (C. Valdez). — ¿Y de qué se ocupa usted?

JUAN GARCIA (E. Muñiz). — Pues me ocupo de... ¡vivir!

AMELIA. — ¡Valiente ocupación!...

JUAN GARCIA. — ¿Le parece poco trabajo vivir en estos tiempos?

De "YO ME LLAMO JUAN GARCIA", éxito del teatro Buenas Aires.

extraordinarios. "Uno nunca sabe lo que ellos puedan pensar. Las mujeres, por ejemplo... ¿Podrían ser inclementes con ella?", pensó el gran detective con pena.

O'Shea sabía demasiado bien cuánto dependía el fallo de que el jurado tuviese conocimiento de la muerte de Ray. En esa forma las cosas serían muy diferentes para Josefina. Pero el jurado lo ignoraba. Con mucha habilidad Holden había tratado de incluir el hecho en el registro, pero Mc Gann había sido demasiado listo. El juez Grant confirmó las objeciones de Mc Gann, ignorando los argumentos apasionados del abogado. Holden pretendió haber planeado llamar a Ray para la refutación de pruebas, mas el ardido no le dió resultado.

El corto día de invierno se acercaba a su fin. Las luces del tribunal fueron encendida. Afuera la nieve golpeaba los cristales formando figuras extrañas.

La puerta de caoba, en las primeras horas de la tarde, para Josefina le había parecido amiga. Ahora, bajo la luz eléctrica, su superficie pulida lanzaba destellos amenazadores. Se mostraba roja y hostil.

De pronto, se oyó un golpe en la puerta. Josefina se sintió sofocada. Elena alargó un brazo y tomó una de las manos de su amiga. Se la estrechó fuertemente para infundirle valor. Varios repórters, que jugaban a los naipes en la oficina del juez, terminaron bruscamente la partida. Los fotógrafos alistaron sus máquinas. O'Shea y Mc Gann entraron siguiendo al juez Grant, y Holden, pálido, con la boca contraída, se apresuró a entrar para ocupar su asiento.

El oficial había abierto la puerta y se plantó frente al juez:

— Su excelencia; el jurado pasa a reparar las energías.

Se había corrido la voz entre el público de que el jurado iba a entrar. La gente se apresuró a ocupar apresuradamente su puesto. Luego alguien dijo que el jurado se retiraba a comer.

Los repórters de los diarios matutinos rezongaban mirando su reloj. Les faltaba una buena crónica para la primera plana, y el jurado quería comer.

Varios oficiales comenzaron a evacuar la sala. El jurado no debía ver la enormidad de gente que esperaba. Josefina fué conducida a otro salón para esperar allí con Elena. Sin mirar a derecha o izquierda, los doce jurados desfilaron en busca de algo que comer.

— Ordenaré que les traigan algo para ustedes — les dijo Holden a las dos jóvenes. — Antes de salir estrechó cariñosamente la mano de Josefina, haciéndole una seña a Elena por sobre la cabeza de la primera, como queriendo decirle: "Hágala comer algo. ¡Sabe Dios lo que tenemos por delante!"

Habiéndose retirado todo el mundo, inclusive el juez y los abogados, reinaba en el ambiente una tranquilidad y silencio imponentes. El jurado regresaría a las siete para proseguir sus deliberaciones.

Era tan grande la tranquilidad, que todos los ruidos de la calle llegaban hasta la pequeña salita donde se encontraban Josefina y Elena acompañadas por dos oficiales, que se entretenían jugando a las cartas.

— ¡Me parece que hace años que estoy aquí! — dijo Josefina con voz llena de angustia.

Trató de beber el café con leche que le sirvió Elena, pero no pudo comer nada. Sentía náuseas. ¿Por qué, por qué tenían que torturarla en esa forma?

La amiga trató de arreglarle un poco el cabello. Lo hacía todo en silencio, a fin de no molestarla con palabras.

— He llegado a un punto tal, que

ya no me importa lo que pueda suceder. Lo único que deseo es que termine todo esto. ¡Me está matando! No podré continuar soportándolo por más tiempo.

— ¿Qué puedo decirle? — pensaba Elena.

Guardando silencio, invitaba a Josefina a seguir hablando. Le parecía que eso sería lo mejor a fin de poder salir del silencio profundo que había guardado durante horas.

— Después de todo, ¿qué puede sucederme ya de malo? — se preguntaba amargamente. — ¿Qué puedo hacer, aun en el caso de recuperar la libertad?

— Lo primero, querida, vas a ponerte bien. Yo te voy a obligar a comer mucho, tanto que llegarás hasta a odiarme. Pero será para tu bien — dijo Elena con forzada alegría.

Josefina, con la mirada perdida en el infinito, se veía sola en el mundo. ¡Ray se había ido! Si él hubiera vivido, quizá hubiese podido encontrar el coraje para seguir luchando; pero ahora estaba sola... Se iría. ¿Su trabajo? Eso también había concluido. El escándalo había terminado con él para siempre. Seguramente no volvería a ver más a Holden. Y la vida sin él se le antojaba terriblemente dolorosa.

A las siete, cuando regresó el jurado, las dos jóvenes fueron conducidas nuevamente a la sala de audiencias. ¡Nuevamente a esperar! Las agujas del enorme reloj se arrastraban lentamente. Empezó a reunirse el público. Cuando llegó Holden, ella lo miró implorante. Josefina veía las huellas que la aflicción y el cansancio dejaron en su rostro. ¡También él tenía miedo! Ella lo sabía. En ese momento Josefina perdió toda esperanza. Nunca después supo cómo pudo resistir las horas que siguieron. Por obra divina permaneció insensible a todo. Sentada, inmóvil en su silla, parecía una estatua de mármol. Jimmie se acercó una vez para hablarle, pero ella ni siquiera pareció notar su presencia.

Los reporteros, que estaban con los oídos pegados a la pared de la sala del jurado, informaban a los demás que éste sostenía una sesión tormentosa. No podían oír las palabras, pero sí las voces airadas.

— No me creen — dijo Josefina, tratando de afrontar la situación. — No me importa. Lo que deseo es que termine esta agonía. ¡Cualquier cosa, con tal de que termine!

Eran después de las diez cuando nuevamente se oyó un golpe en la puerta. El jurado iba a pronunciar su fallo. El aviso se extendió por toda la sala.

Todos esperaban la entrada del juez. Pasó media hora. Josefina perdió la conciencia de lo que ocurría a su alrededor. Holden se le acercó y le dijo algo sobre un apellamiento en el caso de que las cosas fueran mal; ella apenas si vio y oyó algo durante los breves instantes que él permaneció a su lado. El juez había ocupado ya su sitio. En la sala no había ni un centímetro disponible; el público había ya invadido los corredores. El juez se creyó en la obligación de pronunciar unas palabras de advertencia, respecto a la



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

FILOSOFIA

— ¿Has visto — me dijo la pequeña, que apenas tiene doce años, con el diario en la mano y en él las fotos de un bárbaro crimen — cómo es mejor ser pobre? Nada de cuidado, nada de miedo; lo mismo las puertas abiertas que cerradas; el pobre que nada tiene, nada puede temer.

Me quedé pensando. Es verdad; de los niños se aprende más que de los hombres y que en los libros. La ley eterna de las compensaciones de la vida, la tiránica vida que da y cobra... ¡Qué bien interpretó su secreto el alma infantil!

Tiene razón la niña; la vida del pobre y la vida del rico, tan complicada y tan sencilla la una y la otra. La compensación del pobre es el sueño tranquilo y la puerta abierta. El rico, en el sueño inquieto, en el eterno desconfiar, en el continuo cuidarse.

Y todo va así; ayer fracasó por injusticia un hombre talentoso. Yo le dije: "No se inquiete usted; al fin y al cabo la vida es "toma y daca"; en esta oportunidad le cobró a usted alguna hora de dicha; mañana le pagará esta hora amarga con alguna de ventura." No habían pasado muchas horas; me llamó para decirme: "Tenía usted razón; están por devolverme una moneda de oro, en cambio de la de plomo que perdí."

Yo nunca me inquieto cuando tengo un pesar; yo sé que le sucederá la hora venturosa, y sabiendo esperar nunca fui defraudada. La pequeña es una promesa de filosofía sana y fuerte; tiene apenas doce años y ya encuentra un consuelo en su pobreza; ya abraza con cariño su suerte, encontrando una lógica compensación a la tiranía de la vida.

AMISTAD

Que la amistad es rara, que pocos la poseen... es muy cierto. ¿Y por qué? Pues porque la amistad, que es una forma de amor, más sana, más desinteresada y más noble, se ha dejado invadir por el egoísmo.

La amistad no admite ni inconstancia ni cansancio; está libre de decepciones, de choques, de envidias, de prejuicios y de pudores. Ella no pide, da. ¡Mas pocos somos los capaces de sentir amistad sana y completa! Somos más o menos conocidos, pero amigos no somos; si lo fuéramos, todos los días encontraríamos quien se sacrificara por nosotros, quien llorara nuestro mal y se alegrara de nuestro bien.

Pero nos llamamos amigos porque algo logramos, porque algo buscamos, y esto es lo terrible; ¡porque nos conviene! Que el amor sea desleal y rezongón, que se canse y se decepcione; bueno, para eso es amor, para eso es el sentimiento más egoísta que existe, aunque nos empeñemos en demostrar todo lo contrario.

El amor da cuando consigue, perdona cuando se adueña, sonríe cuando humilla, besa cuando traiciona. El hallazgo de una verdadera amistad es un don del cielo para quien la encuentra. Entre amigos no debe haber desigualdad; entre amigos no puede haber envidias; uno y otro deben empeñarse en la gloria de uno, aunque para ello deba jugarse la suerte y ser adversa la ocasión.

La verdadera amistad es algo tan completo y tan grande que lo mismo entre hermanos suele no encontrarse. Nunca podemos ser amigos de quien envidiamos; la amistad verdadera se alegra del triunfo, aunque de él no le corresponda ni siquiera un rayo de luz.

Las mujeres suelen ser más capaces de ser amigas, no precisamente de otra mujer, donde con frecuencia la rivalidad se establece, sino del hombre; la protección maternal que siempre existe en el corazón femenino, así como el sentimiento de bondad que hay en su alma; mas cuando el hombre se encuentra en situación donde ella pueda complacerla o ayudarla, suele hacer nacer la verdadera amistad.

Una mujer verdaderamente amiga, para un hombre vale por todas las amistades masculinas juntas; porque con un compañero podrá otro hombre franquearse, pero la amiga mujer será siempre un manantial de ternuras y sacrificios, puestos a favor de su amigo; además de establecerse el verdadero equilibrio entre la fuerza mental masculina y la perspicacia innata femenina.

prohibición absoluta de parte del público a hacer manifestación alguna en pro o en contra del fallo, fuera cual fuere.

Por fin se abrió la puerta de caoba. El jurado desfiló tranquilo a ocupar sus puestos. Los mismos rostros inescrutables, fríos, sin expresión, un tanto sombríos.

— ¿Vais a emitir el fallo?

La voz del juez se alzó firme y contundente, cortando el silencio que reinaba en el recinto.

— Sí, excelencia — contestó uno de los jurados.

— ¡Ponerse de pie!

Windy, Slivers y Josefina se levantaron, enfrentando al jurado. El silencio era dramático. Josefina tuvo necesidad de apoyarse en la mesa de uno de los escribientes. Sentía la mano de Holden en su brazo.

— ¿Cuál es vuestro veredicto? — preguntó el juez.

La joven trató de cerrar los ojos, pero los músculos de los párpados no la obedecieron. ¡Gracias a Dios, ya faltaba poco! En aquel segundo que transcurrió antes de que respondiera el jurado, a Josefina le pareció haber vivido un año.

(Concluirá en el próximo número.)

Rulito y Blas

(Continuación de la pág. 57)

— Pues bien; ahí va:

"Hubo una vez un rey que expidió una proclama diciendo que cualquiera que fuese a su palacio recibiría lo que gustara pedir. Acudieron los nobles y pidieron ducados y riquezas, y mientras se les satisfacía, llegó el pobre pueblo y pidió iguales dones.

"— Llegáis demasiado tarde — les dijo el rey. — Los nobles se lo han llevado todo. Como rey, sólo me han dejado el poder y la autoridad. Yo no puedo hacer nada más que transferiros este poder y haceros jueces y señores de esos ricos nobles.

"Cuando los ricos se enteraron de lo que el rey había cedido, acudieron a él, implorando que retirase aquella donación.

"— No queremos que esos miserables nos gobiernen — le dijeron.

"— No os quiero perjudicar — replicó el rey — os he dado cuanto me habéis pedido, y no habéis dejado nada para los pobres. Partid con ellos y recobraré mi poder.

"Parecióles a los nobles que esta era la mejor solución; los pobres recibieron su parte y lo pasaron muy bien."

Esto demuestra que la ambición siempre es castigada y que la igualdad y la justicia de los hombres es el mejor talento de gobernar.

F I N

Con cualquier Calentador

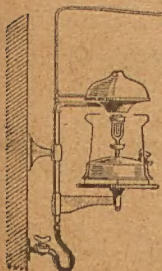
funciona este

CALEFON DE BAÑO

y sólo 2 centavos le costará un baño de lluvia de media hora de duración. Pida folleto explicativo N° 6 a

Casa PRIMUS

Santiago del Estero 143
Buenos Aires



PARA SU CABELLO



Un poco de Glostora una o dos veces por semana deja flexible, dócil y brillante el cabello. Lo conserva bien peinado.

Glostora

PARA EL CABELLO



—He oído decir, don Giacomo, que el general ha conseguido un ministro, pero ha perdido un irremplazable abogado en la cámara.

—De atenernos a lo conversado justamente entre el doctor Pinedo, después de la ceremonia del juramento, y un alto funcionario del Congreso, que pasa por ser uno de los tres o cuatro "amigos personales" del flamante ministro, el hombre llamado a reemplazarlo en la cámara como leader del sector socialista independiente sería el diputado Manacorda. Como leader de su sector y como abogado del gobierno, por lo que podía deducirse del juicio muy favorable emitido en esa oportunidad por Pinedo, con la vehemencia que es habitual en él. Así que también esta vacante está cubierta...

DIÁLOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.



tiz. ¡Hágame el favor!... ¿Sabe cuál fué el origen del rumor? Que el doctor Ortiz estaba de duelo, y coincidió esta circunstancia con la

... é ben trovato

Uno de los pocos enemigos personales que tiene el nuevo ministro de Hacienda decía: "Es como el guanaco, que está siempre en la loma."

Hablando de los ministros sin cartera, se aseguraba el otro día, entre personas bien informadas, que el señor Barceló había sido "inteligentemente" consultado para la provisión del Ministerio de Agricultura.

A esa significativa reverencia que otorgó el primer magistrado desde su palco del Colón, el día que asistió al debut de la Argentina, se le atribuye el valor de una promesa que debe ser cumplida a plazo breve, y como acto de consecuencia política hacia alguien que hizo mucha fuerza por decidir su elección.

El ministro Iriondo, que oyó en la cripta de San Miguel el penúltimo domingo la misa de doce y media, se vió en la calle interpelado por una dama, de su intimidad, seguramente, dado el tono de confianza que puso al decirle: "Yo creía que bastaban las indulgencias del presidente."

LA PELUQUERÍA

renuncia de Hueyo y la consiguiente visita del primer magistrado a casa del primero. A Ortiz, el presidente no le ha ofrecido ni le ofrecerá nada, por ahora, porque sabe que no aceptaría, ya que no está en condiciones de abandonar sus asuntos profesionales. Esto es todo.

● ● ●

"En cuanto al otro rumor, sin ser político — sigue diciéndome don Giacomo — es más sintomático aún. Se lo echó a rodar la semana pasada con un poder de difusión enorme. Cierzo caudillo conservador de Buenos Aires, revolucionario de septiembre, aparecía seriamente comprometido en el homicidio de la calle Charcas. Y vea lo curioso: se corrió este rumor en los círculos más conservadores. Sin embargo, la versión tuvo su origen en un restaurante de la calle Callao, después de una comida entre radicales, de donde fué llevada esa misma noche a La Plata por uno de los comensales. Desde luego, tratábase de una versión puramente imaginaria, lanzada por el despecho político. Conque, vaya atando cabos..."



do en el homicidio de la calle Charcas. Y vea lo curioso: se corrió este rumor en los círculos más conservadores. Sin embargo, la versión tuvo su origen en un restaurante de la calle Callao, después de una comida entre radicales, de donde fué llevada esa misma noche a La Plata por uno de los comensales. Desde luego, tratábase de una versión puramente imaginaria, lanzada por el despecho político. Conque, vaya atando cabos..."

● ● ●

—Falta el plato fuerte en la lista, don Giacomo.

—Se lo sirvo en seguida. Usted sabe que hace poco más de un mes que mandó el gobierno al Congreso su proyecto de reformas a la ley electoral. En aquella oportunidad, el doctor Pinedo declaró que había considerado y seguía considerando que "la ley Sáenz Peña era intangible". A juicio de los entendidos, hay aquí una disidencia de fondo, que no ha sido allanada. Entrar a colaborar con un gobierno que conspira contra las propias convicciones debía ser, sin duda, violento para un demócrata. Que no lo sea en este caso especial significa que el aludido no es hombre de partido. Más aún: cuando quiso conversarse la cosa en el seno del Comité Ejecutivo, parece que contestó el doctor Pinedo que "qué tienen que ver las finanzas con la representación proporcional o con la lista incompleta". ¡Así da gusto definirse, don Mandinga!...



● ● ●

—¿Está solucionada la crisis?

—Pinedo en el ministerio es una solución administrativa, nunca una solución política...

—No lo entiendo.

—¿Quién será el "leader" en la Cámara? Manacorda, Giusti, Spinetto! ¡Vamos, hombre!

—Usted iba a hablarme de no sé qué encuentro.

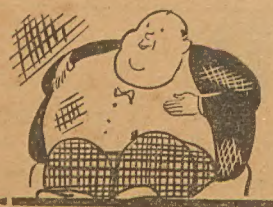
—Efectivamente, don Mandinga. Con un alto jefe del Consejo Nacional de Educación. Como es de rigor, le pregunté qué tal se desempeñaba el ingeniero. El hombre quiso zafarse de la contestación, pero lo apesillé. Entonces, y con un aire de confidencial indignación, me dijo: "Mire; el ingeniero fulano se pasa el día averiguándose a mí quién es usted, y a usted le averigua quién soy yo. Ahí lo tiene de cuerpo entero al hombre en plena labor."



● ● ●

—Y dígame, don Giacomo, ¿se rompe la concordancia o no se rompe?

—Estoy en condiciones de asegurarle, como dicen los diarios, que en la próxima convención de los demócratas nacionales estallará una bomba prolijamente cargada por don Matías. Eso es lo que se anuncia. Pero entretanto, si hubiera oído las manifestaciones del senador Patrón Costas y las que, después de firmar el acta sin tener por qué firmarla, hizo el gobernador Martínez de Hoz, cualquiera habría creído que todos son uno y el mismo. En cambio, los socialistas independientes brillaban por su ausencia. Creo que el único que acudió fué De Andreis. De modo que riase de lo que se dice, si no quiere aturdirse.



● ● ●

—Y a propósito de rumores.

—A propósito, dos ejemplos: Justo había ofrecido la cartera de Hacienda al doctor Or-

Por

El Viejo Mandinga

¡VIVEZA!

Llegaron bebidos al cuartel los tres soldados más limpios y mejores que había en el regimiento, y el oficial de guardia, al verlos llegar en ese estado, les dijo:

—No tengo más remedio que castigarlos, aunque el castigo será leve. En lugar de mandarlos al calabozo os van a dar diez palos a cada uno. Pero os permito que os pongáis en la espalda lo que queráis, para atenuar el castigo.

Uno era bretón, otro marsellés y otro argelino. El bretón dijo:

—Yo me pondré una almohada. Y le dieron los diez palos.

El argelino se adelantó y dijo al oficial:

—A mí no me gusta falsificar la verdad: que me den los palos al natural.

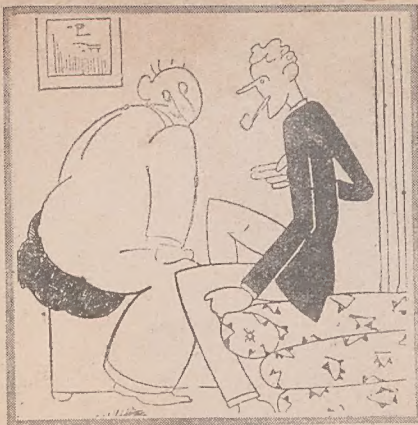
Y se los dieron.

Y como el marsellés no se decidía a hablar, le preguntó el oficial:

—¿Qué quieres tú que te pongan en la espalda?

Y el marsellés le contestó:

—Que me pongan el argelino.



—Estoy preocupadísimo. A mi suegra le ha dado ahora por hacer versos.

—¿Y por qué te preocupa?

—¡Figúrate; por si llega a hacerse inmortal!

(De "La Gracia", Madrid)

SALPICON

MIGAJAS

—¿Consentirías vivir toda tu vida con un hombre de sesenta y cinco años?

—Toda mi vida; no. Pero toda la vida de él, sí.

La vejez no es soportable sin un ideal o un vicio.

Alejandro Dumas (hijo).



El óptico (al cliente, que es boxeador).—No tendrá usted necesidad de usar estos lentes todo el día. Los usará en las horas de trabajo solamente.

(De "College Humor", Chicago)

EL HOGAR

Iba yo lentamente por la carretera que atraviesa el campo, cuando el sol, caído como un avaro, guardaba en el ocaso su oro postrero. Se hundía la luz en la sombra, cada vez más baja, y la tierra viuda, segadas ya sus mieses, yacía silenciosa.

De pronto se perdió en el cielo la aguda voz de un niño que había cruzado, sin yo verlo, por la obscuridad, dejando la estela de su canción a través de la hora callada. Su hogar estaba allí, tras los cañaverales, al fin de los llanos yermos, perdido entre la sombra del plátano, de la palmera, del cocotero y del árbol del pan.

Me detuve un momento en mi solitario caminar a la luz de las estrellas. Ante mí, la tierra umbrosa se tendía, abrazando una infinidad de hogares con cunas y lechos, con corazones de madre y lámparas de velada, con vidas jóvenes, alegres, de esa alegría que no sabe todo lo que vale para el mundo.

Rabindranath Tagore.

COQUETERIA

Una de las pocas veces que Sacha Guitry viajaba en subterráneo, el azar le colocó frente de una joven que, acompañada de su mamá, ejercitaba posturas exageradamente liberales, y cruzaba las piernas de tal modo, que su vestido dejaba ver hasta las ligas.

Como todos los pasajeros tenían los ojos clavados sobre tal maravilla, la atrevida muchacha, naturalmente, hacía como que no se daba cuenta de ello.

Entonces Sacha Guitry, muy galante, le dijo:

—Perdón, señorita, ¿no le molestará a usted que yo mire hacia otra parte?...



El repórter (a la estrella de cine).—¿En qué año desea usted haber nacido?

(De "Vart Hem", Estocolmo)

BUENA RECETA

La herida que recibió el general Mitre, en la frente, el día 2 de junio de 1853, no le desfiguró el rostro. Por el contrario; en vez de constituir un defecto físico, era un rasgo noble, que probaba que él no volvía la espalda al enemigo.

Cuéntase que en una tertulia, alguien le preguntó:

—¿Ha sentido usted alguna vez dolor o malestar a causa de su herida?

—¡Jamás — contestó el general; — ni un simple dolor de cabeza! — Y luego agregó, sonriendo: — Es por eso que a todos los que padecen de la cabeza, les receto siempre un balazo en medio de la frente.



—Le garantizo la autenticidad de estas porcelanas. Son del año 1750.

—¿Ves, Dominga? ¡Y pensar que contigo no duran los platos ni una semana!

(De "Le Rire", París)

Untisal

al pecho remedio hecho

Para dominar las bruscas y violentas sacudidas de la tos sin tomar narcóticos, basta darse una buena friga de UNTISAL al pecho.

La tos se calma, la respiración es más fácil, la sangre se renueva y se oxigena y se evita la congestión respiratoria.



Untisal

Con friegas de UNTISAL, se ablanda su catarro y se calma su tos..., y para que el efecto sea más rápido y completo, lleve durante las horas del día, una franela empapada con UNTISAL y aplicada al pecho.

UNTISAL es el mejor protector de Bronquios y pulmones.

§

1.80

EL
FRASCO

El balsámico olor del
UNTISAL,
es agradable.